



## **ESCUELA DE POSGRADO**

### **MAESTRÍA EN HISTORIA**

**LA REPRESENTACIÓN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA POR LA  
PRENSA ESCRITA AREQUIPEÑA (1936-1939)**

## **TESIS**

**PARA OPTAR EL GRADO DE MAGÍSTER EN HISTORIA**

**AUTOR:**

**Juan Carlos Nalvarte Lozada**

**ASESORA:**

**Guillemette Martin**

**Arequipa- Perú**

**2016**



A Andreita, a mis padres y a mis abuelos.

## **Agradecimientos**

Quiero expresar mi agradecimiento a las siguientes personas:

A Dios. A mi paciente asesora, Guillemette Martin. Al profesor Fernando Valle. A Pamela Cabala. Al profesor César Félix Sánchez Martínez. A mis compañeros de la Maestría de Historia, especialmente a Jianphier Pletickosič.

Sin su invaluable ayuda me hubiera sido imposible concluir esta investigación.



# Índice

Introducción.....	06
1.- La Guerra civil española y su recepción en Latinoamérica .....	13
1.1.- Una lucha ideológica: la guerra civil española.....	13
1.2.- El impacto de la guerra civil española en Hispanoamérica.....	18
1.3.- Perú en la década de 1930: aparición de los partidos de masas, polarización ideológica de la sociedad y violencia .....	23
1.4.- La guerra civil española y su impacto en el Perú .....	29
1.4.1.- El Gobierno peruano y la diplomacia .....	30
1.4.2.- La sociedad peruana .....	31
1.4.3.- Los intelectuales peruanos.....	33
2.- La prensa arequipeña y la guerra civil española .....	37
2.1.- Panorama de los diarios arequipeños en la segunda mitad de la década de 1930 .....	37
2.1.1.- Arequipa en la década de 1930.....	39
2.1.2.- Los diarios arequipeños .....	41
2.1.2.1.- El Deber .....	41
2.1.2.2.- El Pueblo.....	44
2.1.2.3.- Noticias .....	45
2.1.2.4.- El Sur .....	46
2.2.- Presencia de la guerra civil española en los diarios de Arequipa.....	46
2.2.1.- Enfoque cuantitativo.....	46
2.2.2.- Procedencia de las informaciones.....	52
2.2.3.- La guerra en imágenes.....	54
2.2.4.- La disposición de las ideas .....	55
2.3.- El lenguaje usado por los diarios arequipeños .....	56
3.- El debate local arequipeño en torno a la guerra civil española .....	60
3.1.- <i>La guerra más peleada y discutida: derechas versus izquierdas</i> ante los ojos de la prensa local .....	60
3.2.- <i>La Bestia Moscovita</i> : ateísmo y amenaza comunista .....	66
3.3.- Los sublevados y lo <i>genuinamente español</i> .....	74
3.4.- El fascismo: <i>la clara luz de Roma</i> .....	77
3.5.- <i>Ciudadanos dignos en un país libre</i> : Democracia y dictadura .....	82
Conclusiones.....	85
Referencias .....	87

## Introducción

La escritora y pionera de los derechos y libertades de la mujer, perteneciente al grupo de intelectuales de izquierda liderados por Mariátegui, Rosa Arciniega, escribió en 1938 estas palabras que reflejan la honda preocupación de los hispanoamericanos por los trágicos hechos que ocurrían en España:

Ha bastado que en España se produjera la tragedia, ha bastado que sobre la piel del toro del mapa de España haya corrido, generosa, la sangre de España, para que la sangre de América –que es la misma (y el que pretenda negarlo que se empeñe en superponer en esta hora la voz de su garganta a la cálida voz de esa sangre)– se haya estremecido de espanto, de sentimiento y de dolor de hermandad.<sup>1</sup>

Existen dos factores muy importantes que explican la importancia del impacto de la guerra civil española en América Latina: el primero es la raíz española que se hunde en lo más profundo de los pueblos hispanoamericanos y que les imprime un particular carácter e identidad desde la cual estos pueblos han ido desarrollándose y que los obligó a no permanecer indiferentes ante los graves sucesos que ocurrían en España. El segundo es que los países hispanoamericanos atravesaban situaciones similares a la española, con una particular agitación política y social que conllevaría a adoptar posiciones extremas, las que darían lugar a una profunda polarización social. Ambos factores explican que la Guerra de España no solo no haya sido recibida pasivamente por las sociedades hispanoamericanas, sino que haya sido sentida como un acontecimiento cercano y fuera evaluada desde lo que ocurría en cada país.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la guerra civil española no solo reflejaba las tensiones sociales y la polarización de las sociedades de la época (ya no solo las hispanoamericanas) sino que también fue un conflicto de dos visiones antagónicas del mundo: por un lado la de la izquierda revolucionaria que buscaba romper con el pasado y crear un nuevo mundo desde cero, representada por los frentepopulistas y, por otro lado, la de la Europa conservadora, tradicional y cristiana representada por los sublevados.

La ciudad de Arequipa estaba cerca de cumplir el cuarto centenario de su fundación y la Guerra de España no le fue indiferente. Los periódicos de la ciudad transmitieron las noticias de la Guerra, adoptaron claras posturas sobre el acontecimiento y lo informaron

---

<sup>1</sup> «España y América. Voces de sangre y de gesta», *El Día*, Quito, 3 de enero de 1938; citado en Muñoz (2013a).

de acuerdo a las circunstancias particulares que vivía la ciudad. En esos momentos, en el Perú había una fuerte agitación social debido a la polarización generada entre el gobierno y el Apra, polarización que había llevado consigo numerosos actos violentos. Además, en octubre de 1936, apenas tres meses de iniciada la guerra en España, se realizaron las elecciones presidenciales, cuya anulación permitió al General Benavides mantenerse en el poder hasta 1939. En Arequipa, por su parte, estaba en auge el movimiento descentralista que pedía mayor autonomía económica y administrativa para la región y cierta independencia de Lima. Adicionalmente, crecía la preocupación de la oligarquía y de sectores relacionados con la Iglesia por el aumento de elementos socialistas y comunistas en la ciudad, además de la preocupación de la Iglesia y del laicado local por la adopción por el Estado de medidas contrarias a la religión católica, como la introducción del divorcio en la legislación nacional.

Así, analizar las representaciones que de la guerra civil española ofrecía la prensa escrita arequipeña nos ayuda a reflexionar sobre cómo se configuraba la sociedad arequipeña del cuarto centenario, lo que permitirá realizar futuras investigaciones que ahonden sobre la identidad política, social y cultural de Arequipa, teniendo en cuenta que en la primera mitad del siglo veinte hubo transformaciones y procesos determinantes que configurarían decisivamente la sociedad arequipeña actual.

En este sentido, el objetivo principal de nuestra investigación es determinar la manera en que la guerra civil española, a partir de su presentación y análisis por la prensa arequipeña, participó en el debate político y social local y de esta manera explicar las características de este debate. Con lo que, además, podemos aportar una serie de reflexiones a la historia de la prensa de Arequipa. Para esto, previamente, debemos determinar la manera en la que las noticias de la guerra en España fueron recibidas y transmitidas por la prensa arequipeña de la época, establecer los hechos y aspectos de la guerra civil española que eran destacados por la prensa de Arequipa y cuáles tenían un interés menor, además de cómo y cuándo eran usados para fines del debate local.

La guerra civil española ha sido objeto de innumerables estudios tanto en España como fuera de ella. En Hispanoamérica el interés de quienes han estudiado este tema no ha sido tanto el desarrollo interno del conflicto sino el impacto de este acontecimiento en cada uno de los países hispanoamericanos. De esta forma entre los principales objetos de estudio relacionados a la guerra civil española en Hispanoamérica se destacan: la

diplomacia y la actitud de los gobiernos ante la guerra<sup>2</sup>, la opinión pública de los distintos países y el debate producido entre los que apoyaban a cada uno de los bandos<sup>3</sup>, la recepción de la propaganda de cada uno de estos<sup>4</sup>, la ayuda material enviada a España<sup>5</sup>, los voluntarios que fueron a luchar en la guerra<sup>6</sup>, la creación cultural e intelectual que inspiró el conflicto<sup>7</sup>, el exilio republicano y su influencia en las sociedades donde fueron acogidos<sup>8</sup>. En el Perú, debido a que el gobierno no acogió a los exiliados republicanos luego de la derrota de los frentepopulistas, la producción historiográfica sobre la guerra civil española no es tan vasta como en otros países de Latinoamérica como México o Argentina. Los estudios se centran en la producción artística e intelectual, la actitud favorable del gobierno peruano hacia Franco, la opinión pública y la influencia de las ideologías que estaban tras cada uno de los bandos en la guerra, la ayuda enviada por la sociedad peruana y la prensa limeña. En el capítulo primero se desarrolla más ampliamente el balance historiográfico sobre la guerra civil española y su impacto en Hispanoamérica y el Perú. Sin embargo, creemos necesario presentar un breve panorama sobre los estudios de la prensa y la guerra civil española y sobre la recepción de la Guerra en ámbitos locales, debido a la similitud de los objetos y métodos de investigación de estos trabajos con el nuestro.

Sobre la prensa y la guerra civil española encontramos, en el ámbito europeo, los trabajos de Alberto Pena Rodríguez sobre la prensa portuguesa y la propaganda a favor del bando sublevado, haciendo énfasis en el apoyo del gobierno portugués a Franco: *El gran aliado*

---

<sup>2</sup> V. gr. Montero Caldera, M. (2001) «La acción diplomática de la Segunda República Española en México (1931-1939)»; Pardo Sanz, R. (1993) *América Latina en la política exterior española. 1939-1945*.

<sup>3</sup> V. gr. Pochat, M. (2006) «España Republicana, una lectura de la Guerra Civil desde Argentina»; Nava Contreras, N. (2007) «Imágenes de la guerra civil española en la prensa conservadora: los casos de Omega y David»; Pinto Gamboa, W. (1983) *Sobre fascismo y literatura: la guerra civil española en la Prensa, el Comercio y la Crónica, 1936-1939*; Camaño Semprini, R. (2014): «Ecos de la Guerra Civil Española. La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos».

<sup>4</sup> V.gr. González Calleja, E. (1994) «El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo. Consideraciones previas para su investigación»; Pardo Sanz, R. (2011) «Diplomacia y propaganda franquista y republicana en América Latina durante la guerra civil española»; Boned, A. (2001) «La propaganda antifascista del exilio español en México».

<sup>5</sup> V. gr. Lezamiz, J. (2015) «La conexión mexicana: Armas y alimentos para la república».

<sup>6</sup> V. gr. Boragina, J. (2008) «Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil española»; Urcelay-Maragnés, D. (2009) «Los voluntarios cubanos en la Guerra Civil española (1936-1939). La Leyenda Roja».

<sup>7</sup> V. gr. Muñoz Carrasco, O. (2013) «Luto y duelo entre jazmines: homenajes peruanos a Federico García Lorca» y los libros resultado del proyecto de investigación *El impacto de la Guerra Civil española en el mundo intelectual hispanoamericano*, editados por Editorial Calambur a partir del 2012.

<sup>8</sup> V. gr. Ruiz, E. (2008) «La acogida de los universitarios españoles en Puerto Rico a raíz de la Guerra Civil española (1936-1939). Los primeros momentos»; Tinao, J. (2005) «Los médicos del exilio republicano en Venezuela»; Martínez Gorroño, M. (2003) «La educación en la Colombia liberal de los años 30 y 40. La trascendente contribución del exilio español consecuencia de la Guerra Civil 1936-1939»; Serra Puche, M. y José Mejía Flores (2013) «La colonia española y los exiliados de la guerra civil: una comparación de su experiencia en el México posrevolucionario».

*de Franco: Portugal y la Guerra Civil española: prensa, radio, cine y propaganda* (1998), «Los grandes héroes ibéricos. Salazar, Franco y la Guerra Civil española: prensa y propaganda» (2012), «Periodismo, guerra y propaganda: la censura de prensa en Portugal durante la Guerra Civil española» (2012). También encontramos investigaciones sobre la prensa británica frente a este conflicto: «Actitud de la prensa británica en los primeros meses de la guerra civil española (julio-diciembre de 1936» (2013) de Elena Osorio Alonso y el libro *La prensa británica y la Guerra Civil española* editado el 2013 por Antonio R. Celada, Manuel González de la Aleja Barberán y Daniel Pastor García. Todos estos trabajos, como el nuestro, intentan explicar cómo lo que acontecía en la Guerra de España fue usado en un debate que iba más allá del propio conflicto, además de ayudar a determinar las singularidades que caracterizaban el panorama periodístico de cada uno de estos países. Sin embargo, estas investigaciones se diferencian de la nuestra, no solo en que abarcan toda la prensa nacional, sino que se circunscriben a espacios europeos, en contextos (ya sea políticos o sociales) radicalmente distintos a los que podríamos encontrar en Latinoamérica, alejada geográficamente de España pero unida a ella por su herencia cultural.

Ya en el ámbito latinoamericano, existe un trabajo sobre la prensa brasileña y la Guerra de España: «El poder de la información: la Guerra Civil española y la prensa en Brasil» de Esther Gambi Giménez y por Pablo Rey García (2007). También en un ámbito nacional pero con un enfoque más parecido al nuestro, ya que está centrado en la historia cultural y busca determinar y analizar la representación de la Guerra que hace la prensa puertorriqueña, está «Puerto Rico y la guerra civil española: La representación del conflicto en la sociedad puertorriqueña de 1930» de Shakira Acevedo Cosme, publicado en 2014.

Entre las investigaciones que analizan como determinados periódicos usaban la información sobre la guerra civil española, podemos mencionar las de: María Teresa Pochat (2006), «*España Republicana*, una lectura de la Guerra Civil desde Argentina» ; Nadia Nava Contreras (2007) «Imágenes de la guerra civil española en la prensa conservadora: los casos de Omega y David» sobre dos periódicos conservadores mexicanos, y la tesis de Ciro Eduardo Becerra Rodríguez: «Receptividad en la prensa colombiana de la Guerra Civil Española durante los primeros meses del conflicto. Periódico El Tiempo» en la que pretende determinar la perspectiva dada por el diario liberal *El Tiempo* sobre la Guerra Civil en una época en la que los liberales gobernaban

Colombia. En el Perú encontramos el libro de Willy Pinto Gamboa (1983) sobre la prensa limeña simpatizante del bando sublevado *Sobre fascismo y literatura: la guerra civil española en la Prensa, el Comercio y la Crónica, 1936-1939*. Sin embargo, todos estos trabajos o estudian la prensa nacional en general o la prensa capitalina, sin poner atención especial en la prensa de provincias. Nuestra investigación en cambio, al reducir el ámbito del análisis y centrarse en un contexto ajeno al de la capital pretende presentar un enfoque distinto que permita apreciar cómo espacios provinciales estaban integrados en la política global y cómo esta influía de manera determinante en los debates locales.

En este sentido, nuestra investigación tiene un enfoque similar al breve artículo de Rebeca Camaño Semprini (2014): «Ecos de la Guerra Civil Española. La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos». Este trabajo nos ayuda a comprender cómo los hechos de la guerra civil española podían ser usados por la prensa en el debate local en un ámbito provinciano. El artículo analiza cómo la prensa conservadora y de derecha de la ciudad de Córdoba atacó a Amadeo Sabattini, gobernador de la provincia de tendencia liberal y anticlerical, comparándolo con el socialista Largo Caballero y advirtiéndole que la situación caótica que se vivía en España podría replicarse en Córdoba por su culpa. Sin embargo, nuestro trabajo no se centra solamente en el uso de determinados acontecimientos, hechos o personajes para el debate, sino que pretende dar a conocer la representación total que se hacía de la Guerra. La guerra civil española era vista como una proyección de la política global por lo que conocer cómo era representada nos permitirá comprender cómo en un ámbito local y provinciano (como el de Arequipa) se entendía esta política global: qué es lo que estaba en juego y cómo afectaba esta en la vida cotidiana.

De esta manera, un punto importante de nuestra investigación es que permite documentar la recepción de un acontecimiento clave de la historia contemporánea en el espacio latinoamericano. Lo que, adicionalmente, conlleva una reflexión metodológica sobre el impacto de un acontecimiento internacional en un ámbito local, con lo que se articulan dos escalas que rara vez se juntan: Europa y pequeñas sociedades latinoamericanas que ven su debate influido por acontecimientos que en ella ocurren.

Las fuentes que usamos para nuestra investigación son los cuatro diarios más importantes publicados en la ciudad desde julio de 1936 a abril de 1939 (lapso durante el que

transcurre la guerra civil española): *El Deber*, *El Pueblo*, *El Sur* y *Noticias*<sup>9</sup>. Los dos primeros eran fervientes partidarios del bando de los sublevados, mientras que los dos últimos (por lo menos en los primeros meses del conflicto) simpatizaban con los frentepopulistas. El hecho de que no todos los diarios se hayan adherido a un mismo bando nos permite valorar los contrastes entre las posturas y documentar la complejidad del debate político y social arequipeño.

La presente investigación se organiza en tres capítulos. Luego de una necesaria revisión del contexto español y de realizar una reflexión por escalas de su recepción: primero en América latina y luego en el Perú que nos permitirá ubicar preocupaciones políticas comunes (Capítulo 1), analizaremos brevemente la originalidad del contexto arequipeño y presentaremos un panorama de los diarios usados como fuentes y sus principales características y tendencias ideológicas, para poder entender las posturas que se plantearon ante la Guerra Civil. Posteriormente propondremos una descripción problematizada de la presencia de la guerra civil española en la prensa arequipeña, en una dimensión tanto cualitativa como cuantitativa, para luego analizar el uso del lenguaje de estos diarios al referirse a los sucesos de la Guerra de España (Capítulo 2). Por último examinaremos cómo la guerra civil española impactó en el debate local arequipeño a través de las representaciones que de ella hacía la prensa local (Capítulo 3).

La relevancia de nuestra investigación se encuentra en que no ha sido estudiada la recepción de la guerra civil española en Arequipa, ni las representaciones que la prensa ofreció de esta (en general, existen pocos análisis a nivel local sobre la sociedad arequipeña de los años treinta). Siendo la guerra civil española un conflicto tan importante para comprender las concepciones contrapuestas del mundo que luchaban por obtener la hegemonía a principios del siglo veinte, consideramos que es de suma importancia para comprender la configuración de la sociedad arequipeña y las tensiones que se encontraban en su seno el estudio de la representación de la guerra de España en el ámbito local y su influencia en el debate público, considerando que para estos años, Arequipa presenta ya un escenario político bastante polarizado en el que se refleja el antagonismo ideológico que aquejaba la política global de los años treinta. Por ello nuestro trabajo podría servir para futuras investigaciones sobre el panorama social, político y cultural de Arequipa, en

---

<sup>9</sup> Todos estos se encuentran en la Biblioteca Municipal de Arequipa, la que no cuenta con ningún otro diario que se haya publicado en ese lapso. En esa biblioteca hemos consultado *El Pueblo*, *El Sur* y *Noticias*, mientras que *El Deber* fue consultado en la versión digital que de él realizó la Universidad Católica San Pablo.

la medida en que trata de explicar cómo estos años convulsos configuraron de manera decisiva el pensamiento político y la visión del mundo de la sociedad arequipeña.



# Capítulo 1: La guerra civil española y su recepción en Latinoamérica

## 1.1. Una lucha ideológica: la guerra civil española

Además de ser uno de los acontecimientos de la edad contemporánea que más producción bibliográfica ha suscitado (se estima que existen alrededor de 40 000 trabajos (Blanco Rodríguez 2007) sobre ella), la guerra civil española es también uno de los objetos de investigación histórica que más enfrentamientos ideológicos y divisiones produce hasta la actualidad. En la historiografía de esta guerra, influida desde su mismo inicio por la propaganda y la polarización ideológica, se encuentran pocos puntos en los que haya consenso.

Es imposible dar una idea completa sobre la historiografía de este evento tan importante en un espacio tan pequeño, sin embargo a muy grandes rasgos y a sabiendas de que podemos caer en un reduccionismo podemos indicar dos enfoques predominantes sobre el tema. En primer lugar está el enfoque favorable a Franco y a los sublevados, según el cual estos se levantaron para restablecer el orden quebrantado por un gobierno injusto y sectario dominado por las ideas izquierdistas. Este enfoque será el dominante en la España franquista con obras como las de Joaquín Arrarás<sup>10</sup> y Manuel Aznar<sup>11</sup>. En los últimos años del franquismo y los posteriores a este, este enfoque favorable a los sublevados será continuado por Juan Manuel Martínez Bande<sup>12</sup>, Ricardo de la Cierva<sup>13</sup>, los hermanos Salas Larrazabal<sup>14</sup>, entre otros. En la actualidad el llamado revisionismo sigue postulados parecidos y es representado por historiadores entre los cuales podemos destacar a Luis Togores<sup>15</sup>, Pío Moa<sup>16</sup>, Alfonso Bullón de Mendoza<sup>17</sup> y, en cierta medida, Stanley Payne<sup>18</sup>.

---

<sup>10</sup> Arraras, J. (1940) *Historia de la Cruzada española*

<sup>11</sup> Aznar, M. (1958) *Historia militar de la guerra de España*

<sup>12</sup> Martínez Bande, J. (1968-1985) «Monografías de la guerra de España». 18 volúmenes.

<sup>13</sup> Cierva, R. (1996) *Historia esencial de la Guerra Civil española*

<sup>14</sup> Salas Larrazabal, J. (1998) *Guerra aérea 1936/1939*; Salas Larrazabal, R. (1973) *Historia del Ejército Popular de la República*.

<sup>15</sup> Togores, L. (2011) *Historia de la guerra civil española*

<sup>16</sup> Moa, P. (2003) *Los mitos de la Guerra Civil*

<sup>17</sup> Bullón de Mendoza, A. y Togores, L. (1997) *El Alcázar de Toledo: final de una polémica*; ambos historiadores también realizaron en el 2011 la serie de documentales *Mitos al Descubierto* producida por el Instituto CEU de Estudios Históricos.

<sup>18</sup> Payne, S. (2005) *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933–1936)*; Payne, S. (2010) ¿Por qué la República perdió la guerra?; Payne, S. (2011) *La Europa revolucionaria. Las guerras civiles que marcaron el siglo XX*

Por otro lado está el enfoque en el que se afirma que los sublevados fueron un grupo de militares apoyados por la oligarquía, la Iglesia y por las potencias fascistas que, al ver amenazados sus intereses particulares, se levantaron contra un gobierno legítimo y democrático. Siguiendo estas ideas encontramos a Tuñón<sup>19</sup>, Preston<sup>20</sup>, Jackson<sup>21</sup>, Beevor<sup>22</sup>, Moradiellos<sup>23</sup>, Casanova<sup>24</sup>, Viñas<sup>25</sup>, Bennassar<sup>26</sup>, Eslava Galán<sup>27</sup>, entre otros.

A pesar de los numerosos desacuerdos sobre determinados aspectos de la Guerra, vamos a intentar dar un breve panorama de esta.

Luego de la Primera Guerra Mundial, Europa se encontraba en una constante tensión entre la izquierda revolucionaria deseosa de tomar el poder y el ascenso de una derecha autoritaria que en países, como Italia y Alemania, dio paso al fascismo<sup>2829</sup>. En España, el general Miguel Primo de Rivera, con la anuencia del rey Alfonso XIII, dirigió una dictadura entre 1923 y 1930 que llevó consigo un desarrollo económico y social, pero que, sin embargo, estuvo apartado de una modernización política. Cuando en enero de 1930 cae la dictadura de Primo de Rivera, la monarquía estaba ya muy desprestigiada y no encontraba defensores en la clase política ni en el ejército. Así, el 14 de abril de 1931, sin que se haya recurrido a la fuerza y luego de unas elecciones municipales en las que los republicanos habían ganado casi todas las capitales de provincia, se proclamó la Segunda República Española<sup>30</sup>, el rey abdicó y partió al exilio.

Se suele dividir a la República en tres etapas:

---

<sup>19</sup> Tuñón, M. (1985) *La Guerra civil española: 50 años después*

<sup>20</sup> Preston, P. (1978) *La Guerra Civil española. Reacción, revolución y venganza*

<sup>21</sup> Jackson, G. (1967) *La República española y la Guerra Civil (1931-1939)*

<sup>22</sup> Beevor, A. (2005) *La guerra civil española*

<sup>23</sup> Moradiellos, E. (2003) *La Guerra Civil*

<sup>24</sup> Casanova, J. (2007) *República y guerra civil*

<sup>25</sup> Viñas, A. (2006) *La República española en guerra* en tres volúmenes: *El escudo de la República; El honor de la República, y La soledad de la República*.

<sup>26</sup> Bennassar, B. (2005) *El infierno fuimos nosotros: la Guerra Civil española (1936-1942...)*

<sup>27</sup> Eslava Galván (2005) *Una historia de la Guerra Civil que no va a gustar a nadie*

<sup>28</sup> Ver: Payne, S., (2011) *La Europa Revolucionaria. Las guerras civiles que marcaron el siglo XX*.

<sup>29</sup> Al respecto afirma Togores (2011): «Europa se vio dividida y enfrentada entre los defensores de los sistemas democráticos parlamentarios, los seguidores del fascismo en sus diversas vertientes nacionales y los socialistas y comunistas, partidarios de una nueva sociedad sin clases impuesta por medios de una revolución violenta al estilo soviético» (p. 17).

<sup>30</sup> La Primera República Española fue el régimen político instaurado en España en 1873 y que duró hasta 1874. En 1868 una revolución derrocó y envió al exilio a la reina Isabel II de la dinastía de los borbones, se instauró entonces un gobierno provisional que en 1871 proclamó como rey de España a Amadeo I de Saboya. Luego de la abdicación de este en febrero de 1873 se proclama la república que estuvo marcada por una gran inestabilidad política y social que conllevaría a la restauración de los borbones en diciembre de 1874.

En primer lugar, el bienio social-azañista (1931-1933), durante el que es jefe de gobierno el líder del partido de centro-izquierda Acción Republicana, Manuel Azaña. Este bienio está caracterizado por las reformas llevadas a cabo en el ámbito religioso (restricciones a la Iglesia y a las órdenes religiosas), militar (reducción de la oficialidad, derogación de la jurisdicción militar, anulación de algunos ascensos), agrario (sobre la situación de los jornaleros) y regional (la autonomía otorgada a Cataluña y las Vascongadas). Estas reformas causaron el descontento de un sector del ejército que se levantó fallidamente al mando del general Sanjurjo en 1932. Es también durante este bienio, en 1933, que la mayoría del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), dirigida por Francisco Largo Caballero e Indalecio Prieto, se inclinó al comunismo soviético (Moa, 2004).

Luego de este, se encuentra el bienio radical-cedista (1934-1936), que se dio desde el triunfo de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), liderada por José María Gil Robles, en las elecciones de 1933 hasta el triunfo del Frente Popular en las elecciones de 1936. En este periodo se moderan las reformas empezadas en el bienio anterior. La CEDA, a pesar de haber ganado las elecciones, es impedida de formar gobierno y apoya al centrista Alejandro Lerroux, líder del Partido Radical. Posteriormente, en octubre de 1934, Lerroux forma un nuevo gabinete en el que se ve obligado a integrar como ministros a miembros de la CEDA, ante lo cual la mayoría de fuerzas de izquierda reacciona declarándose en huelga general que se convirtió en una insurrección armada. El Gobierno reprime fácilmente el levantamiento, salvo en Asturias donde por dos semanas ocurren cruentos enfrentamientos que terminan con la derrota de los izquierdistas. Esta derrota y la dura represión que a esta siguió generaron un clima de mayor polarización política que permitió que las diferentes fuerzas de izquierda se agruparan en el Frente Popular.

La última etapa es conocida como el Frente Popular (1936-1939). En octubre de 1935 el partido de Lerroux acusado de corrupción cayó en desprestigio y el Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, expulsó a la CEDA del gobierno. Esto obligó a convocar a elecciones que se realizaron en febrero de 1936. Estas elecciones contribuyeron a tensar más el clima político español y aumentar la violencia. De ellas salió victorioso el Frente Popular. Manuel Azaña es nombrado jefe de gobierno, función que cumple hasta mayo de 1936 cuando fue proclamado Presidente de la República y por lo tanto jefe de Estado en reemplazo de Niceto Alcalá-Zamora, quien había ejercido ese cargo desde 1931. Este periodo de la república se caracterizó por el aumento del poder y

la influencia de los partidos socialista, comunista y anarquista y la radicalización de las fuerzas de derecha que se acercaron a posturas cada vez más autoritarias. La violencia se adueñó de las calles y España se empezó a fraccionar en bandos.

Es importante destacar que el anticlericalismo radical fue un mal constante durante la Segunda República. Solo un mes después de su proclamación grupos izquierdistas realizaron una quema de conventos, templos y bibliotecas, eventos que se repitieron en diversas ciudades de España mientras duró la República. Adicionalmente, la Constitución de 1931 era fuertemente laicista y estableció la prohibición de enseñar a las otras congregaciones, la prohibición de venta de sus bienes, la disolución de las congregaciones que se consideraban peligrosas (lo que llevó a la expulsión de la Compañía de Jesús), entre otras medidas restrictivas. Esto causó el descontento de gran parte de la población que se proclamaba católica.

Otro mal que azotó a la Segunda República fue la violencia política producida por una extrema polarización entre izquierda y derecha. Violencia que tendría como punto máximo el asesinato del líder monárquico José Calvo-Sotelo por hombres de la escolta del dirigente socialista Indalecio Prieto y guardias de asalto.

Pocos días después, el 18 de julio 1936, un grupo de militares (entre los que se encontraba el general Francisco Franco Bahamonde), encabezaron un golpe de Estado contra el gobierno de la Segunda República Española dirigido por el Frente Popular.

Al fracaso de este golpe empezó la guerra civil española que dividió a España en dos zonas, la dominada por el bando *frentepopulista* y la dominada por el bando *sublevado*<sup>31</sup>. Estos dos bandos se enfrentaron hasta el día 1 de abril de 1939 en que el bando sublevado proclama su victoria absoluta. El bando frentepopulista estuvo conformado por los militares que se mantuvieron fieles al gobierno del Frente Popular y por los comunistas, socialistas, anarquistas, trotskistas, nacionalistas vascos<sup>32</sup> y catalanes, entre otros grupos, mayoritariamente de izquierda. En cuanto al apoyo exterior, la Unión Soviética fue el principal aliado de este bando. El bando sublevado estuvo conformado por los militares

---

<sup>31</sup> Usamos la denominación de los bandos que usa Javier Tusell (2009) ya que, como él, consideramos que el término republicano es inexacto y que tan nacional era la causa de un bando como la del otro.

<sup>32</sup> Que a pesar de ser un partido de derecha pactó con los partidos de izquierda con la esperanza de obtener la independencia para las Vascongadas.

que se alzaron además de falangistas<sup>33</sup>, tradicionalistas carlistas<sup>34</sup>, monárquicos alfonsinos, entre otras fuerzas, la mayoría de derechas. Este bando fue apoyado por la Italia fascista y la Alemania nazi. Ambos bandos recibieron una considerable ayuda de voluntarios internacionales que, ante la situación de polarización política e ideológica que sufría el mundo en los años treinta, se identificaron con lo que los bandos defendían y representaban y acogieron la lucha como suya.

En los primeros meses de la guerra, ambos bandos organizaron sus aparatos estatales: el de los sublevados con sede en Burgos y cuyo líder indiscutible era, desde setiembre, el general Francisco Franco Bahamonde, y el de los frentepopulistas con sede en Madrid (aunque luego se trasladarían a Valencia y luego a Barcelona) que fue dirigido por el líder del PSOE Francisco Largo Caballero, desde setiembre de 1936 hasta mayo de 1937 cuando pasó a manos del también socialista Juan Negrín, quien lo ostentará hasta el fin de la guerra.

Los sublevados, luego del fracaso del alzamiento, lograron avanzar en sus posiciones hasta llegar a Madrid en noviembre de 1936, donde fueron derrotados. Desde entonces hasta abril de 1937 la lucha se centró en torno a Madrid<sup>35</sup>. En esta época, los comunistas que se habían prácticamente unificado con los socialistas, lograron la hegemonía en el Frente Popular luego de aplastar al pequeño partido trotskista (POUM) y relegar a los anarquistas del gobierno (con los que, por otro lado, tuvieron importantes enfrentamientos armados). Por su parte, Franco promulgó el Decreto de Unificación en 1937, mediante el que se fusionaron los dos principales partidos del bando sublevado<sup>36</sup> (los falangistas y los carlistas) en un partido único: la FET de la JONS (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista).

A partir de abril de 1937 la contienda se concentró en el frente norte que cae totalmente a manos de los sublevados a fines de octubre de 1937. Luego de lo cual, los frentepopulistas tomaron la iniciativa en el frente de Aragón llegando a tomar Teruel, ciudad que fue recuperada al poco tiempo por los sublevados, quienes avanzaron hacia el

---

<sup>33</sup> Partido de ideología fascista fundado por José Antonio Primo de Rivera.

<sup>34</sup> El carlismo es un legitimismo español que considera que los verdaderos reyes de España eran los descendientes de Carlos María Isidoro de Borbón (Carlos V), hermano de Fernando VII, en vez de los de Isabel II ya que tenía legitimidad de origen (la ley sálica de los borbones no permitía que Isabel II fuera coronada reina) y legitimidad de ejercicio (Isabel II era liberal y no respetaba los fueros). El carlismo está caracterizado por su fuerte religiosidad y carácter contrarrevolucionario.

<sup>35</sup> Es en torno a Madrid que se realizan las batallas de Jarama, Brunete y Guadalajara.

<sup>36</sup> Los demás partidos de la zona sublevada fueron suprimidos.

Ebro donde se produce la batalla más larga y cruenta de la guerra. Después de la cual el ejército sublevado avanzó rápidamente sobre Cataluña. Las victorias sublevadas y las divisiones entre los frentepopulistas continuaron hasta que el general Franco, el 1 de abril de 1939, proclamó la victoria total del bando sublevado.

Es importante destacar que hubo una cruenta represión en la retaguardia por parte de ambos bandos, sin embargo, para fines de nuestro trabajo, teniendo en cuenta la fuerte influencia de la Iglesia en la población arequipeña, nos interesa resaltar la persecución religiosa que se realizó en la zona dominada por el Frente Popular en la que se llegó a asesinar a siete mil religiosos y tres mil seglares aproximadamente.

## **1.2. El impacto de la Guerra civil española en Hispanoamérica**

La guerra civil española tuvo implicancias en todo el mundo, muchos países ayudaron a alguno de los bandos y muchos otros vieron sus tensiones y debates domésticos fuertemente influidos por los sucesos de España. Sin embargo, es indudable la importancia especial que tuvo la guerra para Hispanoamérica, siendo que los países hispanoamericanos habían sido por más tiempo parte del Imperio Español que repúblicas independientes. Además, las tensiones entre tradición y modernidad, por un lado, y derecha e izquierda, por el otro, que se dieron en España en los años treinta también se dieron en Hispanoamérica por lo que la Guerra Civil fue un acontecimiento fundamental en la reflexión sobre la realidad política y social de las repúblicas americanas que vieron reflejados sus aspiraciones y temores en lo que sucedía en la península. De esta manera, la Guerra civil española «cristalizó de manera dramática la polarización ideológica que cada país experimentaba en el contexto del hundimiento económico de la Gran Depresión» (Muñoz 2013a:15).

En conjunto, América Latina tendió a ver el conflicto español bajo el prisma de sus propios problemas domésticos. Como señalaba E. Gil en 1937, la crisis española suscitó el temor en las incipientes democracias latinoamericanas, dado que el ejército podía imitar el prototipo golpista español —en México esta percepción no era tan descabellada—; de la misma forma que las pautas de la izquierda peninsular pudieron estremecer a los sectores de la derecha americana. Lo que estaba sucediendo en España servía para clarificar y agudizar las cuestiones políticosociales a las que se enfrentaban sus propios pueblos; y finalmente, como el ejemplo que era preciso evitar en muchos sentidos (Pardo 1992: 236).

En este sentido, la producción historiográfica sobre el impacto de la guerra civil española en Hispanoamérica es inmensa. Uno de los libros más trascendentes es el editado por Mark Falcoff y Frederick B. Pike en 1982: *The Spanish Civil War, 1936-39. American Hemispheric Perspectives* (Lincoln: University of Nebraska Press), en el que varios estudiosos analizaron el impacto del conflicto en determinados países de América. Otro trabajo importante es la colección *Hispanoamérica y la guerra civil española*, dirigida por Niall Binns y publicada por editorial Calambur a partir del año 2012 y que congrega los resultados del proyecto de investigación *El impacto de la Guerra Civil española en el mundo intelectual hispanoamericano* en varios volúmenes dedicados a varios países de Hispanoamérica, como Argentina, Uruguay, Ecuador (todos por Niall Binns), Chile (Matías Barchino), Cuba (Niall Binns, Jesús Cano y Ana Casado) y Perú (Olga Muñoz Carrasco). En ellos luego de una introducción se recopilan escritos de los intelectuales contemporáneos a la Guerra. Además de estos trabajos, hay muchas más investigaciones publicadas: la influencia de los exiliados republicanos en América ha sido profusamente estudiada así como las relaciones entre los gobiernos de los países hispanoamericanos y los gobiernos de los bandos contendientes.

Uno de los puntos más importantes para analizar la política de los gobiernos hispanoamericanos frente a la guerra civil española es que, para 1937, 12 gobiernos de los países hispanoamericanos estuvieron a cargo de dictadores y/o militares: Agustín Pedro Justo (Argentina), José David Toro (Bolivia), Fulgencio Batista (Cuba), Rafael Leónidas Trujillo (República Dominicana), Jorge Ubico Castañeda (Guatemala), Tiburcio Carías Andino (Honduras), Anastasio Somoza García (Nicaragua), Maximiliano Hernández Martínez (El Salvador), Oscar R. Benavides (Perú), Rafael Franco (Paraguay) y Eleazar López Contreras (Venezuela). La mayoría de estos militares eran anticomunistas, por lo que al estallar la Guerra Civil la mayoría mostró su simpatía hacia los sublevados vistos como adalides de la lucha anticomunista.

No es difícil vislumbrar elementos de identificación ideológica entre el bloque nacionalista español y el conjunto de dictadores o líderes conservadores y anticomunistas que ostentaban el poder al otro lado del Atlántico. Es evidente que el control oligárquico ejercido en todas las repúblicas determinó las simpatías ideológicas de muchos aparatos oficiales. Tan sólo el mexicano Cárdenas, López Pumarejo en Colombia, o el chileno Aguirre Cerda pudieron percibir una cierta afinidad política con algunas líneas de acción del republicanismo español (Pardo 1992: 213).

Lo que explica que «varias representaciones diplomáticas en Francia, de países latinoamericanos, violaron el derecho de asilo a solicitantes de La República y hasta apoyaron a los nacionalistas» (Currea-Lugo 2004: 11), y otros casos en los que se negó la venta de productos al bando frentepopular o se prohibió las muestras de apoyo a este<sup>37</sup>. Es así que El Salvador, Guatemala y Nicaragua reconocieron ya en 1936 la legitimidad del gobierno de Franco. Perú, Uruguay, Venezuela y Bolivia fueron los siguientes en febrero de 1939, luego del triunfo sublevado en Cataluña. Argentina, cuya opinión pública estaba muy dividida, lo hizo el 27 de febrero luego de que Francia y el Reino Unido lo hicieran. Los demás países hispanoamericanos, salvo México que nunca reconoció el régimen de Franco, esperaron a que terminara la guerra.

El gobierno mexicano, por otro lado, se puso desde el inicio del lado de los frentepopulistas y brindó apoyo material enviando a la península fusiles y cartuchos (Currea-Lugo 2004). Sin embargo, «Cárdenas hubo de suavizar algunas actitudes ante el apremio de una sección influyente de la sociedad mexicana» (Pardo 1992: 236). Luego de terminada la guerra, cuando se conformó la República Española en el exilio, México fue el primer país en reconocerla el 28 de agosto de 1945. Solo fue seguido en Hispanoamérica por Guatemala, Panamá y Venezuela.

En el campo ideológico, la Guerra Civil fue un hito importante en el debate político interno de los países hispanoamericanos. Las ideas comunistas tuvieron su auge en México y en Argentina, las anarquistas (Durruti, Acaso y Jover<sup>38</sup> se habían exiliado en Argentina en 1927) (Currea-Lugo 2004). Sin embargo, también hubo organizaciones falangistas en Colombia, Chile, México y Perú.

En Chile, la campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda en 1938, incluyó la causa de la República Española como ejemplo de lucha entre la democracia y el fascismo. Incluso, la discusión en el seno del Frente Popular entre anarquistas y comunistas se trasladó a la Argentina: los anarquistas denunciaban las medidas verticales contra los libertarios en la región catalana, y los comunistas, desde antes de la guerra, los acusaban de “neurosis antisoviética”. En Cuba, también en el marco de la Guerra Civil se realizaron duras

---

<sup>37</sup> Es el caso de Cuba, donde se prohibió la venta de tabaco y azúcar al gobierno frentepopular, las manifestaciones en favor de ellos (Currea-Lugo 2004) y que organizaciones trabajen «para ayudar moral o materialmente, contiendas bélicas en países extranjeros» (Currea-Lugo 2004: 16) mediante el decreto 3411.

<sup>38</sup> Destacados líderes del anarquismo español.



críticas contra el Partido Comunista, acusándolo de uso oportunista de la solidaridad con fines personales y políticos (Currea-Lugo 2004: 8).

Muchas organizaciones sindicales y estudiantiles, sobre todo en México y Argentina, se inclinaron a favor de los frentepopulistas. «A nivel del continente, la Confederación de Estudiantes Anti-imperialistas de América se manifestó a favor de la República» (Currea-Lugo 2004: 8).

En cuanto a la opinión de los intelectuales sobre la Guerra, la mayoría de intelectuales de renombre, que eran de izquierda o liberales, como los mexicanos Octavio Paz, Alfonso Reyes, David Alfaro Siqueiros; los chilenos Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha; los peruanos César Vallejo, José María Arguedas, César Moro, Emilio A. Westphalen, Xavier Abril; los cubanos Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Fina García Marruz, Virgilio Piñera; los argentinos Alfonsina Storni, Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, entre otros, apoyaron al bando del Frente Popular. Así, en 1937 se realizó en Valencia el Congreso de Intelectuales Antifascistas al que asistieron Paz, Neruda y Vallejo. Existieron también muchas publicaciones literarias en apoyo al bando frentepopulista: Vallejo publicó «España, aparta de mí este cáliz» y en Chile se publicó un poemario respaldando al Frente Popular en el que participaron Huidobro, Neruda y De Rokha.

Sin embargo, también hubo importantes intelectuales que apoyaron al otro bando como Leopoldo Lugones, José de la Riva-Agüero y José de Vasconcelos.

Un punto destacable de la relación entre Hispanoamérica y la Guerra Civil es el alistamiento de voluntarios para luchar en la península. Las Brigadas Internacionales fueron cuerpos de voluntarios reclutados por la Internacional Comunista para la lucha en el bando frentepopulista. En ellas participaron no menos de setenta mil voluntarios (Salas Larrazábal 1980: 230-236), la mayoría de origen europeo, aunque también hubo hispanoamericanos, sobre todo cubanos, mexicanos y argentinos.

Con respecto a la ayuda material, sabemos que se formaron asociaciones y comités que recogieron apoyos y realizaron actividades para recaudar fondos destinados a alguno de los bandos. También se organizaron boicots contra los productos de alguno de los bandos.

Quizás la consecuencia más importante de la guerra civil española para Hispanoamérica fue la acogida que brindaron determinados países a los exiliados españoles luego de

concluida la guerra. Sin embargo, es importante notar que «...si bien los eventos peninsulares habían levantado gran revuelo en nuestra orilla del Atlántico, o quizá por ello mismo, cuando se abrió la posibilidad -la necesidad- de recibir refugiados fueron más las reticencias que las buenas disposiciones» (Pla 2002: 100). Esto debido a que la mayoría de gobiernos latinoamericanos eran comandados, como ya se expuso, por dictadores o militares reticentes a las ideas izquierdistas y que veían como una amenaza para el orden la llegada de exiliados. Temor que también se veía reflejado en la opinión pública, así por ejemplo en el diario arequipeño *El Deber* encontramos el 24 de octubre de 1936 un artículo editorial titulado «Un peligro para Hispano América» en el que se alerta de la posible migración de comunistas españoles ante la victoria de los sublevados. Es así que solo México, Chile y República Dominicana recibieron abiertamente refugiados.

El país que mejor acogió a los exiliados fue México, debido al respaldo del presidente Lázaro Cárdenas a la Segunda República. Un caso representativo fue el de los «niños de Morelia», quinientos menores recibidos por México en junio de 1937. En Chile, el gobierno elegido en 1938 tenía afinidades con los republicanos españoles, sin embargo, para tranquilizar a la opinión pública se tomaron medidas restrictivas para su recepción. En noviembre de 1939, Chile recibió 2200 refugiados llegados desde Francia, la mayoría comunistas debido a que el cónsul chileno en París era el comunista Pablo Neruda (Pla 2002). Rafael Leónidas Trujillo recibió en República Dominicana varios exiliados para blanquear la población y mejorar su imagen luego de la matanza de haitianos de 1937, pero luego ordenó sentencia de muerte a varios de ellos por sus actividades republicanas. (Currea-Lugo 2004).

Aparte de México, Chile y la República Dominicana, ningún otro país americano respondió a los llamados de auxilio desde Francia, pero de todos modos llegaron contingentes de cierta importancia a Argentina, Venezuela, Cuba y Colombia, y de hecho se puede afirmar que finalmente hubo refugiados españoles, así fuera en números muy reducidos, en prácticamente todos los países hispanoamericanos. (Pla 2002: 104)

Es interesante notar el tipo de migración hacia América: «mientras los agricultores tanto por su experiencia laboral como por sus pocos recursos llegaron al sur de Francia o áreas rurales de otros países europeos, los intelectuales tuvieron preferencia por América» (Currea-Lugo 2004: 22). Esta inmigración significó un gran aporte cultural y una

renovación intelectual en el desarrollo de los países que acogieron exiliados, donde se fundaron diversos centros de estudios, editoriales y otras instituciones.

### **1.3.- Perú en la década de 1930: aparición de los partidos de masas, polarización ideológica de la sociedad y violencia**

Durante el gobierno de Augusto B. Leguía, quien asumió la presidencia del Perú en 1919 luego de un golpe de Estado y se mantuvo en el poder hasta 1930 ejerciendo un gobierno con rasgos autoritarios, se emprendió una política de modernización del país que trajo el incremento notable de la dinámica social (se da una considerable alza de los sectores medios debido a la renovación económica producto de un desarrollo capitalista acelerado) y la movilización política.

En este sentido, una de las características más importantes de la década de 1930 en el Perú es el surgimiento de alternativas de masas a la crisis de legitimidad y representatividad de los modos de organización política heredados del s. XIX que tratan de cubrir el vacío político surgido en la transición entre la sociedad oligárquica y la de masas. De esta forma, la política peruana de los años treinta estuvo marcada por el surgimiento y la presencia política de dos partidos de masas: el Apra y la Unión Revolucionaria.

La Unión Revolucionaria (UR) fue fundada por Sánchez Cerro para presentarse en las elecciones de 1931<sup>39</sup>. Sánchez Cerro despertó simpatías tanto en los civilistas<sup>40</sup> desplazados por Leguía, como en la aristocracia temerosa del Apra, en la pequeña burguesía ciudadana afectada por la competencia extranjera y en los sectores populares hartos de Leguía que encontraron en él a un líder carismático. Para Gonzalez Callejas (1994), con Sánchez Cerro se inauguró una nueva etapa en la historia del Perú, en la que hizo su aparición un nuevo tipo de caudillaje con la participación de grandes masas populares en la toma de decisiones en el ámbito político nacional. La UR se caracterizó por la presencia personal de Sánchez Cerro como el eje de la actividad política del partido

---

<sup>39</sup> El gobierno de Leguía estuvo marcado por «[...] su persistente corrupción, su sectarismo y su obsesión represiva, que se tradujo en una ruptura duradera del consenso social» (Gózález 1994: 231). Hacia 1930 era ya muy impopular. El Perú se encontraba sumido en una crisis económica y financiera (agravada por el colapso de la Bolsa de Nueva York en 1929) y en un caos político que había hecho despertar la conciencia social de las masas. Esto produjo que en agosto de 1930 el teniente coronel Luis Miguel Sánchez Cerro se sublevara en Arequipa y se hiciera cargo de la Junta de Gobierno Militar, mediante la que gobernó el país hasta febrero de 1931 cuando entregó el poder a un gobierno transitorio que convocó elecciones para octubre de ese mismo año.

<sup>40</sup> El Partido Civil fue un partido político dirigido por la oligarquía limeña, cuya hegemonía política a finales del siglo XIX y principios del siglo XX marcó el periodo denominado «República Aristocrática».

(Molinari 2006) y su carácter populista y conservador. A la muerte de Sánchez, asesinado en 1933, la UR «[...] fue incapaz de retener su volátil clientela política supliendo el caudillaje carismático perdido con un discurso fascista que fuese suficientemente convincente para concitar la adhesión de los sectores populares ansiosos de cambios radicales» (p.254). «Es así que el Partido Unión Revolucionaria se define, entre 1933 y 1936, como partido totalitario dispuesto a crear un sistema político totalitario-corporativista» (Molinari 2006:330). Según López Soria (1981), el éxito relativo de la UR «se debió, sin embargo, a la protección abierta o velada de los sectores sociales que tenían en sus manos el poder del Estado. Porque el fascismo popular, posiblemente a pesar de sí mismo, fue utilizado por la clase dominante como freno de la creciente movilización popular y como desfogue de tensiones» (p.29).

En 1924, Víctor Raúl Haya de la Torre fundó en México la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). «Esta era entendida como un frente único de trabajadores manuales e intelectuales, que tenía como objetivos principales la lucha contra el imperialismo yanqui, la unidad política de América Latina, la nacionalización de tierra e industrias y la internacionalización del canal de Panamá» (Contreras y Cueto 2013:264). «El Apra, como lo definió Haya en el momento de su fundación, era el partido marxista revolucionario que se proponía asaltar el poder para realizar, desde él, las grandes transformaciones que el país demandaba.» (Manrique 2009:73). Debido a su apoyo popular y capacidad de mover masas, el Apra fue el representante más destacado de la izquierda peruana durante los años treinta, siendo que el Partido Comunista del Perú fue una fuerza menor que no tuvo presencia hasta los años cincuenta.

La UR y el Apra reflejaron la división ideológica en izquierda y derecha que aquejaba tanto al Perú como a España. Estos partidos se enfrentaron en las elecciones de 1931<sup>41</sup>, de las cuales resultó vencedor Sánchez Cerro. Los apristas impugnaron las elecciones alegando que se había cometido fraude e intentaron alentar una rebelión militar en Piura, iniciativa que fue frustrada por el gobierno. Haya de la Torre se proclamó «Presidente moral del Perú» (Manrique 2009) y el Partido Aprista Peruano se convirtió entonces en el principal opositor del gobierno de Sánchez Cerro usando métodos de propaganda y de crítica carentes de toda medida y serenidad (Basadre 1983). Esto provocó una gran

---

<sup>41</sup> Según Basadre (1983), el Apra en estas elecciones se presentó como marxista.

polarización en la sociedad y un enfrentamiento encarnizado entre el Apra, que fomentó múltiples conspiraciones, y el gobierno, que inició una dura persecución.

Si en España, ante la aparición de estas grandes masas populares politizadas y la polarización que fragmentaba la sociedad, estalló la Guerra Civil, en el Perú surgió un periodo de violencia que enfrentaba al Gobierno con el Apra y que también fue llamado guerra civil. En febrero de 1932 el gobierno dictó una ley de emergencia que permitía al gobierno suspender reuniones, arrestar personas sin ningún trámite legal y cerrar publicaciones. Además con esta ley expulsó del congreso a los diputados apristas y se sometió a una feroz persecución a todos sus militantes, empezando por Haya de la Torre que fue apresado. En marzo, Gustavo Jiménez<sup>42</sup>, se sublevó en Cajamarca y avanzó hacia Trujillo pero fue vencido. Ese mismo mes un joven aprista atentó fallidamente contra la vida de Sánchez Cerro. En mayo, se clausuró la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En el Callao un grupo de marineros se amotinó y luego de ser reducidos, fueron fusilados once de ellos, incluyendo a un menor de edad. Hubo otras rebeliones apristas en Trujillo, Huaraz, Cajamarca, el Callao y en otros lugares del centro y norte del país. Se llenaron las cárceles y abundaron las ejecuciones. El 7 de julio de 1932, ocurrió la rebelión de Trujillo. Un grupo de apristas, luego de una cruenta refriega, logró tomar el Cuartel O'Donovan de Trujillo y pronto se hizo con el control de la ciudad. La rebelión se extendió por las zonas rurales aledañas y los sublevados se hicieron con el control del puerto de Salaverry. El gobierno sofocó la rebelión con tropas regulares y con la aviación. La rebelión y la represión fueron violentísimas, hubo una política de aniquilamiento. Por parte de los insurrectos «fueron masacrados catorce jefes, oficiales y soldados del ejército y veinte guardias civiles entre oficiales, clases y guardas» (Basadre 1983: 239). Por parte del gobierno hubo cortes marciales y fusilamientos masivos, las tropas tomaron la ciudad casa por casa, se condenó a muerte a Agustín Haya de la Torre, hermano de Víctor Raúl.

Basadre afirma que «en el Perú de 1932 hubo, por ambos bandos contendientes, un vasto derramar de sangre y de encono que anticipa el de la guerra española de 1936 a 1939» (Basadre 1983: 239). Y esta comparación no solo es acertada por la dimensión que tomó el enfrentamiento en el Perú, sino porque las causas de ambas contiendas se encuentran en la politización de las masas. El Apra, con una ideología revolucionaria de izquierda, tenía un amplio apoyo popular, sobre todo en el norte del país, mientras que Sánchez

---

<sup>42</sup> Teniente coronel del Ejército Peruano que, luego de la renuncia de Sánchez Cerro en febrero de 1931 había ocupado durante marzo de 1931 la presidencia de la Junta Transitoria de Gobierno.

Cerro, y el ejército en general, fue apoyado por la oligarquía que encuentra en él un defensor de sus intereses. En este sentido Klaiber (1996) afirma:

Frente a la politización de las masas, la oligarquía recurrió al ejército para resguardar el orden y la paz. Así, durante casi veinticinco años más o menos, la sociedad peruana se polarizó entre dos grupos antagónicos: por un lado el APRA, que estaba conformado por grandes sectores de las clases populares y algunos sectores de la clase media; y, de otro lado, la oligarquía, el ejército y otros sectores de la clase media. La gran masa del campesinado quedaba excluida de estas alianzas, o, por su parte, se mantenía indiferente (p. 297).

La violencia y la agitación política fueron una constante durante los años treinta. El Apra fomentó numerosos levantamientos contra el gobierno<sup>43</sup> y propició múltiples ataques terroristas, como el asesinato del director del diario *El Comercio* Antonio Miró-Quesada de la Guerra y su esposa, en 1935 y el del propio Sánchez Cerro en 1933.

Esta violencia y las prédicas revolucionarias del Apra generaron rechazo en ciertos sectores: los capitales extranjeros (aun así no sean estadounidenses) se sentían amenazados ante la predica aprista, las clases altas temían al encumbramiento de las clases bajas, la Iglesia sentía temor por el anticlericalismo aprista (que proponía una separación radical de la Iglesia y el Estado y criticaba duramente a la jerarquía eclesiástica y al clero extranjero).

No faltaron los demócratas alarmados que temieron que, una vez realizada aquella captura [del poder], y mientras se llegaba a lo que Seoane llamara [...] “socialismo integral”, quienes a sí mismo se asignaban la tarea de ser “evolutivos dentro de nuestra línea revolucionaria” no practicarían pía o voluntariamente el principio de la alternabilidad en el poder (Basadre 1983:175).

La propaganda antiaprista fue intensa. Durante la campaña de las elecciones de 1931, «Sánchez Cerro acusó a los apristas de comunistas, antipatriotas, de ser enemigos de la religión y de la familia y de estar coludidos con el leguismo, como una forma de acrecentar el temor popular a este partido». (Contreras y Cueto 2013:267). La Unión Revolucionaria exacerbó el temor al comunismo y al marxismo en las clases populares tradicionales urbanas para fines electorales (elecciones de 1936), afirmaban que los únicos que podían salvar al Perú del terrible destino del comunismo (aquí usaban de

---

<sup>43</sup> Víctor Villanueva (citado por Manrique 2009) presenta una lista de acciones insurreccionales inspiradas o realizadas por el Apra de 1931 a 1948, quince de las cuales ocurren entre 1931 y 1939.

ejemplo la situación caótica y cruenta que según decían había ocasionado el comunismo en España) eran ellos. La Iglesia también reaccionó ante el avance aprista, a pesar de que «la Iglesia jerárquica nunca condenó expresamente al APRA, limitándose más bien a advertir contra ciertas tendencias laicistas y estatizantes en ese movimiento» (Klaiber 1996: 335), la prensa católica atacó al Apra y muchos obispos y sacerdotes predicaron contra el Apra en diversas publicaciones y desde el púlpito. Es interesante observar lo que dice Jeffrey Klaiber (1996) que «frente al marxismo y el aprismo, los católicos adquirieron una conciencia política y social basada en su propia visión del mundo, pero estimulada por la oposición» (p.47).

Pero esta reacción contra el Apra era una reacción contra el comunismo en general. Es interesante destacar que en esos años el término «aprocomunismo» era de uso frecuente. El gobierno peruano durante los años treinta también fue anticomunista, durante el gobierno de Sánchez Cerro se tomaron una serie de medidas contra el comunismo (Basadre, 1983) como la prohibición de libros y periódicos de carácter comunista (se penaba con fuertes multas y cierre de locales a quien contraviniera esta prohibición), muchos presos políticos de tendencia comunista fueron confinados a la selva de Madre de Dios y a las islas guaneras, se cerraron todos los periódicos de tendencia comunista, se organizó en 1932 una Junta de Defensa Social encargada de una campaña de propaganda anticomunista con el fin de combatir a las «sectas apro-comunistas». Política que fue continuada durante el gobierno de Benavides.

En este sentido, Jorge Basadre resume el temor al «aprocomunismo» de los años treinta de la siguiente manera:

...las políticas entre 1930 y 1939 [...] giraron alrededor de este dilema: ¿"capturaría" el Apra el poder o no? Esa pregunta explica muchos hechos, muchas leyes y hasta muchas actitudes personales en el orden interno e internacional (ante la revolución española, el fascismo, Estados Unidos, etc.). El miedo y el odio orientaron varias veces al país y generaron más de un episodio luctuoso o condenable. (p.16)

A la muerte de Sánchez Cerro, el general Óscar R. Benavides asumió el poder. Según Candela (2010) podemos dividir la primera fase de su régimen (1933-1936) en dos: de junio de 1933 a noviembre de 1934 fue un periodo de estabilización, en el que dictó medidas destinadas a aplacar las tensiones: estableció una tregua política promulgando una ley de amnistía general y restableciendo la libertad de prensa, liberó presos políticos (entre ellos a Haya), permitió la reapertura de los locales partidarios y resolvió el conflicto

con Colombia<sup>44</sup> mediante un acuerdo diplomático. La segunda etapa que transcurrió desde noviembre de 1934 hasta las elecciones de 1936 fue una nueva etapa de polarización política debido a la proximidad de estas elecciones y a las medidas tomadas por el gobierno que dio marcha atrás en la concordia con otros grupos políticos. Se dio una nueva oposición del Apra que propicia varios levantamientos en noviembre de 1934 (en Lima, Ayacucho, Huancayo y Huancavelica) luego de la cancelación de las elecciones parlamentarias, ante la cual se estableció una nueva proscripción, Benavides envió al exilio a la mayor parte de dirigentes apristas y Haya de la Torre retornó a la clandestinidad.

Para el año 1936 la polarización ideológica y política llegó a su punto máximo con las elecciones de 1936. En ellas se enfrentaron Manuel Vicente Villarán, apoyado por el Partido Nacional Agrario y el Partido Acción Patriótica de José de la Riva Agüero; Jorge Prado del Frente Nacional, apoyado por Benavides; Luis Antonio Eguiguren del Partido Social Demócrata, apoyado por el Apra (cuya postulación fue rechazada por el Jurado Nacional de Elecciones al ser un partido de organización internacional, lo que estaba prohibido por la Constitución), y Luis A. Flores de la Unión Revolucionaria de Sánchez Cerro. Villarán era considerado el candidato de la derecha más conservadora que velaba por los intereses de la Iglesia; Prado, el candidato del centro, democrático y liberal; Flores era fascista, admirador de Mussolini, y Eguiguren, era un liberal apoyado por el Apra<sup>45</sup>. Estas elecciones se distinguieron por el uso de términos con fuerte connotación ideológica como izquierda, derecha y centro (Lossio y Candela 2015) y la tensión y división de la sociedad creció en torno, no solo a las posturas de los candidatos, sino a lo que cada uno de estos representaba.

Así podemos afirmar que si el periodo que va desde la caída de Leguía a la muerte de Sánchez Cerro se distinguió por la polarización política en torno a dos figuras: Sánchez Cerro y Haya de la Torre, en el periodo que le sigue la polarización se dio entre la izquierda revolucionaria del Apra, por un lado, y el Ejército, la oligarquía y la Iglesia, por el otro, con lo que la situación era bastante similar a la española.

---

<sup>44</sup> Conflicto limítrofe que enfrentó al Perú y a Colombia entre 1932 y 1933.

<sup>45</sup> Las elecciones las ganó Eguiguren, pero el Congreso, ante la denuncia del gobierno de que los apristas habían recibido la consigna de votar Eguiguren, anuló los votos emitidos en favor de este. Posteriormente se anularon las elecciones y mediante una ley se prorrogó el mandato de Benavides hasta diciembre de 1939.



## 1.4. La Guerra Civil Española y su impacto en el Perú

Debido a que el Perú no recibió exiliados del bando perdedor, la historiografía peruana sobre el impacto de la guerra civil española en el Perú es más bien escasa. Sin embargo existen significativos trabajos sobre el tema. En el ya mencionado libro de Mark Falcoff y Frederick B. Pike (1982) *The Spanish Civil War, 1936-39. American Hemispheric Perspectives* el capítulo dedicado al Perú fue escrito por Thomas Davies Jr. en el que expone una visión en conjunto sobre el tema. A este trabajo se añade el artículo de Heraclio Bonilla (2014) titulado «El Perú y la guerra civil española»<sup>46</sup> y el libro *Perú y la guerra civil española. La voz de los intelectuales* de Olga Muñoz Carrazco (2013)<sup>47</sup> en el que la autora, luego de una muy interesante introducción, recopila varios escritos de intelectuales peruanos de la época sobre la Guerra. Willy Pinto Gamboa publica en 1983 un libro en el que analiza el discurso de diarios pro sublevados durante la Guerra, titulado *Sobre fascismo y literatura. (La guerra civil española en «La Prensa», «El Comercio» y «La Crónica». 1936-1939)*<sup>48</sup>. Sobre la participación de los peruanos en la Guerra Civil tenemos el libro de Gerold Gino F. Baumann (1979): *Extranjeros en la Guerra Civil Española. Los Peruanos*<sup>49</sup>. En su artículo «La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista: la limitada influencia del falangismo en el Perú», Eduardo González Callejas (1994)<sup>50</sup> investiga las actividades del fascismo español en el Perú y el desarrollo de la Falange Española en el Perú durante la guerra civil española. Además, es importante destacar los trabajos de Ascensión Martínez Riaza sobre las relaciones diplomáticas entre los bandos de la guerra civil española y el Perú: «La lealtad cuestionada. Adscripción política y conflicto de autoridad en la representación española en el Perú, 1033-1939» (2006)<sup>51</sup> y *En el Perú y al servicio de España: La trayectoria del cónsul Antonio Pinilla Rambaud, 1918-1939* (2008)<sup>52</sup>.

En los años treinta las relaciones económicas entre Perú y España eran poco relevantes, «las exportaciones y las importaciones de España en la década anterior al inicio de la guerra en 1936, fueron menos de 1% del total del comercio exterior del Perú» (Bonilla 2014: 222). Sin embargo, este dato poco nos puede decir de la relación entre España y

---

<sup>46</sup> En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2, pp. 213-228. Manizales: Universidad de Caldas.

<sup>47</sup> Madrid: Calambur

<sup>48</sup> Lima: Editorial Cibeles

<sup>49</sup> Lima: s.e.

<sup>50</sup> En: *Revista Complutense de Historia de América*, No. 20, pp. 229-256.

<sup>51</sup> En: *Hispania. Revista Española de Historia*, LXIV: 223, mayo-agosto, pp.671-694.

<sup>52</sup> Lima: PUCP/ Instituto Riva-Agüero

Perú y el interés de los peruanos en los sucesos ocurridos en la península. El Perú fue durante tres siglos uno de los centros más importantes de la acción de España en América y encuentra en España, en el catolicismo traído por ella y en su acción civilizadora uno de los elementos fundamentales en la configuración de su identidad social y política. Además, la situación política y social de ambos países era similar, ambos habían tenido durante los años veinte gobiernos autoritarios que habían modernizado la economía y la sociedad (que conllevó al auge de los sectores medios y populares), pero que a su caída habían generado una fuerte polarización social, ideologización de las masas y violencia política. Adicionalmente, los que nutrían los temores de las clases altas peruanas eran, como en España, los grupos de izquierda y las masas politizadas e ideologizadas con sus doctrinas. Según González Calleja (1994) «El propio Benavides sería visto por la opinión conservadora como un alter ego de Franco, último dique contra la conspiración marxista internacional personificada en el APRA y garante de la tranquilidad nacional tras un lustro de constantes vaivenes y trastornos políticos» (p.238). Todo eso hacía que los sucesos en España sean vistos como algo muy cercano que incumbía directamente a los peruanos.

#### **1.4.1. El Gobierno peruano y la diplomacia**

Para González Calleja (1994) «Se puede afirmar sin ambages que el gobierno peruano fue uno de los más pronacionalistas del hemisferio» (p.239). Como ejemplo, el gobierno peruano sondeó a los gobiernos chileno y argentino, en agosto de 1936, para reconocer oficialmente a la Junta militar de Burgos (González Calleja 1994).

Las relaciones diplomáticas entre Perú y España se habían establecido recién en 1865, interrumpidas por el conflicto de 1866 se habían restablecido en marzo de 1880. Al estallar la Guerra Civil, el ministro (Avilés y Tiscar), el secretario (Guillén) y el cónsul (Pinilla Rambaud) de España en el Perú dimitieron de sus cargos y afirmaron su lealtad a la Junta Nacional de Burgos, el gobierno peruano, a pesar de mantener relaciones con el gobierno de la República, permitió que la representación de los sublevados permaneciera en la Legación y el Consulado y que sus documentos tuvieran validez legal (Martínez Riaza 2006: 680)

Por otro lado, el consulado peruano en Madrid, a cargo de Juan de Osma y Pardo y Jorge Bailey Lembcke (que posteriormente sería condecorado por Franco) dio «... asilo en la sede diplomática a dos centenares de pronacionalistas, entre ellos a numerosos aristócratas....» (González Calleja 1994: 239). El 6 de mayo de 1937 fue intervenida por

los frentepopulistas bajo la acusación de albergar refugiados que conspiraban contra la república abusando de la inmunidad diplomática, por lo que Juan de Osma, el representante peruano, se retiró de Madrid.

Las relaciones se deterioraron hasta que se produjo la ruptura diplomática del Perú con la II República el 17 de marzo de 1938. «El 15 de julio siguiente las autoridades de Madrid asaltaron los locales de su legación en la capital, a cargo, en esa fecha, de la embajada de Chile. Sin embargo, estos detenidos lograron, bajo el amparo de los gobiernos de Francia y Gran Bretaña, ser evacuados a Marsella en septiembre del mismo año» (Moral Roncal 2001: 231). El gobierno peruano reconoció al gobierno de los sublevados *de facto* en mayo de 1938 y *de iure* en febrero de 1939. Esto quiere decir que si bien, el gobierno peruano siempre tuvo simpatía por los sublevados y entabló relaciones con ellos desde 1938, el gobierno peruano no quería comprometerse ante la comunidad internacional y esperó a que la guerra estuviera prácticamente concluida para reconocer oficialmente al gobierno de Franco.

Otro aspecto que debemos resaltar es que, como ya se mencionó, el gobierno peruano no recibió refugiados republicanos, salvo el periodista Corpus Braga en 1948 (Bonilla 2014).

#### **1.4.2. La sociedad peruana**

La sociedad peruana envió abundante apoyo material a España. En noviembre de 1936 se conformó el «Ropero Peruano Español» que tuvo por objetivo recolectar dinero y especies para ayudar a los huérfanos de España. Bonilla (2014) nos informa que en él colaboraron miembros de renombradas familias limeñas, de la colonia española (tanto la de Lima como la de Arequipa y Sullana), distintas congregaciones religiosas, los colegios más prestigiosos de Lima, instituciones sociales y de beneficencia, empresas, además de aportes individuales provenientes de Sullana, Catacaos, Arequipa y Cerro de Pasco y colectas en las iglesias autorizadas por el arzobispo de Lima. Bonilla (2014) sostiene que esta ayuda material fue enviada directamente al bando sublevado y la calcula en 45000 soles y especies valoradas en 80000 soles. Paralelamente otras instituciones, como la Cruz Roja Peruana y la Acción Católica del Perú, y privados organizaron colectas para enviar fondos para los niños de España.

Además, en Lima se constituyó una Junta Nacionalista Española que lanzó en noviembre de 1937 una publicación titulada *¡Arriba España!* «con el exclusivo objeto de propagar las glorias del movimiento salvador de España y contribuir económicamente con la

recaudación íntegra de cada número al incremento de la colecta nacionalista, abierta en Lima» (citado en González Calleja 1994: 240). Esta organización, apoyada por instituciones como la Cámara Española de Comercio, el Casino Español y el Colegio de la Inmaculada de la Compañía de Jesús, sería la encargada de encauzar el apoyo al bando sublevado hasta que, luego del decreto de unificación de los partidos, esta labor sería monopolizada por la falange española del Perú, ya con un marcado tinte fascista. La Falange se dedicará a la propaganda, tanto desde su publicación *Arriba* como desde programas radiales (González Calleja 1994).

Por otro lado, según Baumann (citado por Salas Larrazábal 1980) el número de peruanos en las brigadas internacionales que apoyaban al bando frentepopulista era de 43.

Con respecto a la prensa peruana, la mayoría de diarios mostró simpatía por el bando sublevado, entre ellos se encuentran *El Comercio*, *La Crónica*, *La Prensa* y *El Universal*. A favor del otro bando se encontraban *Excelsior* y publicaciones de pequeña tirada como *Cadre* (Boletín de los Amigos de los Defensores de la República Española) y *España Libre* (órgano del Comité de Amigos de la República Española) (González Calleja 1994).

Además, se realizaron varios eventos sociales por parte de los simpatizantes del bando sublevado. En este sentido, se acogió a conferencistas enviados desde España y fueron agasajados tanto por la colonia española como por la aristocracia limeña realizando charlas en lugares como la Universidad Católica, el Teatro Municipal de Lima y el Colegio de la Inmaculada y que fueron difundidas por diarios como *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*. También se realizaron almuerzo y otros eventos sociales para recaudar fondos para el bando sublevado, a ellos asistían las más importantes familias de Lima junto a diplomáticos y representantes de las comunidades italiana y alemana (González Calleja 1994). Acabada la guerra, el arzobispo de Lima, Monseñor Pascual Farfán, ofició un *tedeum* en la catedral para dar gracias por el triunfo sublevado, pocos días después se realizó otra misa similar en el Convento de San Andrés de las Hijas de María Inmaculada (González Calleja 1994).

Con respecto a la colonia española<sup>53</sup>, Martínez Riaza (2006) apunta:

La colonia española, entendida como el conjunto de aquellos que se sentían unidos por lazos de identidad colectiva con España y se asociaban en agrupaciones específicas, no

---

<sup>53</sup> Que es estimada en 3000 españoles según el Consulado (Martínez Riaza, 2006).

mostró gran beligerancia. La mayoría se adheriría a la causa franquista sin mayor compromiso, ya que su preocupación real estaba en el desarrollo de las actividades económicas y, a pesar de mantener la nacionalidad, se movía cotidianamente en los circuitos de la sociedad receptora. Los republicanos confesos y militantes eran contados, y no presentaron un frente común (p. 683).

### 1.4.3. Los intelectuales peruanos

Al igual que sus pares alrededor del mundo, los intelectuales peruanos de la época no se quedaron al margen de la Guerra Civil y se expresaron profusamente sobre el tema. Favorables al bando frentepopulista se encontraban los principales intelectuales de izquierda, como César Vallejo (quien posteriormente será quien más influya en la opinión de los peruanos sobre la guerra y cuya relación con esta ha sido estudiada como, por ejemplo, por Forgues<sup>54</sup> y Pinto<sup>55</sup>), César Falcón (quien participó de manera activa en diversas publicaciones favorables a los frentepopulistas, fundó una editorial, incursionó en las artes escénicas y coordinó la solidaridad internacional al bando del Frente Popular, su caso fue estudiado por Martínez Rianza<sup>56</sup>) Eudocio Ravines (estudiado por Binns<sup>57</sup>), César Moro, Magda Portal, Xavier Abril, José María Arguedas, Emilio Adolfo Westphalen, Esteban Pavletich, Alberto Tauro, Elías Tovar, Ricardo Martínez de la Torre, Manuel Bedoya, el arequipeño Enrique Portugal (quien muestra su solidaridad en su «Mensaje a los centauros españoles», publicado en 1938), entre otros.

Luis E. Valcárcel, fue uno de los más activos intelectuales que se manifestaron en contra de los sublevados, en sus memorias cuenta que la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales Peruanos fue el centro de acción y propaganda antifascista (Valcárcel 1981: 329) y que:

Durante la Guerra Civil Española tomamos medidas rápidas para ir en auxilio de los intelectuales españoles cuyas vidas peligraban. Iniciamos primero una campaña para rescatarlos del franquismo y luego otra para asegurarles su subsistencia. A raíz de esas actividades tomamos contacto con exiliados españoles que residían en París, México y

---

<sup>54</sup> Forgues, R. (1988) *La espiga miliciana*. Lima: Editorial Horizonte.

<sup>55</sup> Pinto, W. (1981) *César Vallejo: en torno a España*. Lima: Cíbeles.

<sup>56</sup> Martínez Rianza, A. (2004) *¡Por la república! La apuesta política y cultural del peruano César Falcón en España, 1919-1939*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

<sup>57</sup> Binns, N. (2013) *El dios que fracasó. Conversión (ideológica) y apostasía entre los intelectuales hispanoamericanos de la guerra civil española* en Letral: revista electrónica de Estudios Transatlánticos, Vol. 6, N°1, p. 88-104

otros países latinoamericanos, a quien llamábamos ciudadanos de la “España Peregrina”, algunos de los cuales vinieron al Perú. (Valcárcel 1981: 330)

En general, los intelectuales de izquierda fueron quienes apoyaron al bando del Frente Popular, sin embargo, hay que tener en cuenta que «la izquierda peruana, perseguida y en la clandestinidad durante casi todo el periodo, apenas ejerció influencia en la opinión pública» (González Calleja 1994: 238). En el caso de los apristas, Haya de la Torre les prohibió hablar o escribir sobre la guerra para no distraer los esfuerzos en el ámbito americano y también debido al perjuicio que supondría que se vincule al Apra con la Tercera Internacional haciendo que se le considere como anticlerical y socializante (González Calleja 1994). Suposición que no dejaba de tener sustento, ya que según González Calleja (1994): «...las fuerzas conservadoras, desconcertadas por la política anticlerical del bienio azañista y por los ataques a la propiedad agraria y al Ejército, la consideraron [a la Segunda República] un peligro precedente del derrotero a que podría conducir un predominio político de alternativas de reformismo radical como la representada por el PAP» (p.237). Dicha prohibición no fue respetada por Luis A. Sánchez ni por Manuel Seoane.

Es interesante observar la importancia dada por los intelectuales a la muerte de García Lorca, a quien rindieron tributo José María Arguedas, Xavier Abril, Luis Berninsone. Rafael Méndez Dorich, César Miró, Juan Nina y Manuel Solari Swayne, entre otros, y cuya muerte fue aprovechada para hacer propaganda al bando frentepopulista<sup>58</sup>.

Por otro lado están los intelectuales que apoyaron al bando sublevado, entre quienes se encuentran José de la Riva-Agüero, Víctor Andrés Belaunde, Raúl Porras Barrenechea, Guillermo Hoyos Osore, Guillermo Lohmann Villena, Carlos Pareja Paz Soldán, Felipe Sassone, Raúl Ferrero Rebagliati, René Tupic, Pedro Yrigoyen, Carlos Miró Quesada Laos, entre otros.

Una corriente importante que mencionar es la del hispanismo<sup>59</sup>. En ella se reivindica la misión de España como civilizadora y propagadora del catolicismo, se añora la visión de la España Imperial y se exalta el componente hispánico de la identidad peruana. De esta imagen de España renegaban los frentepopulistas y era reclamada por ciertos sectores de

---

<sup>58</sup> Ver: Muñoz Carrasco, O. (2013) «Luto y duelo entre jazmines: homenajes peruanos a Federico García Lorca»

<sup>59</sup> Dos referentes imprescindibles del hispanismo en el siglo XX son Ramiro de Maeztu (Defensa de la Hispanidad, 1934) y Manuel García Morente (Idea de la Hispanidad, 1938), el primero de ellos asesinado por el Frente Popular en octubre de 1936.

los sublevados. «Con el estallido de la guerra se hizo más aguda la oposición entre hispanistas e indigenistas, y fascistas y demócratas » (Valcárcel 1981: 327). «Frente al indigenismo de la Izquierda, muchos católicos militantes se identificaron con el “Hispanismo”» (Klaiber 1996: 48). Teniendo esto en cuenta, los intelectuales peruanos que se adherían al hispanismo se pusieron del lado de los sublevados<sup>60</sup>.

Asimismo, al haber una fuerte identificación entre los intereses de la Iglesia y los del bando de los sublevados, los católicos peruanos de la época, el laicado militante al que hace referencia el Klaiber (1996)<sup>61</sup>, mostraron su simpatía por los sublevados. En este sentido, Klaiber (1996) al referirse al Segundo Congreso Iberoamericano de Estudiantes Católicos, realizado en Lima en 1939, nos dice: «la identificación entre catolicismo y el hispanismo no podía haber sido más estrecha, y muchos de los delegados no ocultaron su abierta simpatía en favor del recién victorioso movimiento franquista» (p. 332).

En general, muchos intelectuales simpatizaron con el bando sublevado por rechazo a las ideas de izquierda. En este sentido, el diplomático peruano Jorge Bailey Lembcke se expresó de la siguiente manera: «...extraer del alma del pueblo español ese terrible veneno que en ella había inculcado las izquierdas, sería más tarde una de las tareas más arduas que le tocaría llevar a cabo al Generalísimo Franco» (citado en Fernández Ramos 2013: 61).

Por otro lado está el asunto del fascismo. Como lo veremos más adelante cuando veamos el debate de la prensa local en torno al fascismo en la guerra civil española, muchos intelectuales peruanos manifestaron una franca admiración por la Italia de Mussolini y se adhirieron a las ideas fascistas, entre ellos destacaron Riva-Agüero, Ferrero Rebagliati y Miró-Quesada Laos<sup>62</sup>. Sin embargo estos intelectuales apoyaron al bando sublevado, no por ser este fascista<sup>63</sup>, sino por su rechazo total a la izquierda y porque los sublevados

---

<sup>60</sup> Así, por ejemplo, podemos citar el discurso de Eugenio Montes (citado en Bonilla 2014): «Comienza ahora una reconquista del espíritu español... si España estaba ausente de América es porque se hallaba ausente de sí misma, pero ¿qué hondos de españolismo no habrá en vosotros cuando el 17 de julio de 1936 al son de las trompetas españolas, todo vuestro ser se sintió conmovido y quien más, quien menos, sintió que allí se iba a decidir vuestro destino nacional» (p.226).

<sup>61</sup> Con laicado militante Klaiber se refiere a los laicos peruanos que entre los años 1930 y 1955 tomaron un papel protagónico en la defensa de la Iglesia como portavoces de la causa católica frente al avance de las nuevas ideologías y los progresos en la secularización del Estado y de la sociedad.

<sup>62</sup> Una muestra de sus escritos al respecto se encuentra en López Soria, J. (1981) *El Pensamiento Fascista*. Lima: Mosca Azul Editores.

<sup>63</sup> Hay que tener en cuenta que el grupo fascista del bando sublevado, la Falange, era un grupo minoritario antes de que se iniciara la guerra. Fue con ella que se engrosaron sus filas y fue utilizado por Franco para crear un partido único sobre el cual asentar su régimen.

encarnaban sus ideales de orden y respeto a la religión. Creo que es prudente señalar con González Calleja (1994) que «el fascismo fue más que nada un juego teórico elaborado por algunos intelectuales a mitad de camino entre la reflexión erudita sobre la identidad peruana y la tentación del intervencionismo político» (p.254).

Los verdaderos grupos fascistas en el Perú fueron la Unión Revolucionaria (luego de la muerte de Sánchez Cerro) y la Falange Española. Sobre la última González Calleja afirma que «el influjo que la Falange Española ejerció sobre la derecha peruana fue muy exiguo, y aparece en relación estrecha con la inviabilidad del desarrollo de un gran movimiento fascista autóctono» (González Calleja 1994: 254). El único partido fascista que tuvo un apoyo significativo en las masas fue la Unión Revolucionaria, pero esta para los años en los que se desarrolla la guerra civil española ya estaba en declive, luego de que perdiera el apoyo de la oligarquía (que veía en Benavides un mejor dique ante el avance de la izquierda)<sup>64</sup>.

---

<sup>64</sup> González Callejas (1994), sobre la posibilidad de implantar un gobierno fascista en el Perú, afirma: «Las premisas para el desarrollo de un gran movimiento fascista en el Perú eran muy dudosas: un país multirracial con una identidad nacional aún en debate y un Estado embrionario; un territorio escasamente urbanizado y mal articulado administrativa y económicamente; una sociedad civil con fuerte desmovilización y débil cultura política con un obrerismo industrial pobremente implantado en la realidad socioeconómica nacional que difícilmente podría actuar como amenaza o estímulo para el «despegue» fascista, y con unas clases medias atomizadas en múltiples alternativas ideológico-políticas» (p.254).



## Capítulo 2: La Prensa Arequipeña y la Guerra Civil Española

### 2.1.- Panorama de los diarios arequipeños en la segunda mitad de la década de 1930

La producción historiográfica sobre Arequipa durante los años treinta es escasa, la mayoría de referencias que tenemos de estos años las encontramos en investigaciones sobre temas con un periodo cronológico mayor, por lo que adolecen de la profundidad necesaria para acercarnos satisfactoriamente a la mentalidad de la sociedad arequipeña de la época. En el libro *Historia General de Arequipa* de M. Neira, G. Galdos, G. Málaga, E. Quiroz y J. G. Carpio (1990)<sup>65</sup> se encuentra un capítulo de Eusebio Quiroz Paz Soldán titulado «Del comercio a la industria sustitutoria: 1919-1955» en el que se dedica una breve sección a «El panorama social y económico de Arequipa entre 1930-1940». El mismo autor trata de Arequipa a inicios de la década del cuarenta en un capítulo de su libro *Obra histórica de Arequipa* publicado en 2011<sup>66</sup>. Podemos encontrar referencia a la economía y sociedad arequipeña de los años treinta en el trabajo de Alberto Flores Galindo (1993): «Arequipa y el Sur Andino. Ensayo de historia regional. Siglos XVIII-XX»<sup>67</sup>. Sobre la vida política tenemos los trabajos de Héctor Ballón Lozada, «Cien años de vida política de Arequipa 1890 – 1990», y Saulo Peralta, «El liderazgo político de Arequipa en los años treinta y cuarenta. El Frente Democrático Nacional», ambos publicados el 2009 en el libro *La vida Política en la Arequipa republicana (1890-2009)*<sup>68</sup>. Vladimiro Bermejo publicó en 1950 el libro *Síntesis Histórica de Arequipa*<sup>69</sup> en el que, luego de una brevísima introducción sobre Arequipa, presenta breves biografías de personalidades arequipeñas, muchas de ellas figuras claves de los años treinta. Sobre la labor de la Iglesia y de los laicos en Arequipa ha escrito Emilio Garreaud una trilogía de libros: *La solidaridad laical* (2015), *La acción social y política de los católicos arequipeños* (2015), *Las gestas sociales del clero y los consagrados en las tierras del Misti* (2016), todos publicados en San José por la Universidad Juan Pablo II. En ellos podemos encontrar datos importantes sobre la participación de los católicos en la vida

---

<sup>65</sup> Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente

<sup>66</sup> Arequipa: Gobierno Regional de Arequipa

<sup>67</sup> En *Obras Completas I*, pp. 239-462. Lima: Fundación Andina-Sur Casa de Estudios del Socialismo

<sup>68</sup> Arequipa: LPG Editores

<sup>69</sup> Arequipa: Imprenta Portugal

social y política arequipeña de los años treinta. Sin tratar sobre esta década, pero aportando importantes elementos para abordarla, encontramos los trabajos de Francisco Villena<sup>70</sup>, Juan Guillermo Carpio Muñoz<sup>71</sup>, R. Fernández Llerena<sup>72</sup> y Guillemette Martin<sup>73</sup>. Además de estos trabajos, una importante fuente para acercarse a los años treinta en Arequipa son las memorias, como las de Javier de Belaunde<sup>74</sup> y Antero Peralta<sup>75</sup>.

Teniendo en cuenta la trascendencia de los años treinta para la formación de la identidad política, social y cultural de Arequipa consideramos de suma importancia el estudio de los procesos, transformaciones y tensiones que se dieron en la opinión pública durante esta década y que, a la larga, configuraron de manera decisiva la sociedad arequipeña de nuestros tiempos. En este sentido, la prensa escrita, considerando que estaba dirigida a un público específico y que, en cierto sentido, era representativa de un sector de la población, es un instrumento muy útil para hacernos una idea de los anhelos, las preocupaciones y la visión del mundo de los arequipeños de aquella época.

En nuestra investigación analizaremos exclusivamente cuatro diarios: *El Deber*, *El Pueblo*, *Noticias* y *El Sur*. Son los periódicos que revestían una mayor importancia para la sociedad arequipeña; de ahí que hayan sido cuidadosamente conservados y catalogados en la hemeroteca de la Biblioteca Municipal de Arequipa y podamos consultarlos hoy en día. Como veremos más adelante, cada uno de ellos, aunque con matices, representaba una particular visión respecto a los acontecimientos de actualidad nacional e internacional.

Debido a que *El Deber* se encuentra totalmente digitalizado y puede revisarse con mayor facilidad, se ha hecho de este una revisión detallada, examinando todos los ejemplares desde el levantamiento del 18 de julio de 1936 hasta que el fin de la guerra civil española, el primero de abril de 1939. Con respecto a los otros diarios (*El Pueblo*, *Noticias* y *El Sur*), hemos revisado en su totalidad los ejemplares correspondientes a los tres primeros meses de la Guerra y, por lo menos, cuatro números de cada uno de los meses siguientes, luego de verificar que revisar un rango mayor no hubiera aportado una perspectiva

---

<sup>70</sup> Villena, F. (s. f.). *La sociedad arequipeña y el partido liberal, 1885-1920*

<sup>71</sup> Carpio, J. (1983). *Texao: Arequipa y Mostajo T. 4*. Arequipa: Juan Guillermo Carpio Muñoz

<sup>72</sup> Fernández Llerena, R. (1984) *Los orígenes del movimiento obrero en Arequipa. El Partido Liberal y el 1° de mayo de 1906*. Arequipa: Amauta/Tarea.

<sup>73</sup> Martin, G. (2010) «Cuarenta años de producción periodística en Arequipa (1890-1930). Un acercamiento al dinamismo intelectual arequipeño en el cambio de siglo» en *Revista Historia*, N°9. Arequipa: UNSA

<sup>74</sup> Belaunde, J. (1996) *Político por vocación. Testimonio y memorias*. Lima: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente

<sup>75</sup> Peralta, A. (1977) *La faz oculta de Arequipa*. Arequipa: Cooperativa Editorial Universitaria

diferente al análisis, debido a que las publicaciones dentro de un mes revestían cierta homogeneidad tanto en el aspecto cuantitativo (presencia de la Guerra) como cualitativo (tratamiento de la Guerra).

Es importante hacer notar que el primer semestre de 1937 de *El Pueblo* no se encuentra en la Biblioteca Municipal (de cuya hemeroteca se ha consultado *El Pueblo*, *Noticias* y *El Sur*). Por otro lado, *El Sur* deja de publicarse a mediados de febrero de 1939 por lo que no alcanzó a documentar la etapa final de la guerra.

### **2.1.1.- Arequipa en la década de 1930**

El departamento de Arequipa contaba para 1940 con una población de 263 077 habitantes, la provincia de Arequipa<sup>76</sup> contaba con 128 809 habitantes y la ciudad con 71 768<sup>77 78</sup>. A pesar de que en los años veinte se instalaron en Arequipa nuevas fábricas (de cerveza, calzado, entre otras), hasta 1940 el proceso de industrialización es muy pobre (Flores Galindo 1993: 377). Lo que existe es una «producción manufacturera, escasamente tecnificada y de consumo inmediato» (Quiroz 1990: 584), lo que se podía llamar industria estaba constituido por fábricas de velas, cigarrillos, dulces, curtiembres, herrerías. La economía de Arequipa en las primeras décadas del siglo XX estaba sustentada principalmente en el comercio. Según Quiroz Paz Soldán (1990) «resulta evidente la dependencia de los pequeños y medianos industriales y comerciantes, respecto de las grandes casas de comercio establecidas en Arequipa» (p. 584). Por esto, en la época que abarca nuestro estudio, la clase alta arequipeña estaba compuesta principalmente por hacendados y grandes comerciantes y no existía una clase obrera consolidada.

El panorama político y cultural arequipeño de las primeras décadas del siglo XX estuvo dominado por la oposición liberales-conservadores. El grupo de intelectuales liberales, cuyos principales representantes fueron Lino Urquieta (1865-1920) y Francisco Mostajo (1874-1953), se distinguió por sus ideas fuertemente anticlericales y por propuestas que implicaban reformas radicales en la sociedad, economía y política. Estos fundaron una

---

<sup>76</sup> Dentro de la demarcación administrativa del Perú, el departamento es la circunscripción territorial de mayor nivel, seguido por la provincia. El Perú tiene 24 departamentos, siendo Arequipa uno de ellos. El departamento de Arequipa cuenta con ocho provincias: Arequipa, Caravelí, Camaná, Caylloma, La Unión, Islay, Condesuyos y Castilla. La ciudad de Arequipa, capital del departamento, se ubica en la provincia del mismo nombre.

<sup>77</sup> Datos del censo nacional de 1940 obtenidos en Garreud (2016)

<sup>78</sup> Según el Anuario Estadístico del Perú de 1953 publicado por la Dirección Nacional de Estadística del Ministerio de Hacienda y Comercio (1956) la población del departamento de Arequipa según el censo de 1940 era de 270 996 y el de la ciudad coincide con los datos expuestos. No figura la población de la provincia de Arequipa.

gran cantidad de periódicos y revistas<sup>79</sup> que promovieron la creación literaria y, más importante aún, renovaron el debate local introduciendo nuevas inquietudes que cuestionaban la forma en la que se organizaba la sociedad arequipeña. Es así que «este grupo de intelectuales liberales se convierte en el verdadero motor cultural y político de la ciudad en las tres primeras décadas del siglo XX, tanto por sus actividades literarias como periodísticas» (Martin 2013: 102).

Frente a ellos, la clase alta arequipeña tenía en el catolicismo una expresión ideológica de la lucha para fortalecer su poder económico y político (Klaiber 2016). Arequipa era una sociedad tradicional con valores religiosos muy arraigados, en este sentido, el catolicismo permitía a las élites arequipeñas conservar la vigencia de sus relaciones económicas y sociales y mantener el *statu quo*. A la estructura eclesiástica le interesaba preservar a la sociedad de doctrinas disolventes y contrarias a Dios, por lo que se apoyaba en el hegemonía política de la clase alta<sup>80</sup>. Por otro lado, existía una clase media para la que el catolicismo era «una visión intelectual que integraba el mensaje de justicia social de las encíclicas papales con los valores regionales» (Klaiber 2016:77). Los católicos arequipeños contaron también con diversas publicaciones periodísticas como *La Luz* (1908-1930), *El Semanario* (1920-¿?) *La Colmena* (1920-1942) y, principalmente, *El Deber* (1890-1962).

Para la década de los treinta, el desarrollo de la manufactura y el establecimiento de casas comerciales trajeron el incremento de la mano de obra en Arequipa, abriendo mayores posibilidades de organización para la clase obrera y la permeabilidad a nuevas ideologías. Es así que en los años treinta, el debate arequipeño no solo estuvo dominado por la oposición liberales-conservadores, sino que se verá afectado por la irrupción del marxismo, que, aunque con poca presencia real en la ciudad, fue objeto de ataques por parte de sectores oligárquicos y de la Iglesia ante la posibilidad de que atentara contra el orden social existente.

---

<sup>79</sup> Como *El Ariete*, *El Zurriago*, *Minerva*, *Páginas Libres*, entre otros. Ver: Guillemette Martin (2010) «Cuarenta años de producción periodística en Arequipa (1890-1930). Un acercamiento al dinamismo intelectual arequipeño en el cambio de siglo» en *Revista Historia*, N°9. Arequipa: UNSA

<sup>80</sup> Se podría matizar estas afirmaciones con la constatación de una diferencia de intereses entre el campesinado católico del valle del Chili, asociado a los viejos liderazgos tradicionales, y el catolicismo político de signo oligárquico que empieza a hacerse hegemónico a partir de las primeras décadas del siglo XX. Ver: César Félix Sánchez Martínez (2014) «El fin de la ilusión republicana. Demócratas y cristianos en el ocaso de la república criolla peruana (1821-1980)» en *Fuego y Raya*, N° 7. Madrid: Itinerarios. pp. 113-114.

Por otro lado, durante ese mismo periodo, se desarrollaba en la ciudad de Arequipa una intensa actividad cultural. Se realizaron frecuentes conferencias sobre diversos temas, como las que dictó Víctor Andrés Belaunde sobre el corporativismo (El Deber, 01/02/1938) o las de algún prelado sobre la Doctrina Social de la Iglesia, entre otras. Además, hay una importante actividad artística donde los espectáculos musicales y teatrales abundan (anexo 1).

La postura política dominante en la Arequipa de los años treinta fue el descentralismo, que demandaba autonomía económica para las provincias y descentralización administrativa, así como la reducción del peso del gobierno central. Arequipa, que desde inicios de la República se caracterizó por representar una oposición constante a Lima, cristalizaba los intereses económicos del sur (Martin 2013) y contaba con una burguesía emergente con mentalidad modernizante, conciencia regionalista y con ambición de desarrollar mayor capacidad industrial (Quiroz 1990). Esta burguesía fue la que apoyó a Sánchez Cerro cuando se levantó en Arequipa en 1930<sup>81</sup> y la que colaboró para derrocarlo seis meses después haciendo nombrar a David Samanez Ocampo como Presidente de la Junta Nacional de Gobierno.

A pesar de que los líderes del *descentralismo* eran de tendencia liberal, en Arequipa «el regionalismo se expresó más típicamente en el propio catolicismo [...] Mientras que Lima se convertía en baluarte de las corrientes más avanzadas, sobre todo el liberalismo y el positivismo, las provincias se mantenían firmes en el catolicismo tradicional, que adoptaban como un escudo frente a estas ideas “intrusas”» (Klaiber 2016: 77)

## **2.1.2.- Los diarios arequipeños**

### **2.1.2.1.- El Deber**

*El Deber* se fundó el 3 de octubre de 1890 por iniciativa del padre José María Carpenter (quien luego sería consagrado obispo auxiliar de la arquidiócesis de Lima) y su primer número se publicó el 31 de octubre de 1890, siendo el director del diario el doctor Abraham de Vinatea. Fue considerado el portavoz de las ideas, intereses y preocupaciones de la Iglesia. A pesar de que no hemos encontrado datos sobre el número de lectores de este diario, el hecho de que haya sido publicado durante más de setenta años (hasta 1962),

---

<sup>81</sup> Sánchez Cerro se junta con intelectuales liberales y otros sin filiación política como Bustamante y Rivero, Manuel A. Vinelli, Clemente Revilla, José Manuel Chávez Bedoya, Manuel Benigno Valdivia, Guillermo Lira, Gustavo de la Jara Ureta, Cipriano Concha Fernández, entre otros (Quiroz 1990).

que Arequipa haya sido una ciudad tradicionalmente católica<sup>82</sup> y que *El Deber* fuera «el periódico más atacado por la prensa liberal arequipeña» (Martin 2010: 97)<sup>83</sup>, nos permite afirmar que *El Deber* fue un diario muy importante para el público arequipeño y manifestó los intereses e inquietudes de buena parte de la población. En este sentido, Klaiber (citado por Espinoza 2010), refiriéndose a la prensa peruana, afirmó que *El Deber* «fue, sin duda, el mejor periódico católico de toda la época republicana» (p.195).

*El Deber* fue un diario vespertino (salía a la venta a las cuatro de la tarde) y fue el primer diario arequipeño en introducir el servicio telegráfico en la información cotidiana. Contaba con corresponsales en Lima, en otras ciudades del país y varias capitales del extranjero (El Deber, 31/10/1940). Para el diario era importante informar a los lectores arequipeños de los sucesos notables del extranjero, en ese sentido contaba con colaboradores «entre los cuales figuraban escritores mundialmente conocidos y vinculados a las más acreditadas agencias de información y de propaganda de ideas y doctrinas católicas» (El Deber, 31/10/1940). En este sentido, *El Deber* fue el primer diario de Arequipa que ofreció un servicio noticioso del extranjero, en 1897 (El Deber, 31/10/1940). Contaba además con el apoyo de la jerarquía eclesiástica, cuyas directrices seguía fielmente. Sobre la relación entre *El Deber* y el obispo de Arequipa Monseñor Holguín, el Padre Cabré (citado en Espinoza 2010) afirmó:

Merece mención especial el nunca bien llorado Mons. Holguín que durante los treinta y nueve años [1906-1945] que actuó como santo y sabio prelado de esta arquidiócesis, le consagró sus afanes y desvelos y sus pocos dineros, en todo tiempo, sobre todo en los períodos de aguda crisis por que atravesó con sobrada frecuencia el diario católico; y todo lo dio por muy bien empleado, porque, como pastor vigilante, y haciéndose eco de las enseñanzas de la Santa Sede, comprendió lo que vale para la defensa de los principios católicos la existencia y la labor eficiente de una diario católico (p.192-193).

---

<sup>82</sup> Fray Elías Pasarell la llamó la «Roma americana» en su libro «Las Glorias de Arequipa» y el Papa Pio XII la «Roma del Perú» en alocución radiada del 27 de octubre de 1940 para el Segundo Congreso Eucarístico Internacional (AAS 32 (1940) 429-432), consultado en [https://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1940/documents/hf\\_p-xii\\_spe\\_19401027\\_este-solemne.html](https://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1940/documents/hf_p-xii_spe_19401027_este-solemne.html). Según el censo de 1940 el 99.515% de la población del departamento de Arequipa era católica (Garreaud 2016).

<sup>83</sup> «La Voz del Pueblo describe por ejemplo *El Deber* como un “diario infame”, cuando El Zurriago lo califica de “madriguera de los lobos rapaces e insectos ponzoñosos [que] se cubren con la piel de corderos inmaculados, siendo chacales voraces y sanguinarios» (Martin 2010:97), también en el primer número de *El Zurriago* (15 de enero de 1901) se escribió que El Deber «es la deshonor y vergüenza de Arequipa» (Ballón 2004: 309).

Para la época que nos importa su director era el padre Juan Gualberto Valdivia, quien luego fue Arzobispo de Lima y el primer cardenal del Perú. Como director del diario ejerció desde el 22 de enero de 1923 hasta febrero de 1941.

Con respecto a la identidad del diario y su profunda identificación con los valores católicos vale la pena leer, a manera de síntesis, un fragmento de la editorial del número publicado en su cincuenta aniversario:

El Deber salió siempre a la defensa de los principios salvadores de toda sociedad sólidamente constituida. Esta hoja ha bregado incesantemente por la unidad religiosa del país combatiendo la libertad de cultos, por la integridad del hogar oponiéndose resueltamente a la introducción del matrimonio civil primero y atacando después la ley que autorizó el divorcio. Ha defendido los derechos de la Iglesia cada vez que estos fueron desconocidos por los poderes públicos; ha proclamado el derecho de los padres en la educación cristiana de sus hijos y ha condenado abiertamente las doctrinas disolventes sostenidas por grupos o partidos que son un peligro para la estabilidad del Estado. En el campo de la moral ha sostenido largas campañas contra los espectáculos inmorales defendiendo la inocencia del niño, o ha combatido la introducción de costumbres reñidas con la ética cristiana o con la sana tradición arequipeña. Cada vez que ha sido necesario y cuando lo requería el bien colectivo ha defendido ante los poderes públicos los derechos de los ciudadanos y los fueros de la libertad legítimamente entendida. (El Deber, Editorial, 31/10/1940)

Solo teniendo en cuenta esta identidad católica y la defensa de los valores cristianos se pueden entender sus numerosas campañas y luchas, como las sostenidas contra la instauración del matrimonio civil y el divorcio, su oposición a la confiscación de bienes eclesiásticos, a la secularización, a la libertad de culto, a la penetración protestante, al comunismo, al juego, a la pornografía, a la usura, a los libros inmorales y a todo cuanto atentara contra la moral y el pudor, además de la defensa de la necesidad de la educación católica, la integridad de la familia y su apoyo a organizaciones de laicos<sup>84</sup>. *El Deber* se constituye en un importante instrumento para defender el catolicismo y prevenir a la población de doctrinas contrarias a este.

---

<sup>84</sup> Sobre estas ver: Emillio Garreaud (2015) *La acción social y política de los católicos arequipeños*. San José: Universidad Juan Pablo II

### 2.1.2.2.- El Pueblo

En una línea intermedia entre la prensa liberal y la conservadora se publicó por primera vez el primero de enero de 1905 el diario *El Pueblo*, que se publica hasta la actualidad. Fue fundado por Edilberto Zegarra Ballón, a quien Vladimiro Bermejo (1954) describe como «conservador en el sentido noble del vocablo, es un buen ciudadano amante del orden, cumplido caballero y mejor católico» (p.265). Zegarra Ballón también fue director del diario durante el período de nuestro estudio.

Según Francisco Mostajo, *El Pueblo* «apareció en momentos en que se sentía la necesidad de un diario modernizante de la prensa local y sin vínculos tendenciosos. Introdujo reformas en el contenido periodístico y en la parte material. Fue el primer diario que se voceó por las calles y que implantó rotativa y linotipos» (Mostajo 2002: 229). Arce Espinoza (2015) afirmó que gracias a los canillitas *El Pueblo* traspasó los límites del cercado y circuló en distritos alejados como Cayma, Yanahuara y Miraflores.

Sobre el carácter independiente del diario se lee en su primera editorial:

No traemos odios ni cariños de bandería, ni somos propagandistas de ideas sociales o religiosas. Así pues, no queremos que se nos tilde de conservadores ni liberales, de civilistas ni demócratas, de cívicos ni constitucionales. Alejados del campo de la política activa, pensamos que sobre todos los intereses de los partidos militantes, por muy legítimos que estos sean, está el grande y supremo interés nacional. Nuestra bandera no es pues, la estrecha bandera de un círculo, es el amplio y protector estandarte de la patria, que desplegado a todos los vientos, puede cobijar bajo su sombra a todos los hombres de buena voluntad (citado en *El Pueblo* 01/01/2005).

No contamos con datos que grafiquen la difusión de este diario en los años treinta, sin embargo en la edición en la que conmemora su centenario (01/01/2005) se encuentra una anécdota según la cual, en 1925, luego de una lluvia torrencial que ocasionó la interrupción del suministro eléctrico en la ciudad de Arequipa, se introdujo un tractor en la sala de máquinas del diario que permitió que este se imprimiera a pesar de la falta de electricidad y que al día siguiente se vendieran quince mil ejemplares lo que significó un record en la prensa local que no sería superado hasta 1945. En ese mismo ejemplar se dice que para 1945 el diario *El Pueblo* «era el medio de mayor circulación en el sur del Perú» (*El Pueblo*, 01/01/2005). Además de esto, hay que tener en cuenta que para cuando



comienza la guerra civil española, *El Pueblo* tenía ya más de treinta años de circulación, lo que demuestra que era un diario consolidado y con una clientela considerable.

### 2.1.2.3.- Noticias

El 6 de enero de 1927 se publicó el primer número del diario *Noticias* siendo su primer director Luis de la Jara. Durante la guerra civil española, fue su director Alberto Arispe, quien luego fue senador por Arequipa. Afirmó Bermejo (1954) que las páginas del diario siempre «estuvieron abiertas a la defensa de las libertades públicas» (p. 350). «Siempre atento al progreso humano, este diario se ha distinguido y se distingue por su permeabilidad» (Bermejo 1954: 349).

Afirma Martín (2013) que «sin reclamarse abiertamente del liberalismo, el periódico *Noticias* es un periódico de oposición a la política leguista» (p.115). Luego de la caída de Leguía atacó también a los civilistas apartados por este (a quienes identifica como de «derecha ultraconservadora») y que se aprovecharon de Sánchez Cerro llamándolos «especuladores del guano y del salitre». Durante la campaña electoral de 1936 se declararon partidarios de Jorge Prado, a quien le dedicaron innumerables reportajes y notas sobre sus giras electorales y a quien llamaron «abanderado de la democracia, y por lo tanto de la libertad» (*Noticias*, 14/07/36) y «jefe invencible del partido formado por todos los hombres libres» (*Noticias*, 14/07/36). Apoyar a Prado en estas elecciones, que giraron en torno a posiciones ideologizadas asumidas por los candidatos (Candela, 2010), significaba oponerse a los extremismos (tanto al marxismo como al fascismo) y a la derecha conservadora, adoptando una postura centrista que propugnara una democracia moderna frente al autoritarismo.

*Noticias* se reivindicaba como un diario de orientación popular dirigido a las «masas populares» (*Noticias*, 14/07/1938) y que seguía una «línea recta», «derecha, honrada e independiente, con precisión desprovista de retóricas y sencillez inefable» (*Noticias* 06/01/1927). Pretendía además ser un periódico que informara de las noticias relevantes para Arequipa evitando dar ningún sesgo de cualquier tipo.

Hasta el 14 de julio de 1938<sup>85</sup> su formato era pequeño, casi tres cuartos de la altura de *El Pueblo* y de *El Deber*. Antes de este cambio de formato sus ediciones solían ser de 12 o 16 páginas.

---

<sup>85</sup> Fecha en la que inaugura su nueva prensa rotoplana dúplex (*Noticias*, 14/07/1938).

#### **2.1.2.4.- El Sur**

Al igual que el diario *Noticias* en su primera etapa, *El Sur* también era de un formato pequeño, aunque el tamaño de su letra era mayor. Sin embargo, era el diario con más ilustraciones de la época, entre fotografías, grabados y caricaturas. Su primer número salió a la venta el veinticinco de febrero de 1935 y dejó de circular el 16 de febrero de 1939. Fue su primer director Miguel A. Urquieta, hijo del célebre liberal Lino Urquieta. Miguel, al igual que su padre, fue «anticlerical e intransigente con los prejuicios de la casta conservadora» (Bermejo 1953: 378) y se afilió al partido aprista considerando que dicho movimiento «habría de ser la expresión de la renovación política y espiritual de nuestra Patria» (Bermejo 1953: 378). Luego, el 8 de septiembre de 1936 la dirección pasó a cargo de Ernesto More<sup>86</sup>.

*El Sur* era de fuerte tendencia descentralista. En su primera editorial manifestó:

La base de su programa es la defensa de los intereses vitales de la región y del anhelo descentralista sur-peruano. Pero por descentralismo no debe entenderse ninguna tendencia disgregadora de la unidad nacional, sino la autonomía municipal y la más completa y científica descentralización general, es decir la autodeterminación de las regiones y el libre manejo y utilización de sus rentas. [...] *El Sur* se propone demostrar que el regionalismo y la descentralización son más bien el vigoroso ajuste de la solidaridad peruana, desde Tumbes a Tacna, y de Lima al Amazonas. (*El Sur* 25/02/35)

Además de descentralista es de tendencia liberal (en sus páginas se encuentra propaganda adventista, algo impensable en *El Deber*, e incluso en *El Pueblo*) y ante la irrupción y propagación de los totalitarismos en Europa es defensor de la democracia y, sobretodo, del parlamentarismo británico. Al igual que *Noticias* en las elecciones de 1936 apoyó la candidatura de Prado de quien dicen que es «el abanderado de la democracia».

## **2.2.- Presencia de la Guerra civil española en los diarios de Arequipa**

### **2.2.1.- Enfoque cuantitativo**

Para poder analizar la representación que hicieron los diarios arequipeños de la guerra civil española y cómo esta se introducía en el debate local es imprescindible que primero documentemos cuantitativamente la presencia de este acontecimiento en la prensa. Este

---

<sup>86</sup> Periodista, poeta, traductor y político de origen puneño, hermano menor del destacado periodista Federico More.

enfoque cuantitativo nos ayudará a entender mejor la importancia que tenía la guerra para la sociedad arequipeña.

Durante el transcurso de la guerra civil española, cada doce de octubre, día de la raza, era aprovechado por los diarios arequipeños tanto para expresar lo penoso de la situación española y los deseos de que la guerra acabe pronto como para hacer demostración de la consideración que se tenía hacia España, la «Madre Patria».

En *El Deber* encontramos poemas en segunda persona en los que se interpela a España, tratándola de madre y se encuentran frases como: «La Madre España, la Patria de Viriato y de Cervantes, la que ha escrito páginas imborrables en la Historia [...], tiene un pasado legendario como difícilmente pueden ostentarlo otros pueblos» (El Deber, 12/10/1937). *El Pueblo*, por su parte, llama a España «madre noble pródiga» (El Pueblo 12/10/1936) y afirma «los pueblos de América que son una prolongación del solar hispano, un rebrote maravilloso del genio castellano y una floración sorprendente y armoniosa de la misma España...» (El Pueblo 12/10/1936). En este sentido en *El Sur* se lee: «por muchos motivos debemos estar orgullosos de llevar en nuestras venas siquiera una gota de sangre hispana» (El Sur, 12/10/1938). El diario *Noticias* expresa, ante la guerra española, la angustia de América «que tan unida se siente al tronco de donde nos vino fecunda savia» (Noticias, 1936). Angustia también señalada en *El Sur*: «sentimos esa llaga punzante porque repercute en América que está ligada a España por lazos indestructibles e innegable» (El Sur, 12/10/1938).

Esto demuestra la importancia que tenía España para Arequipa, que aún se sentía fuertemente ligada a la «Madre Patria» por vínculos culturales, históricos y religiosos, es por eso que la guerra civil española fue un acontecimiento de enorme presencia en la prensa arequipeña. De todos los ejemplares revisados de *El Pueblo* no hemos encontrado ninguno en el que no haya noticias sobre la Guerra y de los casi ochocientos ejemplares revisados de *El Deber* solo hemos encontrado diecinueve en los que no se dan noticias de la Guerra.

Pero esta importante presencia no solo se debió a los vínculos entre España y Arequipa, sino al interés que existe por la política y situación mundial. La polarización que se vivía en el Perú entre izquierda y derecha estaba mucho más acentuada en Europa y los arequipeños veían en los acontecimientos europeos un reflejo de lo que pasaba en el mundo y que indudablemente arrastraría también al Perú.

En este sentido es importante notar que las portadas de los diarios arequipeños de la época presentaban casi exclusivamente noticias del extranjero. Los sucesos locales tienen poca presencia en las portadas de los periódicos arequipeños, las elecciones de 1936 están normalmente relegadas a las páginas interiores. Inclusive los artículos de opinión, reportajes, entrevistas e ilustraciones que encontramos en el interior de los diarios tenían en su mayoría como eje la política extranjera.

Sin embargo, durante el transcurso de la guerra civil española, esta tuvo una importancia singular, la mayoría de los titulares principales de las portadas trataban sobre esta guerra. Era vista como el reflejo de la polarización mundial, el escenario en el que izquierda y derecha se jugaban la hegemonía en el mundo. Es por eso que *El Pueblo* (24/07/1936) la denominó la «lucha del siglo» y dijo que «las izquierdas y las derechas de todo el mundo siguen paso a paso el desarrollo de los graves acontecimientos, con una intensa inquietud [...] por cuyo final hay ansiedad intensa en todo el mundo civilizado» (El Pueblo, 22/07/1936)

Esta importancia de la política europea y la polarización del mundo también explican que a veces la guerra de España pasara a segundo plano: los ejemplares de *El Deber*, de *Noticias* y *El Sur* en los que no se encuentran noticias sobre el conflicto español se encuentran principalmente entre setiembre y octubre de 1938, fechas en las que se realizó la conferencia de Múnich y estalló la crisis de los Sudetes<sup>87</sup>, acontecimientos que se consideraron más determinantes en la política mundial. A pesar de ello, se debe tener en cuenta que para cuando se dan estas ausencias, la guerra española llevaba desarrollándose desde hace más de dos años y los periódicos la informaban a diario, lo que demuestra el grandísimo interés que por esta guerra tenía la población arequipeña.

Adicionalmente a septiembre y octubre de 1938, la guerra civil española pasó a segundo plano durante los puntos más álgidos de la guerra sino-japonesa y la anexión de Austria, lo que manifiesta el interés en la política mundial y la polarización entre fascismo y comunismo. Así lo señala *El Pueblo*: «Lo de España ha pasado a plano secundario por lo menos por ahora. Sea porque el lío chino japonés tiene totalmente embargada la atención

---

<sup>87</sup> En la conferencia de Múnich los líderes de Alemania, Italia, Francia y Gran Bretaña se reunieron para darle solución al problema de los Sudetes, región de Checoslovaquia que contaba con una población conformada por una minoría étnica de habla alemana que quería incorporarse al Tercer Reich. El 30 de septiembre de 1938 se firmaron los Acuerdos de Múnich, mediante los cuales se cedió a Alemania la región de los Sudetes. Entre el 1 y el 10 de octubre, Alemania ocupó los Sudetes y la mayoría de la población checa fue expulsada. En marzo de 1939, el Tercer Reich ocupó el territorio restante de Checoslovaquia.

de Europa, o bien porque respecto a España se han puesto de completo acuerdo las grandes potencias, lo cierto es que las noticias relacionadas con la Guerra Española son pocas» (El Pueblo, 14/08/37).

Por otro lado, la presencia de la guerra civil era mayor cuando se celebraban reuniones importantes del Comité de No Intervención<sup>88</sup>, cuando se realizaban negociaciones sobre la paz o cuando se estaban desarrollando campañas militares importantes como la defensa de Madrid, la batalla de Teruel, la campaña de Vizcaya o la ofensiva final en Cataluña, considerando que la intensidad de los movimientos militares no fue la misma durante todo el transcurso de la Guerra.

Los únicos acontecimientos, que no concernían a la política internacional, que restaron presencia en las portadas a la guerra civil española fueron eventos deportivos: la Olimpiada de Berlín de 1936 y los Juegos Bolivarianos de agosto de 1938. Sobre todo la primera, debido a la excesiva indignación que provocó la anulación, presuntamente fraudulenta, de un partido de la selección peruana de fútbol contra la selección austriaca.

Respecto al tipo de noticias, la mayoría de ellas se referían a avances militares (había gran agitación mediática cuando la batalla era por una ciudad representativa, como Bilbao, Madrid, o Barcelona, o se realizaba cerca a esta), a la intervención de las potencias extranjeras en la guerra y a las negociaciones del Comité de No Intervención. Estas noticias manifiestan la preocupación que se tenía de que estalle una guerra europea. También se encuentra gran cantidad de noticias sobre la vida cotidiana en Madrid y la opinión que tenían sobre la guerra importantes personalidades de la época, como Miguel de Unamuno, Miguel Maura, Gregorio Marañón, entre otros.

Las informaciones solían ser presentadas de manera imparcial. *El Deber* y *El Pueblo* que eran abiertamente partidarios de los sublevados, como lo analizaremos en el capítulo siguiente, no dejaron de informar sobre los bombardeos realizados por la aviación franquista. Por su parte, *Noticias*, que se adhirió a la causa gobiernista, y *El Sur*, que en un primer momento también lo hizo (aunque posteriormente, como se examinará en el capítulo siguiente, se aparta de esta simpatía), informaron también sobre los excesos de las milicias izquierdistas y las divisiones del Frente Popular.

---

<sup>88</sup> Fue una organización creada para verificar el cumplimiento del «Pacto de No Intervención», mediante el cual, los países europeos se habían comprometido a no intervenir en el conflicto español.

En *El Pueblo*, en *El Sur* y en *Noticias* existía una sección en donde se comentaban las noticias del día, casi todas internacionales y gran parte de ellas, sobre todo en los primeros meses, sobre la guerra civil española. En estas secciones es donde más claramente se expresaba cuál era la representación que dichos diarios formaron sobre la guerra, ya que en ellas se emitieron opiniones parcializadas sobre la situación de la península.

Además de las noticias, los diarios arequipeños de la época ofrecían copiosos artículos, relatos, declaraciones, entrevistas, crónicas e inclusive algunos poemas.

Solo en *El Deber*, desde agosto de 1936 hasta marzo de 1939 hemos encontrado 189 artículos con temas concernientes a la guerra civil española y 138 entre relatos, declaraciones, entrevistas, crónicas y poemas. Además de 128 ilustraciones, entre fotografías y mapas. En estos artículos se culpaba al comunismo de la guerra, se resaltaba el carácter religioso de la misma, se exaltaba a los líderes sublevados y se despotricaba contra el actuar de las autoridades del Frente Popular. Entre los autores de estos artículos se destacan los españoles Manuel Aznar y José María Pemán y el peruano René Tupic. Adicionalmente a los 189 artículos que tocan a la Guerra Civil, *El Deber* publica muchos otros artículos sobre el comunismo y el peligro que este significa para el mundo, las penurias y sufrimientos que se viven en Rusia (especialmente los obreros, los niños y las mujeres) por culpa de la dictadura bolchevique, el ateísmo materialista, el fascismo y sus beneficios, el corporativismo y los progresos en la Italia de Mussolini, aunque los elogios al fascismo italiano se moderaron luego de la publicación de la encíclica *Mit brenender sorge* (que condena el panteísmo nazi y su doctrina racial) y que el fascismo aceptara a mediados de 1937 el antisemitismo. Las críticas al comunismo, al gobierno soviético y al ateísmo materialista son las que ocupan más artículos, crónicas y entrevistas. Se publicó más de estas críticas que artículos sobre la Guerra Civil y aun estos eran aprovechados para criticar al marxismo señalando como su representante a los líderes socialistas españoles, las milicias izquierdistas y los efectivos rusos que intervienen en la Guerra. *El Deber*, como diario católico, se sentía en la obligación de prevenir a sus lectores contra el comunismo y defender la civilización occidental contra lo que consideraba la «barbarie roja». En ese sentido también se publican artículos que explican la doctrina católica con respecto a la autoridad, la propiedad, etc. (en el anexo 2 se pueden ver algunos ejemplos).

*El Deber* también publicó relatos y crónicas de personas que estuvieron en la Guerra Civil y entrevistas y declaraciones de protagonistas o personalidades que opinan con respecto a esta. Todos estos inciden en lo perjudicial del comunismo, las barbaries e impiedades

cometidas por las milicias rojas, el carácter heroico de quienes luchaban contra ellas y la situación peligrosa y caótica que se vive en España. En *El Deber* también encontramos algunos poemas en los que se exalta el carácter español de los nacionalistas y se lamenta que España sea atacada por el comunismo (anexo 3).

En *El Pueblo* no se encuentran tantos relatos, crónicas y entrevistas como en *El Deber*, pero sí numerosos artículos. En ellos, como en los de *El Deber*, se relataban las atrocidades cometidas por los frentepopulistas y las penurias que se pasaban en la zona bajo el dominio de estos. Sin embargo, a pesar de que se celebraban los triunfos de los sublevados, no se los exaltaba como en *El Deber*, pero sí se atacaba, y con mucha mayor violencia, a los líderes del bando republicano (salvo al general Miaja, a quien presentaban como el único líder digno de la República) sobre todo a Largo Caballero, Prieto y Azaña, a quienes se les llamaba constantemente cobardes y se les echaba la culpa de la guerra<sup>89</sup>. Entre los autores de los artículos encontramos a Guillermo Hoyos Osoreo y al falangista Eugenio Montes.

A diferencia de *El Deber*, *El Pueblo* no hacía tanto hincapié en el carácter religioso del conflicto, aunque de vez en cuando sí criticaba el actuar impiadoso de los frentepopulistas. En cambio, *El Pueblo*, como se verá más adelante, era más profascista que *El Deber*. En *El Pueblo* abundaban los artículos en los que se elogiaba a Mussolini y a la Italia Fascista. Se decía de Mussolini que era «el creador de la doctrina más constructiva del mundo» (*El Pueblo*, 15/09/1938), mientras que a Stalin se le denominaba como el «continuador de la más revoltosa y trágica doctrina que haya existido jamás en el mundo» (*El Pueblo*, 16/09/1938).

A inicios de la contienda *El Sur* empezó a publicar una serie de artículos firmados por F. V. Bustamante y por el Dr. Julio Cantalá donde se explicaba diversos temas relacionados con España para entender la guerra, como la geografía, la sociedad española, la situación agraria, la fauna y la historia. Además de estos, en *El Sur* se encontraban artículos que si por un lado atacaban al fascismo y a Mussolini, por el otro elogiaban a algunos líderes sublevados como Moscardó y Varela y se exaltaban hazañas como la resistencia de los

---

<sup>89</sup> «Y en una lucha armada hace falta el criterio militar, del que carecen, lógicamente, los dirigentes del Frente Popular, a quienes, en cambio, les sobre eso que se llama miedo y aquello que se llama vergüenza» (*El Pueblo*, 20/08/1937). En el tercer capítulo se encuentran más ejemplos sobre esto.

sublevados en el Alcázar de Toledo<sup>90</sup>. No faltan diatribas contra los monarquistas y los conservadores en general. El comunismo tampoco estaba exento de críticas, aunque en menor medida. Los artículos, en general, abogaban por la restitución de la paz en España y el abandono de los extremismos para retornar a la democracia. Se resaltaba en los artículos que la guerra se basaba en un choque de principios irreconciliables. También se encuentra gran cantidad de artículos sobre la intervención extranjera y la diplomacia europea. En menor medida hallamos declaraciones y entrevistas a los protagonistas de la guerra.

El diario *Noticias* publicó, durante los primeros meses de la guerra, una sección titulada «Crónicas de la Guerra Civil Española» (anexo 4) en los que se encuentra crónicas extraídas de prensa frentepopulistas como *Vanguardia*, *Estampa* y *La Noche* de Barcelona y *Ahora* de Madrid. En estas crónicas se exaltaba al gobierno republicano y al obrero español que luchaba por defenderlo en contra de los fascistas. Es común también encontrar ataques a los sublevados (por ejemplo considera una afrenta que se haya llevado tropas moras a luchar en la península), especialmente a las tropas carlistas a las que se representaba como poco menos que cavernarios. Además, hay artículos en los que se denuncia la barbarie del conflicto, otros en los que se ataca la cultura nazi así como al gobierno italiano y al alemán (anexo 5). Asimismo hay artículos en que se atacaba a los izquierdistas que atentaban contra el orden republicano.

### **2.2.2.- Procedencia de las informaciones**

Es importante anotar que no existió un desfase entre los acontecimientos de la guerra civil española y la recepción de las noticias. Las informaciones fueron recogidas por las agencias de noticias internacionales y enviadas por cable a los periódicos arequipeños que las publicaban nunca con más de dos días de retraso. Al estallar la Guerra Civil, las informaciones provinieron de ciudades cercanas a la frontera española como Hendaya, Gibraltar, Tánger y Perpiñán (que las obtienen por medio de la radio o por viajeros llegados desde España) y de comunicados oficiales radiados desde Madrid. Poco después procedieron de Lisboa, París y Londres y luego directamente de Madrid, Burgos, Salamanca y Barcelona, entre otras ciudades españolas. Las agencias de las que procedían las noticias fueron la *Associated Press* (*El Sur*) y la *United Press* (*El Pueblo*, *El Deber*

---

<sup>90</sup> El coronel Moscardó al mando de un reducido número de soldados resistió un duro asedio de las tropas frentepopulistas del 22 de julio al 27 de setiembre de 1936, día en que fue liberado por las tropas del general Varela.



recibe artículos de ella, pero no sus noticias), ambas de origen estadounidense<sup>91</sup>. *El Sur* dejó de recibir noticias de la *Associated Press* a mediados de febrero de 1937 y empezó a recibirlas de una agencia llamada *Vitesse*, sobre la que no hemos encontrado mayor información. *Noticias* y *El Deber* usaron los servicios de una agencia cuyas siglas son «Esp.», pero que no hemos podido identificar<sup>92</sup>.

A pesar de que no existió un desfase en la recepción de las noticias, sí existió, sobre todo en los primeros meses del conflicto, una gran confusión respecto a estas. Es común encontrar noticias que contradicen a las del día anterior. A veces se anunciaba la muerte de alguien que aún seguía vivo (como, por ejemplo, los Hermanos Álvarez Quintero o Jacinto Benavente) o se informaba que una ciudad había sido tomada por un bando o el otro y al día siguiente se decía que no era cierto. Este estado de confusión sobre las noticias hacía que a veces no se informara sobre determinados sucesos o se informara de ellos algún tiempo después. Pero eso no se debía a ningún desfase en la recepción de la información sino a la propia naturaleza de la guerra, en la que, además, ambos bandos también emitían comunicados que falseaban o exageraban los acontecimientos con fines propagandísticos tanto para el exterior como para sus propias tropas. Esta era una queja frecuente de *El Pueblo*: «En España luchan los hombres y pelean de palabra los speakers de las estaciones de radio, que mienten sin control. [...] Los aparatos de radio, han sembrado la confusión en España» (*El Pueblo* 04/09/36). Casi dos años luego de empezada la guerra, *El Pueblo* todavía protestaba por esto:

Leales y nacionalistas, se siguen en España atribuyendo triunfos. Diariamente, los comunicados oficiales de ambos bandos, se adjudican una serie de máximas y mínimas victorias militares. Por lo tanto, las emisoras internacionales y las informaciones de las agencias o corresponsales oficiales, tienen una contradicción permanente, que ha convertido a la guerra española en un verdadero embrollo (*El Pueblo* 15/02/38).

Con respecto a los artículos, crónicas, entrevistas y demás material publicado por los diarios arequipeños, este provenía, en el caso de *El Deber*, de agencias de información como la *United Press* y de una cuyas siglas son *C.P.S.*, de diarios anticomunistas de todo

---

<sup>91</sup> Sobre la historia de las agencias internacionales de noticias y su desarrollo en un espacio hispanoamericano (Argentina), ver: Botto, M. (2012) *Historia de las agencias de noticias*. Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo.

<sup>92</sup> La revista *Mundial* (citada en *El Deber*, 31/10/1940) en febrero de 1930 afirma que *El Deber* fue el primer diario local «que adquirió los servicios de la agencia de informaciones mundiales, la *Express News*, inaugurándose el 10 de setiembre de 1926». Por lo que las siglas «Esp.», tal vez puedan significar *Express News*, aunque esto solo queda en el terreno de la especulación.

el mundo y otros partidarios de los sublevados (como de *El Comercio* y *La Prensa* de Lima, y *El Pueblo* de Buenos Aires) o de revistas u otras publicaciones católicas. Al igual que *El Deber*, muchos de los artículos de *El Pueblo* eran reproducidos de los diarios limeños *El Comercio* y *La Prensa*, también hay material de los diarios bonaerenses *La Razón* y *El Mundo* y de diarios parisinos y londinenses. Con respecto a *El Sur*, el material procedía sobre todo de la agencia *Editors Press* y de diarios como los limeños *La Crónica*, *Palabra* y *El Callao* (anexo 6). Los artículos publicados en *Noticias* eran tomados de *El Universal* y *La Crónica* de Lima y *La Nación* de Buenos Aires. Como ya se hizo mención, las crónicas publicadas en el diario *Noticias* eran extraídas de la prensa frentepopulistas como *Vanguardia*, *Estampa* y *La Noche* de Barcelona y *Ahora* de Madrid.

### **2.2.3.- La guerra en imágenes**

El periódico es, en primer lugar, un objeto, por lo que es imprescindible pensarlo en su dimensión material. En ese sentido, la disposición física de la noticia y el uso de las imágenes cobran un valor que debe ser destacado al analizar cómo un diario cubre un determinado acontecimiento. Mediante las imágenes, el lector se acerca de manera diferente a la noticia y los diarios pueden aprovechar esto para transmitir un mensaje con una mayor fuerza.

*El Sur* era el diario que ofrecía más imágenes. Desde 1938, cada lunes publicaban una sección titulada «Lunes gráfico» en la que se presentaban diversas fotografías que ilustraban los acontecimientos más relevantes de la época. Así, en esta sección hallamos muchas fotos sobre la guerra civil española. Sin embargo, desde antes de que se creara esta sección, ya las encontramos y en mayor medida que las de otros diarios. A diferencia de *El Pueblo*, en el que las fotos eran casi exclusivamente de los líderes de los bandos enfrentados en la guerra, en *El Sur* también encontramos fotos de soldados en trincheras, mujeres luchando, combates navales, aviones de guerra sobrevolando ciudades, la vida cotidiana en Madrid y Barcelona y los destrozos producidos por la guerra. Además de fotos, en *El Sur* es común encontrar breves semblanzas de algunas personalidades de la época con caricaturas que las ilustran. Así es que encontramos también caricaturas de personajes de la guerra como Franco, Varela, Azaña, Miaja, entre otros (anexo 7). Las fotografías publicadas en *El Sur* provenían de *ACME-Editors Press*. Las imágenes en *El Sur* no eran usadas para denostar a un bando en particular, ni para exaltar a otro, en cambio, eran usadas para reivindicar la paz al mostrar la atrocidad y brutalidad de la guerra.

De todos los ejemplares consultados de *El Deber* hemos encontrado ciento veintiocho ilustraciones, la mayoría de las cuales son fotografías y algunos pocos mapas. Las fotografías provenían de la *Presse Illustration Bureau* («en exclusiva para El Deber») y representan a los principales líderes de la contienda, los destrozos cometidos por los frentepopulistas (anexo 8) con énfasis en los sacrilegios cometidos por estos (anexo 9), la entrada triunfal de los sublevados en alguna ciudad (anexo 10), ciudades españolas que estaban siendo objeto de lucha por los bandos, el temor de la gente que se encuentra en medio de batallas en curso (anexo 11), hombres armados en Madrid (anexo 12), barcos y combates navales (anexo 13), la vida cotidiana de las ciudades (anexo 14), mujeres sosteniendo armas, colaborando en las batallas o en pleno combate (anexo 15), monumentos arquitectónicos que están en el centro de la contienda (anexo 16) , entre otras. Con ellas se quería, en primer lugar, reprochar el actuar de las tropas y líderes del Frente Popular, y, luego, mostrar como la guerra había afectado al pueblo español y su patrimonio cultural. *El Deber* usaba las breves descripciones que acompañan a las imágenes para expresar de forma directa su opinión sobre la guerra y los bandos contendientes (anexo 17). En ellas atacaba a los gobiernistas y exaltaba el valor de los sublevados, además de reprochar la injerencia soviética en España y al comunismo en general.

Como es evidente la cantidad de ilustraciones es mayor cuando empieza la guerra y fue disminuyendo conforme esta avanzaba. Así, los ejemplares correspondientes a los primeros cinco meses de la contienda, desde agosto de 1936 a diciembre de ese mismo año, contienen 49 ilustraciones. En el año de 1937 encontramos 62, solo 15 en todo el año de 1938 y 2 en 1939.

En el diario *Noticias* hay muy pocas imágenes, de los ejemplares revisados solo hemos encontrado cinco fotografías de los líderes de los bandos (Franco, Miaja, Negrín, Azaña y Giral) y una fotografía de hombres sacando un cuerpo de los escombros luego de un bombardeo de los sublevados.

#### **2.2.4.- La disposición de las ideas**

Para analizar la presencia de un evento en la prensa escrita es importante que se detalle la forma cómo se disponen físicamente las noticias en el diario. Como ya hemos mencionado las noticias de la guerra civil española solían aparecer en la primera plana. Durante los meses con mayor interés (es decir los del año 1936 y en los que se realizan

movimientos militares significativos como la toma de Bilbao en junio de 1937 o la de Barcelona en enero de 1939 o la batalla por Teruel de diciembre de 1937 a febrero de 1938) la guerra española ocupaba casi toda la portada. En meses «normales» las noticias ocupaban por lo menos la mitad de la portada y en los meses de menor interés (como cuando se desarrollaron los puntos más álgidos de la guerra sino-japonesa o, en mayor medida, durante la crisis de los Sudetes) la guerra civil ocupaba un pequeño espacio en esta y otro espacio en la última página o solo en la última página (cuando el interés está concentrado totalmente en otro evento) ya que la información internacional, en todos los diarios arequipeños de la época, solía ir o en la primera plana o en la última. Es muy raro encontrar noticias en las páginas interiores. En las páginas interiores se encontraban los artículos, crónicas y entrevistas relativos a la guerra, que solían ocupar tres cuartos de alguna de las páginas, aunque hay casos en los que ocupaban una página entera o incluso dos. También había artículos, sobre todo en *El Deber* y *El Pueblo*, que por su extensión eran divididos en partes y ocupaban varios ejemplares del diario. La mayoría de las imágenes se encontraban en las portadas.

En conclusión, el análisis cuantitativo sobre la presencia de la guerra civil española en los diarios de Arequipa, nos permite afirmar que el conflicto español era un evento de suma importancia para el público arequipeño, sin embargo es necesario matizar esta apreciación, el interés de la prensa arequipeña por la guerra civil española se debe a un interés más general por lo que estaba sucediendo en Europa.

### **2.3.- El lenguaje usado por los diarios arequipeños**

Un aspecto muy importante para informarnos de la actitud de la prensa sobre determinado acontecimiento es el lenguaje, lo que ya supone un enfoque cualitativo del texto. Analizando el lenguaje usado por los distintos diarios de Arequipa para dar noticia de la guerra civil española podemos inferir la representación que de esta guerra hacían los diarios, ya que los mismos acontecimientos no eran narrados con las mismas palabras y la forma de referirse a los bandos y sus acciones también variaba considerablemente dependiendo del diario.

Un aspecto en el que todos los diarios arequipeños consultados coincidían era en que la guerra civil española era extremadamente violenta y caótica. La utilización del término «barbarie» es común, tanto como las referencias a lo sanguinario del conflicto, en múltiples ocasiones se lee en todos los diarios la frase «España se desangra».

*El Pueblo* decía que en España se daba una «violencia dantesca», en *El Deber* hacían mención al «cruento drama de España» (25/09/1936) mientras que el diario *Noticias* hablaba del «caos y destrucción de España» (27/07/1936) y del «drama pavoroso de España» (23/07/1936) que era «una hoguera y un charco de sangre» (23/07/1936). Todos los diarios llaman la atención sobre este aspecto y hacen en varias ocasiones llamamientos al humanitarismo.

Con respecto a la denominación de los bandos, *El Deber* y *El Pueblo* solían llamar a los sublevados como «insurgentes», «rebeldes», «revolucionario», «derechistas», «blancos», «nacionalistas» y en contadas ocasiones «franquistas», siendo «nacionalistas» el término más usado. Mientras que a los frentepopulistas los denominaban como «gobiernistas», «marxistas», «rojos», «izquierdistas» y en menor medida «republicanos». En *El Sur* y *Noticias* se solía usar la misma denominación solo que se agregan los términos «fascistas», «facciosos» y «sediciosos» para los sublevados y «leales» para los frentepopulistas.

El diario *Noticias* hizo énfasis en esta denominación de «leales» resaltando frecuentemente el carácter de legitimidad que tenía el gobierno español frente a los sublevados, que eran tratados como «facciosos» y «sediciosos».

Los términos «rebeldes» y «revolucionario», usados por todos los diarios para llamar a los sublevados, cayeron en desuso en *El Deber* y *El Pueblo*, entre setiembre y noviembre de 1936, con lo que se quería destacar que en realidad la intención de los sublevados era la de restaurar el orden ante la anarquía impuesta por el otro bando. Por otro lado, si, en estos diarios, el término «franquista» tenía un uso poco frecuente era porque con ello se quería expresar que el movimiento de los sublevados iba más allá de la fidelidad a Franco. *El Deber* no usó la denominación «fascista» para referirse al bando sublevado en su conjunto, de lo que se deduce que consideraba que no todos los sublevados eran movidos por esta ideología, deducción que se confirma con un artículo del cinco de marzo de 1937, en el que se diferenciaba a los distintos grupos que conformaban el bando sublevado (carlistas, falangistas, legionarios, etc.) y se distinguía que los únicos de ideología fascista eran los de la Falange.

Por otro lado, *El Sur* cuestionaba que se les denomine «nacionalistas» a los sublevados porque estos habían llevado moros a la península para combatir (en este sentido comparan

a los militares con el conde Julián, quien según el romancero sería quien traicioneramente llevó a la península ibérica a los moros que acabarían con el reino visigodo de Toledo).

Los términos «rojo» e «izquierdista» eran los más frecuentes en *El Deber* y *El Pueblo* para referirse a los frentepopulistas. Con ellos se resaltaba el carácter comunista de este bando. Así, es común encontrar «gobierno rojo», «aviones rojos», «milicias rojas», «barcos izquierdistas», etc., aunque también hemos encontrado en *El Deber* la expresión más explícita de «gobierno comunista español». Estos términos eran los más usados para referirse a los actos reprochables cometidos por este bando. En este sentido se hablaba de «barbarie roja», «atrocidades rojas», «actos de piratería izquierdistas», «ultrajado por los rojos», «infierno rojo», «extremismo rojo», «los rojos han asesinado cruelmente», «saña brutal» de los rojos, «bárbaro asedio de los izquierdistas», etc. Asimismo son los que más suelen ir cargados de expresiones de desprecio como «los izquierdistas huyen», «situación desesperada de los rojos», etc.

Con en el lenguaje usado por *El Deber* y *El Pueblo* también se subrayaba que el actuar de los frentepopulistas estaba lleno de «odio» y «barbarie», siendo estos términos usados muy a menudo.

Es interesante destacar el lenguaje usado por *El Pueblo* para atacar a los líderes del Frente Popular, de quienes se decía que era un «exponente de nulidad, de cobardía lideril y de bulla sectaria» (14/03/1938). Eran frecuentes los ataques, casi siempre repletos de ironía, contra Azaña, Largo Caballero, Prieto y Negrín<sup>93</sup>, en los que se usaba todo tipo de insultos y frases desdeñosas. Por ejemplo, se escribió que Negrín quería «seguir sacrificando a las milicias de su país, por un capricho impenitente o por un interés bastardo» (El Pueblo, 15/02/1939), se burlaban de la gordura de Indalecio Prieto, decía que Largo Caballero era cobarde y charlatán, etc.<sup>94</sup>. Sin embargo, *El Pueblo* siempre demostraba respeto y admiración por Miaja, de tal forma que las veces que elogiaba al bando frentepopulista siempre lo hacía por alguna intervención de Miaja<sup>95</sup> («formidable resistencia gobiernista» «heroica resistencia», etc.).

---

<sup>93</sup> Azaña, como se dijo en el primer capítulo, fue presidente del Gobierno de España (1931-1933, 1936) y presidente de la Segunda República Española (1936-1939). Largo Caballero era dirigente del PSOE, ministro durante la República y presidente del Gobierno de España de 1936 a 1937. Indalecio Prieto, también fue ministro durante la República y la Guerra Civil y dirigente del PSOE. Juan Negrín fue el presidente del Gobierno de España de 1937 hasta marzo de 1939.

<sup>94</sup> Este aspecto será desarrollado con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

<sup>95</sup> José Miaja fue un jefe militar del bando frentepopulista que dirigió la defensa de Madrid.

Mientras que *El Pueblo* y *El Deber* procuraban denostar al bando frentepopulista, *Noticias* y, en menor medida, *El Sur* destacaban su actitud combativa y la justicia de su causa. Así en el diario *Noticias* hallamos frases como «enorme entusiasmo para defender la causa de la república» (25/07/1936), «la república defendida por sus distinguidos aviadores» (13/10/1936), «brillante actuación de la escuadra leal» (13/10/1936), «las fuerzas leales resiste con heroísmo» (22/01/1939), «tenaz resistencia a Franco» (22/02/1939), etc, y en *El Sur*: «las mujeres izquierdistas combaten bravamente» (?/08/1936), «brava resistencia de los milicianos» (10/11/1936), «jornadas heroicas del grupo antifascista» (01/01/1937), «materialmente heroica» defensa de Teruel, etc. Aunque en *El Sur* también se encuentran críticas y frases como «atrocidades de los rojos» (03/10/1936), etc.

Con respecto a los sublevados, *El Deber* y *El Pueblo* usaban un lenguaje en el que destacaban su valentía, heroísmo («heroico» es uno de los adjetivos más utilizados para referirse a los sublevados) y habilidad guerrera (avance «imparable», «arrollador ofensiva», «soberana paliza que el general Franco les está dando a los rojos» (*El Deber*, 27/10/36)) y los hacían sucesores de la «España gloriosa»<sup>96</sup>. El general Franco fue muy elogiado por *El Deber* que lo llamaba «el más noble de los caudillos» (29/03/1939) o «el hábil jefe del nacionalismo español» (17/10/1936). Mientras tanto *El Sur* y *Noticias* los atacaban por haberse levantado contra el gobierno (*Noticias* los llama «traidores», etc.) y por su actuar en la guerra, en *El Sur* se publicaban frases como: «en Andalucía los fascistas cometen diarias salvajadas» (20/08/1936) y «las tropas de Franco dejan a su paso muerte y desolación» (17/02/1938). Aunque *El Sur* destacaba, tanto como *El Deber* y *El Pueblo*, el carácter heroico de la defensa del Alcázar de Toledo, y no dudaba en denominarla como una «epopeya».

---

<sup>96</sup> «...las ciudades de España todavía en poder de los gobiernistas, esperan con ansia la llegada de sus libertadores, porque las fuerzas genuinamente españolas de Franco, les lleven a sus hermanos el alimento, el vestido y la paz» (*El Pueblo*, 15/02/1939).

## **Capítulo 3: El debate local arequipeño en torno a la guerra civil española**

En la segunda mitad de los años treinta, Arequipa ya no se encontraba aislada de las redes informativas internacionales y la rapidez con la que llegaba la información permitió una lectura de la guerra civil española en la que había un interés directo en los acontecimientos de la península. Sin embargo, se tenía conciencia de que los acontecimientos ocurridos en España estaban integrados en la política mundial hasta tal punto que la guerra civil española aportaba la perspectiva desde la que se debía entender el enfrentamiento entre las ideologías y las formas de gobierno que buscaban la hegemonía global. Evidentemente esta lucha por la hegemonía también arrastraba al Perú. En virtud a ello, los diarios arequipeños no solo informaban sobre los acontecimientos que ocurrían en la península, sino que hacían una lectura de ellos en torno a esta lucha y a los intereses locales.

De esta forma, la guerra civil española representó para los diarios arequipeños un enfrentamiento entre ideologías que remiten a visiones del mundo antagónicas. A partir de este fuerte antagonismo se esbozaron bandos muy marcados que hicieron eco a divisiones internas en la sociedad arequipeña.

En los siguientes puntos de nuestra investigación, confrontaremos las diversas perspectivas sobre estos antagonismos –articulados en diversos temas como el comunismo y fascismo; identidad nacional e influencias extranjeras; Iglesia y anticlericales; progreso y atraso, y democracia y dictadura –, a través de una imbricación de voces periodísticas que, de una manera que refleja el calor de las polémicas de aquellos años, nos mostrará un panorama, a primera vista, quizá opaco y confuso, pero que al final nos permite alcanzar una noción de la problemática detrás de cada una de las posiciones enfrentadas.

### **3.1.- *La guerra más peleada y discutida: derechas versus izquierdas ante los ojos de la prensa local***

Desde la Primera Guerra Mundial, con la caída de los grandes imperios, la ascensión del bolchevismo en Rusia, las crisis económicas sobrevinientes, la alteración demográfica y el descontento popular, nació en Europa un deseo de renovar radicalmente la política y la sociedad que se extendió a todas las partes del mundo. Este deseo se plasmó en diversos intentos: por un lado las continuas tentativas de los partidos de izquierda –muchos



auspiciados por la Unión Soviética– para tomar el poder, ya sea por la vía democrática o revolucionaria, y, por el otro, la ascensión de una derecha cada vez más autoritaria que en el caso de Alemania e Italia desembocó en el fascismo<sup>97</sup>. Así, en los años treinta el mundo vivió en una constante tensión que llevó a una polarización general entre la izquierda y la derecha que fue radicalizándose cada vez más. De esta manera fue dejándose de lado las posturas moderadas y el centro. Así, por ejemplo, la CEDA que era un partido español de derecha no autoritaria era vista por la *Komintern* como fascista (Payne, 2014), mientras que por la derecha más radical era visto como una izquierda disfrazada (Riva-Agüero, 1975). En esta misma categoría, como colaboradores de la izquierda, eran calificados por Riva-Agüero (en el prólogo que escribe en 1935 al libro sobre los discursos de Mussolini de Carlos Miró Quesada Laos) los partidos católicos de Italia y Alemania: el Partido Popular Católico de Italia y el *Zentrum* de Alemania.

Con la aparición de los partidos de masas con ideologías definidas y la consolidación de la clase media, el Perú no se vio ajeno a estos problemas. En este sentido, la guerra civil española, para los diarios arequipeños, representó un enfrentamiento entre la izquierda (los frentepopulistas) y la derecha (los sublevados).

Como puede verse, nacionalistas y comunistas sostienen puntos de vista diametralmente opuestos, y al parecer irreconciliables. Y eso que ocurre en España; eso de la lucha ideológica, doctrinaria, o como se la quiera llamar, ocurre en casi todos los grandes y pequeños países, con mayor o menor fuerza. Vivimos en medio de una humanidad repleta de odios, de apetitos, y de pseudo sabios. Y cada cual, quiere imponer sus doctrinas, por medio de la fuerza, ya que muy pocos discurren con la inteligencia, que, por otra parte, es patrimonio de unos cuantos, y, al parecer, nada puede ante las violencias y los acomodos! (El Pueblo, 16/04/38).

Este enfrentamiento implicaba el antagonismo de cosmovisiones que eran radicalmente excluyentes. En un artículo de *El Deber*, firmado bajo el pseudónimo de *Vulcano*, se lee:

El 18 de Julio próximo, fecha de profundísima trascendencia para la historia de España y del mundo, contará dos años ya la guerra más peleada y discutida de todas las guerras y de todos los tiempos. En ella se han empeñado con el más ciego y el más sublime coraje, con la última y más desesperada, a la par que la más esperanzada de sus decisiones, con todo el resto de sus fuerzas y poder material; los dos más apartados extremos del pensamiento humano; las dos más formidables columnas en que se halla sustentado el

---

<sup>97</sup> Ver Stanley Payne (2011) *La Europa Revolucionaria. Las guerras civiles que marcaron el siglo XX*

mundo. En esto están conformes todas las opiniones, por más que sea tan grande la divergencia en la exacta identificación de esos dos supremos poderes (El Deber, 30/04/1938)

En un artículo de la *Editors Press* publicado en *El Sur* se lee: «Mucho más que como francés o portugués el vecino de España mira a la hoguera que allí arde como fascista o como comunista, como derechista o como izquierdista» (El Sur, 12/08/1936).

Teniendo en cuenta este radical antagonismo se incide en la violencia del enfrentamiento. Así, por ejemplo, en *El Pueblo*:

...y antes de esas ocupaciones habrían tenido lugar una serie de combates espantosos, donde la carnicería llegó a cifras elevadísimas, después de que los hombres de ambos bandos se trenzaron en un bestial cuerpo a cuerpo aniquilándose en gran número. Y los heridos eran rematados a culatazos, en una brutalidad verdaderamente macabra y cavernaria. (El Pueblo, 17/08/37)

El antagonismo ideológico entre izquierda y derecha que representaba la guerra civil española para los diarios arequipeños era leído de dos maneras distintas: por un lado *El Pueblo* y *El Deber* representaban al conflicto español como una lucha entre el orden y la civilización contra la barbarie comunista, y, por otro lado, *El Sur* y *Noticias*, veían en la Guerra de España una tensión entre progreso y atraso.

Para *El Pueblo* y *El Deber*, la izquierda, durante la guerra civil española, estaba identificada casi plenamente con el comunismo soviético y era vista como una doctrina exótica que pretendía socavar los fundamentos de la civilización cristiana occidental para subvertir el orden y los valores vigentes, visión generalizada en los sectores católicos nacionales e internacionales.

Así, se consideraba que la doctrina comunista era la responsable de la catástrofe española: «En territorio español, se hizo mucha propaganda de odio, y de incitación a la violencia. Las doctrinas de la exótica Rusia Comunista, y tal vez otras doctrinas, también importadas, han dividido a los españoles en dos bandos al parecer irreconciliables» (El Pueblo, 14/02/1938). «El odio y la pasión enfermiza, reinan en España. El microbio del bolchevismo ha envenenado a gran parte de ese pueblo. La propaganda rusa en los últimos tiempos ha sido tan activa y eficaz, que ha provocado esa lucha formidable, en la cual parece que estuviera pasando una ráfaga de locura sobre la madre patria» (El Pueblo, 15/08/36).

El comunismo era considerado como un «microbio» que infectaba al pueblo y lo hacía reaccionar contra Dios, contra la familia y contra la propiedad. Así, se consideraba a Stalin como el «continuador de la más revoltosa y trágica doctrina que jamás haya existido en el mundo» (El Pueblo, 16/09/1938). La izquierda era la destrucción de todo orden.

A diferencia de *El Deber* y *El Pueblo*, en *Noticias* y *El Sur* no existía el temor y radical rechazo a la izquierda. En cambio, para estos diarios, la Guerra de España significaba una lucha entre el progreso material y necesaria renovación social que traía la Segunda República y defendían los frentepopulistas contra el atraso promovido por los sublevados que se levantaron contra aquella para poder mantener sus privilegios.

Esta tensión entre el progreso y el atraso es expresada en *El Sur* de la siguiente manera: «Vive el mundo entero una etapa de nerviosa incertidumbre. De un lado, la tendencia a renovar y transformar las organizaciones seculares. De otro, la pugna de la función conservadora para defender palmo a palmo lo que existe, bueno y malo, y a menudo más malo que bueno». (El Sur, 14/08/1936) En una editorial, *El Sur*, relaciona las anteriores afirmaciones con la Guerra de España: «La trágica actualidad española puede definirse como la lucha de dos fuerzas con distinta trayectoria: las derechas que hacen un postrer y temerario esfuerzo de sobrevivencia, y las izquierdas que cumplen su imperativo histórico [...] España sufre en estos momentos esa lucha titánica entre lo que debe desaparecer y lo que viene» (El Sur, 01/08/1936). El diario *Noticias* sigue la misma interpretación del conflicto: «Por una parte la opresión capitalista que quiere mantener su predominio político y por otra los perdidos del proletariado que van a ensayar en el gobierno una nueva forma de la distribución de la riqueza» (Noticias, 25/07/1936).

*El Sur* y *Noticias* eran diarios que seguían la línea de los liberales arequipeños de principios del siglo veinte que, no siendo comunistas, creían en la necesidad de un cambio en la sociedad arequipeña oponiéndose a la derecha más conservadora.

Las derechas tuvieron su tiempo y su lugar. Hicieron su política, crearon su sociedad y convirtieron la economía, que es la ciencia de la riqueza, en arma de los poderosos contra los desposeídos. Pero su ciclo ya empezó a cerrarse para que comience la etapa de una nueva política, de una nueva economía, de una nueva organización social (El Sur, 01/08/1936).

La Segunda República española era, para *El Sur* y *Noticias*, un paso importante y necesario que llevaba a España hacia el progreso:

Los primeros pasos de la República no significaron ni el ataque a las creencias religiosas, ni el desconocimiento de la propiedad privada, ni la supresión de la libertad de pensar. Se echó al pasado la vergüenza de la dictadura para salvar del naufragio el provenir de España. Se suprimieron sólo los privilegios y se trató de dictar una legislación agro-económica que significara el pan para muchos y el resurgimiento de la economía general de la Península (Noticias, 17/01/1939).

Siguiendo esta misma línea, la República fue llamada en *Noticias* «el gobierno de las reivindicaciones proletarias» (Noticias, 25/07/1936).

Entonces, para estos diarios, en la Guerra Civil (según un artículo tomado del diario *El Callao* por *El Sur*) «...se juegan las conquistas que, en medio de muchos errores, se hicieron en el orden social y en el orden de reforma de corruptelas que duraban muchos siglos...» (El Sur, 05/08/1936). «El gobierno de Madrid, apoyado por el Frente Popular y por todas las fuerzas de renovación, no ha provocado la revuelta. Pero estallada, la combate y defiende a la España Nueva» (El Sur, 01/08/1936).

Es así que, en un inicio, *El Sur* y *Noticias* eran simpatizantes de los frentepopulistas, a pesar de que nunca hubo el entusiasmo que existía en *El Deber* y *El Pueblo* por los sublevados. Esto se debe a que no veían a los frentepopulistas como los que llevarían el progreso a España, sino como los que defendían a la República en contra del atraso que significaría la posible instauración de un régimen reaccionario y autoritario que conllevaría el triunfo de los sublevados.

Los sublevados eran representados como las élites egoístas que se resistían a la renovación ya que esta podría afectar sus intereses materiales: «De un lado, todos aquellos que tienen asegurado el yantar y temen que la nueva república vaya a seccionar sus rentas; y de otros quienes pretenden reivindicar los derechos que no han llegado a disfrutar desde antes de la conquista romana y de la Marca Hispánica» (Noticias, 25/07/1936). En este sentido, los sublevados, al defender un sistema ya caduco, eran los causantes de la guerra:

Los elementos ultraconservadores, que han encontrado unos cuantos jefes militares para servirles de instrumentos, se resisten a toda renovación. Cegadas por inveteradas pasiones, por intereses económicos de largo arraigo y por irrefrenable apetito de mando, no han vacilado en desatar la guerra civil. No defienden propiamente ideas, sino

posiciones. No luchan por una doctrina, sino sostienen un estado social, político y económico que ya carece de sentido. (El Sur, 01/08/1936).

Es interesante resaltar que se llamó a los sublevados «ultraconservadores», término con el que se pretende resaltar que estos iban en contra del progreso y la necesaria renovación de España: «...el error derechista está, precisamente, en pretender desviar o detener la marcha inevitable de la historia» (El Sur, 01/08/1936). Para *Noticias* y *El Sur*, eran los sublevados defensores de un estado de cosas propio de siglos anteriores y que ya no estaba acorde al mundo de la época<sup>98</sup>. Sus líderes, en consecuencia, eran atacados en esa dirección: «Todos los hombres que actúan en la dirección de la revolución son hombres que pertenecen al pasado. Los generales Franco, Mola, Sanjurjo, Cabanellas, Godet, Martínez Anido, etc., fueron los últimos jefes de la monarquía. Fácil es ver tras ellos la mano de los nobles caídos y de los capitalistas amenazados...» (Noticias, 26/07/1936). Tanto *Noticias* como *El Sur* los comparaban con quienes querían, al regreso de Fernando VII del exilio napoleónico, la abolición de las reformas liberales y la permanencia de la Inquisición. Así también se comparaba la guerra civil española con las guerras carlistas en las que se enfrentaban liberales y absolutistas. En este aspecto, que los carlistas estén en el bando sublevado era, para estos diarios, un signo del radical atraso que representan los sublevados. Así, en un artículo del diario *El Callao*, publicado en *El Sur* se afirmaba:

... esta revolución es como la resurrección de muertos: la resurrección de los “neos de Nocedal”, de los “guiris” carlistas, de boina roja y de escapulario del Corazón de Jesús en la boina.

[...]

Hay carlistas entre los revolucionarios y hay moros. Carlistas son en España los de la extremísima derecha: derechistas al estilo de los que gritaban al volver al trono Fernando VII: “¡Vivan las CADENAS!”; son católicos inquisitoriales: son de las provincias en que es regla general que de cada familia numerosa un hijo vaya fatalmente de fraile. De Navarra, de Vizcaya... tierras de conservadorismo atrofiante y trascendente» (El Sur, 05/08/1936)<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> «España tenía que convulsionarse, porque era un pueblo que vivía políticamente con más de cien años de retraso» (Noticias, 25/07/1936).

<sup>99</sup> En este mismo artículo se califica a los Regulares como «barbarotes moros atezados del Riff, gente desalmada y capaz de todos los atropellos y excesos» y a los Legionarios como «gentes fuera de la ley y fuera de toda humanidad [...], individuos capaces de las fechorías más atroces».

Es así que *Noticias* y *El Sur* solían usar lo ocurrido en España para atacar a los conservadores peruanos quienes, como los españoles, también se habrían opuesto al progreso social. Así, por ejemplo, en *El Sur* se comparaba la CEDA de Gil Robles con la Acción Patriótica de José de la Riva-Agüero<sup>100</sup>, en una editorial en la que se atacaba a Gil Robles.

### **3.2. La Bestia Moscovita: ateísmo y amenaza comunista**

Para *El Deber* y *El Pueblo*, un aspecto particularmente grave de la doctrina comunista era el ateísmo. Abundan los artículos, sobre todo en *El Deber*, en lo que se explicaba la negación de Dios por parte de la doctrina comunista y se alertaba de esa terrible amenaza, oponiéndole la doctrina católica y las encíclicas papales<sup>101</sup>.

«El ateísmo militante es la bestia moscovita que se levanta sobre sus pies de oso buscando expulsar definitivamente de nuestros capitolios, de nuestras leyes, de nuestras universidades, de nuestros hogares y escuelas y hasta de nuestros templos, los vestigios mismos de la idea de Dios» (El Deber, 17/09/1937).

En este sentido, *El Deber* representa a la guerra civil española en términos teológicos: «Lucifer como retador y Cristo como el ofendido: he aquí los dos extremos, he aquí los enemigos, he aquí las columnas de los dos formidables poderes: he aquí en dos palabras la Guerra Española» (El Deber, 30/04/1938). Así también, en un artículo de *El Deber* del 4 de setiembre de 1937, firmado bajo el pseudónimo *Cognitus*, se dice que el segundo

---

<sup>100</sup> Efímero partido político inspirado en la *Action Française* de Charles Maurras fundado por este destacado intelectual y político. La *Actión Française* fue un partido político francés fundado en 1898, de carácter monárquico y nacionalista y que veía en la autoridad de la Iglesia un factor de cohesión social.

<sup>101</sup> Cuando se publica en marzo de 1937 la *Divini redemptoris*, la encíclica contra el comunismo de Pío XI, *El Deber* le dedicará numerosos artículos y comentarios de alabanza. En esta encíclica se alerta el falso ideal de redención que promete el comunismo y se afirma que este atenta contra los principios de dignidad de la persona humana, subsidiariedad y bien común. En esta encíclica, el Papa Pío XI también le dedica un párrafo a la situación en España: «También en las regiones en que, como en nuestra queridísima España, el azote comunista no ha tenido tiempo todavía para hacer sentir todos los efectos de sus teorías, se ha desencadenado, sin embargo, como para desquitarse, con una violencia más furibunda. No se ha limitado a derribar alguna que otra iglesia, algún que otro convento, sino que, cuando le ha sido posible, ha destruido todas las iglesias, todos los conventos e incluso todo vestigio de la religión cristiana, sin reparar en el valor artístico y científico de los monumentos religiosos. El furor comunista no se ha limitado a matar a obispos y millares de sacerdotes, de religiosos y religiosas, buscando de un modo particular a aquellos y a aquellas que precisamente trabajan con mayor celo con los pobres y los obreros, sino que, además, ha matado a un gran número de seglares de toda clase y condición, asesinados aún hoy día en masa, por el mero hecho de ser cristianos o al menos contrarios al ateísmo comunista. Y esta destrucción tan espantosa es realizada con un odio, una barbarie y una ferocidad que jamás se hubieran creído posibles en nuestro siglo. Ningún individuo que tenga buen juicio, ningún hombre de Estado consciente de su responsabilidad pública, puede dejar de temblar si piensa que lo que hoy sucede en España tal vez podrá repetirse mañana en otras naciones civilizadas» (Pío XI, *Divini Redemptoris*, 20, consultado en [https://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19370319\\_divini-redemptoris.html](https://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19370319_divini-redemptoris.html)). Como se verá, esta representación del comunismo en España es la misma que tuvo *El Deber*.

jinete del apocalipsis representa sobre todo al comunismo. En *El Pueblo*, *Italicus* califica a Rusia como «paraíso rojo, satánico e infernal» (El Pueblo, 15/12/1937).

Era común que se usara como ejemplos lo que ocurría en Rusia para graficar la destrucción del orden que implicaba el comunismo. De esta manera, al tratar de lo pernicioso del comunismo para la familia se publicó una nota titulada «Quince veces casada» que dice:

Ruda comprobación de la degradante vileza de ese pueblo del que habla Gorki nos la ofrece del matrimonio. Casarse y descasarse es de lo más tonto y ridículo. Lo único que hay que hacer es registrar el matrimonio en un libro oficial, llamado “sachs”. El empleado que casa, muchas veces una mujer, pregunta a los novios si son libres y si lo afirman se efectúa el registro civil sin ninguna prueba. Se anota también en el libro si la mujer adopta el apellido del esposo o este adopta el de ella. Frecuentemente la mujer conserva su mismo nombre porque piensa divorciarse dentro de poco tiempo. El casarse 15 y más veces muchachas de 18 años es de lo más corriente.

El matrimonio en los pueblos más salvajes es algo sagrado y respetable. Cuando pensamos en el matrimonio de Rusia nos imaginamos inmediatamente la unión de las bestias. Creemos sinceramente que las están en un nivel más elevado. Cómo será un pueblo en el que se ha roto tanto el vínculo de la familia y tanto se ha degradado una de las funciones más sagradas de la vida. (El Deber, 16/12/1936)

Para entender la preocupación local respecto al matrimonio civil, cabe recordar que durante el gobierno de Sánchez Cerro, en octubre de 1930 se promulgó el Decreto Ley 6889 (reglamentado luego por el Decreto Ley 7282 del 22 de agosto de 1931), donde se estableció que el matrimonio civil es el único matrimonio válido y se introdujo el divorcio en la legislación peruana, para gran preocupación de la Jerarquía Eclesiástica y la opinión pública, que veían esta medida un ataque directo a la familia, núcleo básico de la sociedad y de todo orden. En este sentido, durante las semanas previas a las elecciones de octubre de 1936, en *El Deber* se publicó casi a diario un anuncio en la portada (anexo 18) en el que se instaba a los electores católicos a sufragar en conciencia «por los candidatos que garanticen respetar los derechos de la Religión» (08/10/1936) y que esto implicaba «rectificar la ley de divorcio en lo que atañe a la reconstitución de la familia cristiana» (08/10/1936).

*El Deber* atacaba también al comunismo señalando que este era pernicioso para la situación de la mujer. En un artículo al respecto, *El Deber* señalaba que las mujeres en la

URSS estaban sujetas a una vida inmoral en la que han desaparecido «los más sagrados sentimientos» y afirmaba: «su existencia es de sufrimientos. Antes de los doce años se les degrada para lograr alimentos; después para continuar subsistiendo» (El Deber, 26/05/1938). En otro artículo refería: «Por lo visto las niñas moscovitas no son amigas de las muñecas. Prefieren divertirse con ametralladoras y máscaras para los gases, es decir en adminículos muy propios de su sexo» (El Deber, 27/10/1936). Denunciaba *El Deber* que el comunismo quería cambiar a la mujer y alejarla de su naturaleza. Así, sobre las milicianas españolas que luchaban en el bando frentepopulista dijo «"milicianas", es decir de seres que reivindican para sí la condición de mujeres y superan sin embargo en su cinismo y crueldad a los hombres» (El Deber, 16/10/36). Con esto *El Deber* pretendía demostrar como el comunismo perturbaba el orden natural.

Adicionalmente se quería resaltar que, aun prescindiendo de los ataques a la religión y a la familia, en Rusia las condiciones materiales eran paupérrimas y que aun así se haya hecho esta revolución para las clases bajas estas no habían sido beneficiadas. Así se hablaba de los trabajos forzados y de la miseria en que se vivía tanto en el campo como en la ciudad. Por ejemplo, se hablaba de una tragedia rural y se citaba la crónica de un coronel estadounidense que hizo un viaje a la URSS: «Las aldeas ofrecen sin excepción el mismo aspecto desconsolador. Los caminos no son más que huellas de barro. Las casas de madera, sin revoque ni pintura, son todas viejas, desaseadas y antihigiénicas. La mayoría de los campesinos andan descalzos y su vestimenta consiste literalmente en harapos». (El Deber, 07/03/1938). En *El Pueblo*: «... la ola de sangre continúa cada vez más caudalosa en el paraíso de Stalin. A pesar de las protestas del camarada Trotski. Que tampoco es menos siniestro que su contrincante. ¡Cosas del bolseviquismo [sic] que se alimenta de sangre humana!» (El Pueblo, 16/10/1937)

Para *El Deber* y *El Pueblo*, la expansión de la doctrina comunista en el pueblo español había sido la causante de todas las atrocidades cometidas en España. Estos diarios destacaron el caos en el que se vivía la zona dominada por el Frente Popular tratando sobre los trabajos forzados, las checas y sus métodos, la niñez abandonada, el aumento de la delincuencia y los conflictos y divisiones dentro del Frente Popular. Por otro lado, estos diarios, fueron pródigos en descripciones de la «barbarie roja». Es así que se encuentran titulares como: «Los rojos crucificaron a dos sacerdotes en la aldea española de Pina» (El Pueblo, 05/08/1936) o descripciones como la siguiente, que destacan por su lirismo, expresado en la fuerza de sus imágenes, y que resulta representativo de la



indignación contra los excesos anticlericales por parte de un buen sector de la opinión pública arequipeña:

Mientras los revolucionarios emocionan al mundo con sus hazañas magníficas y con su insuperable abnegación, las hienas rojas continúan tambaleándose en una borrachera de sangre que no tiene precedentes ni siquiera en la revolución bolchevique de Rusia. Pues los asesinos moscovitas se limitaron a eliminar a sus adversarios políticos, mientras que sus colegas ibéricos arremeten contra todo, sin excepción de personas alejadas de toda actividad pública y de los inválidos, las mujeres y los niños. Harto elocuente es este respecto al asesinato de más de trescientos rehenes bilbaínos por una turba de «milicianas», es decir de seres que reivindican para sí la condición de mujeres y superan sin embargo en su cinismo y crueldad a los hombres. Muchos de los rehenes fueron atrocemente torturados antes de ser carneados. Sí, carneados, pues no cabe otra calificación para esos hechos espantosos. Y no es sólo en Bilbao donde se producen estos casos. ‘Toda España –escribe un periodista alemán que acaba de regresar de la península, es un enorme cementerio’. El mismo periodista calcula en 150 000 el número de los muertos habidos hasta el presente de los cuales, según agrega, la inmensa mayoría han sido asesinados por las hordas rojas. ‘Muchos asesinatos de ciudadanos españoles a manos de los marxistas y anarquistas son tan bestiales’ –finaliza- ‘que la pluma se niega a describirlos. Impera una miseria espantosa; diariamente son asesinados centenares de personas como revancha por las derrotas militares que los gubernistas cosechan también a diario’. (El Deber, 16/10/36).

O:

Como siempre al entrar en la ciudad los franquistas encontraron la Iglesia completamente saqueada y destruida. Varios fusilados yacían en las calles. [...] La retirada miliciana ya nos tiene acostumbrados a estos cuadros de horror. Pero no por eso dejamos de conmovernos ante tanta destrucción y ante tanta inhumanidad, cada vez que se comprueban estos excesos. (El Pueblo, 14/07/1938)

Ocupa también un importante lugar la violencia contra la Iglesia: «Allí está la España roja, iconoclasta y salvaje, demoliendo templos, asesinando sacerdotes, violando tumbas, destruyendo todo lo que puede recordar que Dios existe» (El Deber, 17/09/1937).

He ahí el fruto amargo de las doctrinas y de la propaganda roja, que se irradia desde Moscú a todos los ámbitos del mundo! Ni el niño ni la mujer han podido librarse del contagio. Lo más puro, lo más inocente, lo que merecía respeto de todos, malogrado e infectado por propagandas malsanas, que predicán el odio entre los hombres y la guerra

a muerte entre las gentes! Es algo que hiere las más delicadas fibras del espíritu culto y de la civilización cristiana!<sup>102</sup> (El Pueblo, 18/09/1936)

Frente al comunismo, en España se encontraba los sublevados. Ellos, para *El Pueblo* y *El Deber*, eran quienes encarnaban el orden y lo verdaderamente español frente a la anarquía y quienes querían que España reniegue de su pasado glorioso y sea una nueva Rusia. En este sentido en *El Deber* se lee: «Las derechas españolas se han levantado como un solo hombre para arrojar al invasor ruso» (El Deber 27/10/1936).

En un artículo publicado en *El Deber* por Francisco Vázquez se afirmaba:

Bien distintos son los cínicos que en nombre de una santa idea de Humanidad, preconizan y recomiendan que el hombre viva sin el consuelo de la Religión, sin el amor de la Familia, sin el orgullo de la Patria y sin el estímulo de la Propiedad, de los buenos soldados que exponen cuanto son y tienen, hasta la misma vida para lograr la íntima satisfacción de saber que son hijo de un Dios, de una Patria, de una madre y de un hogar (El Deber, 31 de agosto de 1936).

Los sublevados, para estos diarios, defendían: «el Estado, las costumbres, el pensamiento, la economía, el sentimiento religioso, el concepto de la sociedad, el sentido de la vida y las ideas sobre el hombre y su destino» (El Pueblo, 03/02/1939). Mientras que «la Internacional representa la más formidable explosión de resentimiento de que haya memoria y un ataque a fondo contra nuestro mundo espiritual; la sociedad sin Dios, sin clases, sin libertad, sin jerarquía, sin personas, puesto que el hombre bolchevique sólo vive como factor de producción» (El Pueblo, 03/02/1939). *El Deber* y *El Pueblo* representaban al comunismo como el mayor enemigo del orden y la sociedad.

Estos diarios suponían que con los sublevados se restauraría en España la fe y se repararían los daños cometidos por el laicismo y el comunismo ateo. Es significativo el titular de *El Deber* del 20 de agosto de 1938: «El nuevo estado español, dice el General Franco, será esencialmente católico». En este sentido, el laicismo era una preocupación constante para *El Deber*, para quien no podía existir una sociedad que no base sus

---

<sup>102</sup> La comprensión por parte del catolicismo del ideal de civilización cristiana se refleja especialmente en una larga serie de documentos pontificios del siglo XIX y de las primeras décadas del XX. Destaca especialmente la Encíclica *Immortale Dei* de León XIII (1885): «Dondequiera que la Iglesia ha penetrado, ha hecho cambiar al punto el estado de las cosas. Ha informado las costumbres con virtudes desconocidas hasta entonces y ha implantado en la sociedad civil una nueva civilización. Los pueblos que recibieron esta civilización superaron a los demás por su equilibrio, por su equidad y por las glorias de su historia». [http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_01111885\\_immortale-dei.html](http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_01111885_immortale-dei.html)

fundamentos en la religión<sup>103</sup>. Es por eso que Rusia era constantemente atacada. Una sociedad sin Dios, era una sociedad en la que los hombres eran gobernados por sus bajas pasiones, en la que no podía existir un orden, era todo lo contrario a la civilización.

Ante esta defensa de la religión y de la Iglesia Católica, en *El Sur* y *Noticias*, que como ya se dijo, eran de tendencia liberal, se encuentran también críticas a la Iglesia con respecto a la Guerra de España: «Si el Vaticano, hubiese querido intervenir en el conflicto español, no hubiera esperado sugerencias de ningún país, sino que se hubiese valido de su propio esfuerzo y por medio de la diplomacia pacificadora, habría ya puesto fin a semejantes actos que avergüenzan a la humanidad» (*El Sur*, 17/02/1938). En *Noticias* se informaba de la inauguración del Ropero peruano-español que llevaría ayuda a los niños de España y se decía que «... a su inauguración han asistido el nuncio apostólico y el arzobispo nacional. Lo cual quiere decir que se trata de una obra catequista y que solo los niños de los rebeldes tendrán auxilio y que quedarán desamparados los niños huérfanos de los perversos rojos» (*Noticias*, 28/11/1936), luego se agregaba que «Histórica y lógicamente, la Iglesia ha sido siempre la aliada de las dictaduras. [...] Es que, después de todo, la Iglesia administra en la tierra una dictadura del cielo. Por eso ahora el clero del mundo entero trabaja por el triunfo de los rebeldes españoles...» En esta misma línea se dijo que el arzobispo de Buenos Aires «pide una “verdadera paz cristiana”, es decir una paz con el triunfo de los revolucionarios, porque, como es sabido, los rojos no son cristianos sino masones, judíos, bolcheviques y otros espantos» (*Noticias*, 16/08/1936). A pesar de ellos, no se puede afirmar que estos diarios sean anticlericales, las críticas a la Iglesia son muy escasas y, por ejemplo, en *El Sur*, el jueves santo de 1938, se publicó un grabado, que ocupaba toda la portada, de Cristo coronado de espinas (anexo 19).

*El Deber* y *El Pueblo* no se contentaban con exponer lo que ocurría en Rusia y España por culpa del comunismo, sino que advertían que esto era algo mayor que amenazaba a todo el mundo. Es así que se publicaron artículos como: «Occidente y el marxismo. El verdadero peligro» de Guillermo Hoyos Osorio (*El Pueblo*, 03/02/1939), «Europa amenazada. El imperialismo bolchevique en marcha» de Leonid Burzeff (*El Deber*, 03/09/1936), «¿Qué pretende Moscú?» de Juan Joaquín Sierra (*El Deber*, 10/12/1936) o «Cómo se mueve el comunismo en América del Sur» (*El Deber* 06/01/1938) en los que

---

<sup>103</sup> Para entender este punto es importante conocer la doctrina del Reinado Social de Cristo, que señala que, siendo Cristo el inicio y el fin (el alfa y el omega) de la creación, todo el quehacer humano debe estar dirigido hacia Él. La organización de la sociedad no puede ser comprendida sin un bien común trascendente (la salvación de las almas) hacia el cuál esta se ordena.

se analizaba como el comunismo avanzaba en el mundo y los peligros que traería para la civilización cristiana occidental. También se publicaron cartas como la del Episcopado español al colombiano o la de Millán Astray advirtiéndole sobre el comunismo en Latinoamérica. Además se presentaban noticias en las que se felicitaba la represión del comunismo en América latina: «Actividades comunistas, fuera de ley. El gobierno paraguayo dio el decreto en que se contempla este» (08/10/1936), «En Brasil se enseña al pueblo la manera de defenderse contra los comunistas» (El Deber 09/10/1937); y se hacía una amplia cobertura de los intentos de la izquierda por tomar el poder en los diferentes países latinoamericanos: «Un conato revolucionario en el Ecuador, fue sofocado por las fuerzas policiales del gbo.» (El Deber 30/11/1936), «Una ocurrencia de los rojos españoles contra el gobierno del Brasil», «Moscú también en Ecuador» (El Deber 23/01/1937), «Complot anarco-comunista en la ciudad de Buenos Aires que debió estallar el 1º de mayo» (El Deber 07/05/1937), etc. *El Pueblo* se preguntaba: «adónde no se habrá medido el bolchevismo para producir la guerra, la matanza en masa y la miseria del pueblo?» (El Pueblo, 16/10/1937).

Se denunciaba además la propaganda comunista. En *El Pueblo*, en un artículo firmado por *Italicus*, se lee de ella: «Los miasmas pestíferos de la literatura rusa y, por lo tanto, comunista están infeccionando el mundo. Lo están perdiendo. Sin ella las cosas no habrían llegado al extremo en que las vemos no seríamos testigos de los males sin cuento que entristecen a la pobre humanidad» (El Pueblo, 17/12/1938). Existía el temor de que esta literatura expandiera en el Perú y en Arequipa estas ideas por eso, en el mismo artículo, *Italicus* exhortaba: «Guerra y guerra sin cuartel contra ella. Lejos de nuestros hogares; lejos de nuestras escuelas; lejos de nuestros teatros; lejos muy lejos de nosotros, como la peste que mata, como el fuego que destruye, como el veneno que inficiona la sangre material de nuestros cuerpos y la espiritual de nuestras almas».

Ya vimos, en el primer capítulo, el temor que existía entre cierto grupo de peruanos (la oligarquía, la Iglesia y un amplio sector de la clase media) de que la izquierda pudiera ascender al poder<sup>104</sup>. En Arequipa existía también ese temor como podemos verlo reflejado en estos diarios, los más antiguos y extendidos de Arequipa. Es por eso que se generaba gran revuelo cada vez que asomaba el peligro de la izquierda. Así, por ejemplo, en 1925 unos barcos chilenos tuvieron problemas en el puerto de Mollendo por cargar

---

<sup>104</sup> Plasmado también en la represión hacia la izquierda dirigida por el presidente Benavides.

periódicos de tendencia bolchevique; Ángel Dassori, un comunista que participó en los hechos anteriores, fue expulsado de Arequipa; Oquendo de Amat, secretario general del Partido Comunista en el Sur del Perú, fue capturado por la policía el 4 de diciembre de 1934 (Quiroz, 1991). Adicionalmente, era frecuente la denuncia de complots apristas.

Arequipa, una sociedad todavía jerarquizada en torno a una organización y valores católicos tradicionales,<sup>105</sup> se estremecía cuando se veía amenazada por el comunismo revolucionario. Así se desprende de un artículo publicado en *El Pueblo* los días 15 y 17 de diciembre de 1938, firmado por B. R., titulado «Arequipa ante el comunismo» en el que se explicaba cómo desde la mítica fundación inca de Arequipa por Mayta Capac quienes poblaron las tierras aledañas al Misti fueron muy respetuosos de la propiedad privada, respeto que se acrecentó con la introducción del catolicismo luego de la Conquista y permaneció luego de la Independencia. Añade el artículo que el pueblo arequipeño se caracteriza por su honradez y por su fe, por las que supo mantenerse al margen del radicalismo, del socialismo, del comunismo, del marxismo y del terrorismo, que tienen «como piedra fundamental el trastorno y el desorden. Felizmente, aquí no había terreno apropiado, ni semilla preparada para que fecundara tal labor» (El Pueblo, 12/12/1938). Luego el periodista agregaba que el origen del comunismo era la falta de caridad cristiana y la desesperante miseria, que son aprovechados por el error y el oportunismo, pero como en Arequipa todas las condiciones de desigualdad (dice que no existía extrema pobreza ni inmensas fortunas, que los empleados y proletarios estaban casi al nivel de los pequeños propietarios) y empobrecimiento moral sobre las que nace el comunismo no existían, no era posible que el comunismo floreciera. Y que lo que este pide (equidad y justicia) ya lo tenía Arequipa por el cristianismo. A Arequipa «hoy se le empuja a la imitación que no tiene fundamento para seguir ni por su ideología, ni por su naturaleza, ni por sus causas que son propias de otros pueblos» (El Pueblo, 17/12/1938). Termina el artículo exhortando a la juventud a alejarse de la doctrina comunista y a

---

<sup>105</sup> Ejemplificando el vigor de la *forma mentis* católica en la Arequipa de esta época, resulta revelador el radiomensaje de Pío XII *En este solemne*, del 27 de octubre de 1940, al multitudinario Congreso Nacional Eucarístico, celebrado en esta ciudad: «Triunfe también en Arequipa la fe robusta de la capital de vuestra República. Es la fe de Roma; y ¿no ha merecido Arequipa, cuna de la Sierva de Dios Ana de los Ángeles Monteagudo, esplendor de la orden dominicana y orgullo de la nación entera, el título de la «la Roma del Perú»? Sí; Nuestra fe es la vuestra, y Nos nos postramos con vosotros para adorar a Cristo Rey en el sacramento, unidos a vosotros, a través del océano, por la voz de Nuestros labios y por los latidos de Nuestro corazón, en una visión que os abraza a todos, hijos queridos de la amada tierra del Perú, instruidos en la escuela de las cosas celestiales, guiados a los pastos salutíferos por vuestros eximios Pastores, y hoy reunidos en torno a la persona de Nuestro Legado» (AAS 32 (1940) 429-432), consultado en [https://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1940/documents/hf\\_p-xii\\_spe\\_19401027\\_este-solemne.html](https://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1940/documents/hf_p-xii_spe_19401027_este-solemne.html)

dedicarse a las ciencias, la industria y las artes para orientar al pueblo y ser ejemplo para las masas.

En esta misma línea, son interesantes las críticas que hizo *El Pueblo* (12/10/1938) a los intelectuales comunistas:

El hijo del gamonal dice ser comunista y estudioso, y lleva media docena de libros marxistas debajo del brazo. Mientras tanto, el padre, gamonal, no se desprende del látigo. Entre ambos, le dedican al Indio un día de discursos cada año. Los días restantes, le pertenecen al padre gamonal y al hijo que nos habla de Carlos Marx, de la justicia social, y de algún título conseguido nadie sabe dónde ni cuándo. Estos jóvenes del intelectualismo criollo, son la misma jeringa con diferente bitoque. De ellos puede también decirse que “ya no soplan”! (*El Pueblo*, 12/10/1938)

En *El Deber*, en un artículo titulado «Conserve su derecha» (23/03/1937), firmado bajo las siglas *P.M.*, se resaltó de nuevo la polarización ideológica que sufría todo el mundo – «Peregrinos de este mundo, todos los componentes de la gran familia humana, podemos hoy considerarnos caminando divididos en dos bandos bien definidos: derechistas e izquierdistas»– y se advirtió que, por instinto de conservación, es necesario «conservar la derecha»: «debemos resueltamente mantener e imponer el partido del orden, de la disciplina, del respeto a la autoridad. Esto se llama ser derechista». Luego, para justificar esta postura, hizo una referencia a la Biblia diciendo que en el Juicio Final los buenos serán colocados a la derecha del Padre, y se resalta como las doctrinas izquierdistas pretendían atentar contra Dios, la Patria y la moral cristiana.

### **3.3.- Los sublevados y lo genuinamente español**

Para *El Pueblo* y *El Deber* los frentepopulistas eran simples secuaces de los soviéticos, mientras que los sublevados eran los defensores de España, ya que los sublevados eran los representantes de lo verdaderamente español.

Así, además de usar a Rusia como ejemplo de las desgracias del comunismo, *El Deber* y *El Pueblo*, como ya se habrá notado, resaltaban que era Rusia quien estaba detrás de los frentepopulistas. El titular de *El Deber* del 15 de setiembre de 1936 es bastante elocuente: «Azaña es una figura decorativa; quien gobierna es el embajador de los soviets». Así también en *El Pueblo*: «La inmensa Rusia, de los hombres corpulentos y fuertes, impulsada por el hambre y después por sus desastrosas guerras, trata de convulsionar al mundo o a sus mayorías democráticas con alucinantes teorías fruto de su calenturienta

miseria, apartándose de medidas humanas y justas» (El Pueblo 15/12/1938). Para *El Deber* y *El Pueblo*, una potencia extranjera era la que quería inocular con sus nefastas doctrinas a la Madre Patria.

Los líderes del Frente Popular eran representados además como oportunistas y cobardes, algo contrario al «espíritu hispánico»: «Y en una lucha armada hace falta el criterio militar, del que carecen, lógicamente, los dirigentes del Frente Popular, a quienes, en cambio, les sobre eso que se llama miedo y aquello que se llama vergüenza» (El Pueblo, 20/08/1937). Sobre Azaña, al comentar un discurso radiado que había dado, anotó *El Pueblo*: «Como era don Manuel Azaña el que hablaba, la cosa pasó sin pena ni gloria. Para la España leal, Azaña es un simple muñeco. Para el resto del mundo, no es ni siquiera eso» (El Pueblo, 19/07/1937) o «Quiso hacer de España una sucursal del soviet ruso. Y se equivocó. No podrían permitirlo los verdaderos españoles» (El Pueblo 20/07/1937). Sobre Largo Caballero se afirmó: «uno de los hombres más azuzadores y más gritones, sí, pero personalmente menos inofensivos de la España de los compadres leales que tiene flojo eso que se llama los pantalones» (El Pueblo, 15/03/1938). Sobre Indalecio Prieto se lee: «Otra figura de opereta pasada de moda, es don Indalecio Prieto, de quien los cables no se ocupan, tal vez sí, porque no vale la pena gastar pólvora en gallinazos. La gordura del camarada Prieto, es su peor contra. No es posible concebir que hable de hambre y de proletariado un señor con mucha grasa y con varias decenas de kilos de carne» (El Pueblo, 15/03/1938). A Negrín se le culpaba de desangrar a España al continuar con la resistencia por «un capricho impenitente o por un interés bastardo» (El Pueblo, 15/02/1939) cuando Franco ya había ganado prácticamente la guerra.

Por otro lado, los elogios al heroísmo de los sublevados, verdaderos representantes de España, eran innumerables. En este poema del poeta arequipeño José Zimmermann de Romaña, publicado en *El Deber*, se comparaba a los generales sublevados con los héroes de la historia y la leyenda española:

Si ayer Cides, Gonzales y Guzmanes,  
Jaimes, Alfonsos, Sanchos y Pelayos  
y Fernandos y Juanes,  
gloriosos hijos, de la guerra rayos,  
cuyos viriles y esforzados pechos  
semejaron volcanes,  
y, santos, reyes, jueces, capitanes,

te coronaron de preclaros hechos,  
hoy, pobre y moribunda  
envuelta en sangre y sepultada en duelo  
la gran tierra española,  
en alma, en fe, en valor siempre fecunda,  
al mundo da un Sotelo,  
un Cabanellas, un del Llano, un Mola,  
un Varela, un Aranda...  
De la estirpe la aureola  
mantienen hoy, incólume del cieno  
de nuestra edad nefanda,  
el que antaño Guzmán, Moscardó el Bueno,  
el que, un día Alarcón, Astray el Manco,  
y el que, Pelayo, ayer, se llama hoy Franco!

(El Deber, 10/04/1937) (El poema completo está en el anexo 3)

Es así que a la victoria de los sublevados se le titulaba «El triunfo de la civilización» (El Deber, 18/02/1939) y se afirmaba «El yugo rojo es demasiado para los pueblos. Es por eso que las ciudades de España todavía en poder de los gobiernistas, esperan con ansia la llegada de sus libertadores, porque las fuerzas genuinamente españolas de Franco, les llevan a sus hermanos el alimento, el vestido y la paz» (El Pueblo 15/02/1939). Franco había «triunfado al aplastar bajo su pie de hierro, el monstruo efectivo y real del bolchevismo» (El Deber, 27/03/1939), Franco era el «forjador de una España una, libre y cristiana» (El Deber 25/12/1937).

Si nos remontamos a la comprensión más tradicionalista de la identidad española –tal y como fuera expresada por el polígrafo español Marcelino Menéndez y Pelayo, con aquella frase: «España, evangelizadora de la mitad del orbe; España martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio...; ésa es nuestra grandeza y nuestra unidad; no tenemos otra. El día en que acabe de perderse, España volverá al cantonalismo de los arévacos y de los vectores o de los reyes de taifas»<sup>106</sup>– se puede entender perfectamente la idea de que el bando sublevado «encarnaba» el espíritu de la España «imperial».

---

<sup>106</sup> Menéndez Pelayo, M. (1978) *Historia de los heterodoxos españoles. Tomo II*. 3era Edición. Madrid: BAC. p. 1038



Por otro lado, frente al carácter nacionalista y verdaderamente español que *El Deber* y *El Pueblo* le reivindicaban a los sublevados, *El Sur* y *Noticias*, contradecían este, señalando el hecho de que Franco usara tropas moras además de considerar el apoyo de Italia y Alemania como una invasión extranjera: «Y fueron los derechistas quienes, sin acordarse de que arrojaron a los moros de España y que abominaron a Carlos IV por haber cedido a Napoleón, permitieron que fueran los italianos, lo alemanes y los moros los que vinieran a matar a las madres y a los niños de España» (*Noticias*, 17/01/1939). «Antes España se unía para aplastar a los moros, ahora los conservadores, los verdaderos cristianos, se unen a los moros, utilizan a los moros contra sus hermanos, los cristianos» (*El Sur*, 05/08/1936). En este sentido se comparaba al apoyo de italianos y alemanes con la invasión de Bonaparte, y a Franco con el conde Julián quien, según la leyenda, traicionó al rey godo y franqueó la entrada de la península a los moros en el siglo VIII.

### **3.4.- El fascismo: la clara luz de Roma**

Ante la amenaza mundial que supone el comunismo, el fascismo es visto como una alternativa para combatirlo. En este sentido Italia se convierte en un ejemplo de civilización ante la barbarie de Rusia:

El fascismo que construye, que siembra y recoge opima cosecha de progreso y bienestar para el pueblo, que engrandece día a día a Italia y arraiga en sus súbditos el más puro ideal nacionalista; y el comunismo que destruye, que esteriliza como el caballo de Atila, difunde el odio y el terror y constriñe la libertad [...] Allá, en Italia se cosecha el pan para el pueblo; se siembra y se produce, se construye y se ama. En la Rusia comunista se esteriliza la tierra con sangre, se ahoga el pensamiento y el amor bajo la cuchilla del verdugo (*El Deber*, 28/08/1936).

Lo que más interesaba a estos diarios era que Mussolini estaba modernizando Italia a la vez que rechazaba el materialismo y el individualismo extremo, promovía la vida religiosa y resaltaba el valor de la familia. En ese sentido la doctrina y la praxis fascistas fueron ampliamente comentadas. Por ejemplo, en *El Deber* se publicaron artículos y se comentaron conferencias de Víctor Andrés Belaunde sobre el corporativismo (*El Deber*, 01/02/1938).

Es importante la comparación entre las figuras de Mussolini y Stalin. Mientras Stalin es representado como el asesino de su pueblo y que los rusos se han dejado llevar «como un rebaño de carneros al envilecimiento, a la prostitución, a la muerte más ignominiosa, y

sin más culpa que la ferocidad del cruel dictador que dispone a su antojo de la vida de sus víctimas inconscientes» (El Pueblo, 15/12/1937); Mussolini es visto como «el creador de la doctrina más constructiva del mundo» (El Pueblo, 15/09/1938).

En este sentido, abundan las noticias y artículos sobre los bienes que supuestamente llevó el fascismo a Italia y *el fuerte y saludable* liderazgo de Mussolini. En *El Deber*, encontramos artículos elogiosos con los siguientes títulos: «El Duce ante medio millón de personas, dijo que ya era tiempo de acabar con el comunismo» (El Deber 03/10/1936); «El Duce y el divorcio. Mussolini habla a Italia sobre el divorcio y dice que es peor que el adulterio» (El Deber, 25/11/1936)<sup>107</sup>; «Italia universalmente católica» (El Deber, 16/03/1937); «Italia cristianamente imperial» (El Deber, 31/03/1937), entre otros.

Y no solo Italia fue elogiada, también lo fueron, aunque en menor medida, Alemania y, aún menos, Japón, sobre los que *Italicus* escribe en *El Pueblo*: «gracias al orden y tranquilidad que reina en ellos van a la vanguardia del progreso y el bienestar» (15/12/1937). Hitler y Mussolini, fueron elogiados en *El Pueblo* de la siguiente manera: «...dictadores de potencias formidables y personajes que se ganaron un lugar en la historia universal» (El Pueblo, 20/09/1937).

Mención especial merecen los articulistas *Cognitius* y *Vulcano*<sup>108</sup> de *El Deber* e *Italicus*<sup>109</sup> de *El Pueblo*, de quienes se encuentran numerosos artículos durante el periodo estudiado.

---

<sup>107</sup> Como hemos indicado ya, el debate sobre el divorcio, desde la promulgación del Decreto Ley 6889 de Sánchez Cerro, era de palpitante actualidad en el medio peruano y, específicamente, arequipeño.

<sup>108</sup> Aunque el hecho de que los artículos de los dos no coincidan en el tiempo (*Cognitius* publica hasta finales del año 1937 y *Vulcano* desde inicios de 1938) hace creer que se trate de la misma persona. En su *Contribución al catálogo de pseudónimos*, Mostajo (2002) no recoge el pseudónimo *Cognitius* y de *Vulcano* solo dice que era un «colaborador incógnito del diario **El Deber**» (p.167). Emma Castro en su catálogo «Seudónimos peruanos» recoge el seudónimo *Vulcano* y se lo atribuye a Fermín Arbúlu. En la partida de nacimiento de Ricardo Arbúlu Vargas (consultada en la web Family Search, <https://familysearch.org/ark:/61903/3:1:3Q57-89SD-X2XL?mode=g&i=405&cc=1979428>), nacido en Puno en 1907, encontramos que su primer nombre era Fermín, por lo que *Vulcano* podría haber sido este destacado discípulo de José de la Riva-Agüero.

<sup>109</sup> Quien según Mostajo (2002) fue Ernesto Briata (1870 – 1947), sacerdote italiano que llegó a ser superior de los salesianos de Arequipa. Según la página web del Colegio Salesiano de León XIII (2015:11), el padre Briata fue acogido de niño por Don Bosco en el Oratorio. En 1891, siendo aún seminarista, partió a Colombia como misionero. Fue ordenado sacerdote en Bogotá en 1894. Se desempeñó en distintas obras misionales en Colombia hasta 1923 cuando fue trasladado a Lima. Según la página web del Colegio Salesiano de San Francisco de Sales, en Lima cumplió el cargo de director de dicho colegio desde 1923 hasta 1928. En el Catálogo de búsqueda de información de la Biblioteca Central Pedro Zulen de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos hemos encontrado cinco textos publicados por el padre Briata en Arequipa: *La Hora actual: crisis y problemas; solución religiosa* (1934, Tipografía Quiroz, 53 p.); *El Problema del siglo XX ¿Quién lo resolverá?: breves reflexiones* (1935, Tipografía la Luz, 59 p.); *Christus regnat: todo con Cristo, nada sin Cristo* (1935, Tipografía Quiroz, 60 p.); *Un Haz de luces histórico-ilustrativas* (1937, Impr. La Bolsa, 117 p.); *Proyecciones luminosas: etico-históricas* (1938?, Escuela Tip. Salesiana, 162 p.).

Estos articulistas eran los más empeñados en resaltar los logros de Italia y abogar por el fascismo. Sin embargo, mientras *Cognitius* y *Vulcano* eran más anticomunistas que fascistas, *Italicus*, en *El Pueblo*, era radicalmente fascista y creía que el surgimiento del fascismo era fruto de la Providencia. Decía, por ejemplo: «Dios quiere salvar el mundo por medio del fascismo» (*El Pueblo*, 20/11/1937) o «El Cristianismo a su tiempo regeneró al mundo. El fascismo, en el nuestro conduciendo el mundo a Cristo, lo vuelve a poner en el camino real de la salvación» (*El Pueblo*, 18/04/1938).

*Italicus* proponía una lectura ideologizada del antagonismo entre comunismo y fascismo que puede hacernos entender mejor la atracción que tuvo una significativa parte de la población mundial por este movimiento en los años treinta:

Del comunismo nació el fascismo. De Lenin, Mussolini. El fuego rojizo de Moscú produjo la clara luz de Roma. [...] Los países que quieren salvarse lo abrazan [al fascismo]. [...] El fascismo es rigidez, austeridad, disciplina, renuncia de sí mismo, abnegación sacrificio [...] Esto no gusta a nuestra época de decadencia moral. En esta época de general relajación. En esta época del CONFORT en toda línea por encima de todo. [...] El comunismo personifica el desorden y abre las puertas a toda clase de maldades. El fascismo, por el contrario, simboliza el orden, la moderación, la austeridad y la autoridad. (*El Pueblo*, 20/11/1937)

Sin embargo, es muy importante resaltar que no existía una identificación entre los sublevados y el fascismo en *El Deber*. En un artículo en el que señaló las diferentes fuerzas que se encontraron entre los sublevados identificó claramente que fascista solamente era la falange: «aunque de carácter fascista sabe encuadrar en su ideario la tradición de España, espiritualista, típica, católica» (*El Deber*, 05/03/1937). Es importante notar el uso del adverbio adversativo «aunque» que implica que *El Deber* tenía ciertos reparos hacia la doctrina fascista, sobre todo por no ser una doctrina típicamente española y esencialmente católica como los carlistas, para quienes solo había elogios. En el mismo artículo se agregó sobre los falangistas: «No eran grandes masas hasta el 19 de febrero; apenas tuvieron unos miles de votos en aquella fecha sus candidaturas. Pero desde ese momento la juventud se vertió a su lado al buscar con prisas una organización que estuviese organizada para la lucha armada, única solución posible desde la subida del Frente Popular». Para *El Deber*, los sublevados estaban motivados, en general, por su espíritu nacionalista; así lo señala *Vulcano*: «El Nacionalismo, apoyado en su gloriosa y secular tradición, cuenta con un gobierno fiel y autoritario, netamente español y cristiano.

No es fascismo. No es nacismo [sic]. Es tradición. Es Nacionalismo» (El Deber, 18/07/1938).

En este sentido, *El Deber* mostró ciertas críticas al fascismo, sobre todo luego de las críticas del Papa al estatismo del régimen mussoliniano<sup>110</sup>.

Con respecto a Alemania, a raíz de la publicación de la encíclica *Mit brennender Sorge* de Pio XI en marzo de 1937, en la que el Papa condenó el nazismo por su racismo y paganismo (la divinización del Estado y de la raza), *El Deber* dejó de publicar elogios a Alemania y empezó a criticarla denunciando las violaciones que hacía Alemania al Concordato y los atropellos cometidos contra los judíos<sup>111</sup>. Se pasó de una admiración moderada a Hitler a la condenación del racismo y el totalitarismo nazi que pretendía reemplazar al cristianismo. Esto demuestra el respeto y fidelidad que tenía el diario católico por el discurso oficial de la Iglesia.

Por otro lado, en *El Pueblo*, durante el periodo revisado no hemos encontrado críticas contra el fascismo.

Con respecto a la identificación de los sublevados con el fascismo en *El Pueblo*, a pesar de que no se les llama fascistas como en *El Sur* o *Noticias* y es evidente que distinguían entre las distintas ideologías de los derechistas, parece ser que creían que Franco impondría un régimen fascista y que la mayoría de los combatientes sublevados eran de esta ideología, como se nota del siguiente fragmento: «Hombres apasionados y corajudos han disputado la supremacía de los dos credos que cuentan con más partidarios en el mundo. Comunismo y fascismo, puestos por vez primera el uno frente al otro, con las armas en las manos» (El Pueblo, 20/07/1937).

En *El Sur* y *Noticias* sí se dio una completa identificación entre el fascismo y los sublevados, tal es así que el término «fascista» era uno de los más usados para referirse a ellos. Por lo tanto, los sublevados representaban también todo lo que el fascismo significaba para la prensa liberal de la época: totalitarismo de estado, belicismo, restricción de las libertades, etc. Así, mientras que Mussolini era para *El Deber* y *El Pueblo* un fautor de progreso: «el creador de la doctrina más constructiva del mundo» (El

---

<sup>110</sup> Con respecto a la toma de posición del Papa frente al fascismo ver la encíclica *Non abbiamo bisogno* (1931), y García Pelegrín, J. (2015) *La iglesia y el nacionalsocialismo. Cristianos ante un movimiento neopagano*. Madrid: Ediciones Palabra.

<sup>111</sup> *Vulcano* en un artículo del 17 de noviembre de 1938 afirma que «la civilización se defiende con la civilización» y condena los métodos usados por Hitler.

Pueblo, 15/09/1938), así como el defensor de la Iglesia y el gran luchador contra el comunismo, *El Sur* y *Noticias* lo describían como «... el Dictador que sojuzga millares de voluntades e impone sus mandatos...» (El Sur, 15/08/1936). Así como en *El Deber* y *El Pueblo* se elogiaba a Italia y, en menor medida a los demás países fascistas, en *El Sur* y *Noticias* se les criticaba duramente:

«Italia, Alemania, Japón y la España de Franco, póker del fascismo, están empeñadas en llevar al mundo a la guerra. [...] Los dictadores acarician siempre la remota idea de fundir en su alma la violencia de un Nerón con la arrolladora estratégica de un Bonaparte. Mussolini lo ha probado en su asalto a Etiopía; guardando las distancias, casi sufrimos nosotros el delirio de Sánchez Cerro que nos arrastraba contra Colombia» (Noticias, 26/11/1936).

Existía, pues, el temor de que si ganaban los sublevados, se impondría un régimen reaccionario y fascista:

«Entonces el fascismo –dictatorial, absorbente, imperialista de por sí- significaría en España la vuelta hacia la Inquisición y el retorno hacia las hogueras de Torquemada. Sería un fascismo tipo español, con procesiones en que se mezclarían la feria, el misticismo y la política. Un fascismo de opereta más desagradable que el de origen, por más conservador y más ridículo» (Noticias, 25/07/1936)

En el contexto de las elecciones peruanas de octubre de 1936, el ataque al fascismo también se aprovechó para acometer contra la Unión Revolucionaria, el partido fascista del Perú. En un artículo reproducido del diario limeño *El Universal* por *El Sur* se decía de la UR que «cometió todos los errores, todos los desatinos y enlutó muchos, pero muchos hogares» (El Sur, 23/09/1936) y se elogiaba al presidente Benavides por haber fortalecido al Perú «en su convalecencia de una dictadura y de una horrenda tiranía», la de Sánchez Cerro.

En un editorial, *El Sur* criticaba al fascismo y señalaba que era inadecuado para el Perú. Además afirmaba que si tenía alguna acogida era porque la aristocracia conservadora que no quería perder sus privilegios se aprovechaba del temor a la izquierda:

El miedo está operando en el Perú un prodigio que antes nunca vimos. Aquellos que más clamaron por la libertad, quieren asesinarla actualmente invocando un conflicto que no se ha producido y que, en caso de producirse, se afrontaría en su oportunidad».

... Son unos afortunados señores que se espantan y abominan de todo aquello que pueda ser reforma porque suponen un atentado contra sus intereses. Este es todo el peligro izquierdista. Y cuando en un periódico, quieren hacer un paralelo entre los actuales conflictos europeos y los posibles e imposibles conflictos futuros del Perú, saben perfectamente, sin ningún riesgo de equivocarse, que lo que dicen y pregonan no tiene de verdad ni un cinco por ciento. (El Sur, 23/09/1936).

### **3.5. Ciudadanos dignos en un país libre: Democracia y dictadura**

*El Sur* y *Noticias* eran diarios para los cuales la democracia y la libertad eran fundamentales para la organización de cualquier estado y, por lo tanto, era primordial defenderlas y hacerlas respetar, por lo que estaban en contra de las dictaduras. Sin embargo, la divergencia más importante entre *El Sur* y *Noticias*, es que en *El Sur* había un progresivo distanciamiento del bando del Frente Popular al creer que este no sería el garante de la democracia y, en cambio, impondría una dictadura comunista. Esto ocurre porque *El Sur*, así como identificó a los sublevados con el fascismo, a medida de que pasaba la guerra también hizo una identificación total de los frentepopulistas con el comunismo. A partir de entonces *El Sur* se iría desencantado con el bando frentepopulista<sup>112</sup>. Por ello es que afirmaba «Una lucha entre fascismo y comunismo puede ser por todo menos por la libertad. De la guerra civil española cualquiera que triunfe la libertad está sacrificada de antemano y menguada en proporción a la fuerza de

---

<sup>112</sup> *El Sur* publicó unas declaraciones de Gregorio Marañón en contra del gobierno de la República y del Frente Popular: «La tiranía del General Primo de Rivera era justa y tolerante comparada con el presente régimen de Madrid – Valencia. Ellos están matando, todos los días, hombres y mujeres por el simple hecho de sospecha que tienen opiniones independientes. [...] Yo deseo expresar mi desilusión de la España Republicana y mi remordimiento de haber tomado parte en su creación» (El Sur, 20/03/1937). Estas declaraciones expresan también la propia decepción de *El Sur* frente a la República española.

Es interesante notar que hay también un desencanto por el Apra, partido del que el primer director de este diario había sido partidario. Así, se publica un artículo del diario *El Universal* en contra el Apra porque apoyaría a Eguiguren en las elecciones de 1936:

«Cuando surgió el Partido Aprista en la vida política, fue acogido con fervoroso entusiasmo por la juventud y el pueblo. Aparecía como una esperanza de renovación en los métodos, de pureza en los medios, de idealismo en los fines. En sus programas se estampó (sic) las palabras libertad y justicia como focos directrices del nuevo partido.

Ha pasado un lustro, apenas, y todas las esperanzas se han derrumbado. ¡Y en qué forma! Lo más lamentable es que se arrastre en tan penosa claudicación, a esa gran masa de juventud y de pueblo que, ansiosa de justicia y de libertad, se afilió en el Aprismo. Engañada y seducida por una “disciplina” que más bien es incondicionalidad”, es arrastrada a votar por candidatos que no responden a sus orientaciones ni interpretan sus inquietudes» (El Sur, 06/10/1936).

ese concepto en el resto del continente» (*El Sur*, (12/08/1936). Es así que se critica también a Rusia<sup>113</sup> y a los líderes del Frente Popular<sup>114</sup>.

En este sentido, *El Sur* critica también la polarización en la que se caía cuando se afirmaba que solo existían dos caminos: el fascismo y el comunismo.

En este momento en que los hombres están dividiéndose en dos conciencias, en dos credos y que parten por dos senderos, se está incurriendo en el peor de los errores. Se da como incontrovertible un dilema que sólo se ha presentado a los tímidos y a los audaces. Aquellos que exclaman que ya solo queda, en un bivio inflexible, el sendero de Roma y el sendero de Moscú, o no saben lo que dice, o están atemorizados, o saben demasiado lo que están diciendo.

Ambas tendencias son desde luego un «impasse», un compás de espera, pero no son, en modo alguno, una solución definitiva y absoluta. Vemos que sólo tres países en el mundo han adoptado, como sistema de gobierno, la dictadura del Estado, porque en el fondo tendencias coinciden en su concepción política. El resto de los países permite el ejercicio a veces áspero y a veces armonioso de la democracia, armonía y aspereza que son inherentes a esta función humana. (*El Sur*, 23/09/1936)

Lamentablemente *El Sur* dejó de publicarse en febrero de 1939 por lo que no podemos conocer las impresiones que sobre el final de la guerra y el triunfo de los sublevados hubiera tenido este diario, lo que nos habría ayudado a entender mejor su postura.

En cambio, para *Noticias*, los frentepopulistas no están identificados totalmente con el comunismo: «No es necesario –repetimos- ser comunista para defender dentro del punto de vista de la justicia y del derecho la causa del gobierno español; porque es injusto que sean extranjeros los que masacren a los indefensos nacionales y es antijurídico que sean los mismo quienes den la pauta de la organización y del gobierno de un país» (*Noticias*, 17/01/1939). Los frentepopulista son hasta el fin de la guerra los defensores de la democracia y los sublevados los facciosos que se levantaron contra un gobierno legítimo.

En lo que sí coincidían *El Sur* y *Noticias* era en que era necesaria la democracia para el desarrollo de las personas, que lo más sagrado era la libertad y que los conservadores eran partidarios del autoritarismo. En ese sentido, *El Sur*, en una editorial, hizo un llamamiento

---

<sup>113</sup> «Tenebroso y horrendo lo que está pasando detrás de la cortina fría e implacable del secreto soviético» (*El Sur*, 29/10/1936)

<sup>114</sup> Salvo, como en *El Pueblo*, a Miaja a quien representan como valiente y consecuente.

para defender la democracia, frente a los sectores que querían aprovecharse del temor a la izquierda para imponer una dictadura:

Defendamos nuestra democracia. Defendamos nuestra condición de ciudadanos dignos en un país libre. Defendamos nuestra fe en lo que, exactamente dijo uno de nuestros brillantes escritores, significa la libre convivencia y la honesta discrepancia. Esta la única misión que como políticos debemos realizar y que como hombres debemos cumplir (El Sur, 23/09/1936).

Frente a esta representación de la democracia y la guerra civil, *El Pueblo* y *El Deber* respondieron que era tendencioso creer que la guerra era entre la democracia y la dictadura, que el término democracia había sido manipulado hasta hacerse irreconocible y que la verdadera dictadura era la comunista que quería imponer el Frente Popular.

Así se lee en *El Pueblo*: «Porque los verdaderos contendientes no son la democracia y el régimen totalitario –tesis bolchevique inventada por el Komintern en 1935-, sino la Revolución y la cultura occidental» (El Pueblo, 03/02/1939). *Vulcano* decía sobre la democracia: «La han plagiado y suplantado y sustituido con un falso doble. Cosa que cambia con tanta facilidad, de color e intenciones, no puede ser base de un poder claramente definido y finalmente desenmascarado» (El Deber, 30/04/1938). Y en *El Deber*, sobre las dictaduras y la Iglesia, se lee:

El clero de todo el mundo, y no solo el clero sino todas las personas sensatas del universo están contra los “rojos” españoles (este es su verdadero nombre, y no el de leales) precisamente porque el clero, capitaneado por el Papa y todos los que no han perdido la noción de justicia, están contra la dictadura, puesto que el comunismo, en su esencia, en sus métodos y en sus propósitos es la más inicua de todas las dictaduras (El Deber, 1936).



## Conclusiones

El contexto de crispación posterior a la caída de Leguía, signado por la emergencia de las masas, la polarización ideológica de la sociedad y la violencia en el acontecer político peruano, era, en cierta medida, bastante similar al contexto político español durante la Segunda República. En este sentido, al estallar la guerra civil española, los distintos sectores sociales y políticos de Arequipa reflejaron sus angustias y anhelos en el conflicto español, atisbando, en la amenaza de los totalitarismos o de la revolución social violenta, posibles escenarios aterradores.

Es por ello que los diarios arequipeños informaron profusamente sobre los hechos que ocurrían en la península, dedicando a esta polémica intensa de política internacional un espacio privilegiado, lo que demuestra además que Arequipa se sentía integrada e influida por los procesos y corrientes de pensamiento que dominaban la política global.

Teniendo en cuenta que la guerra civil española significó la lucha de dos visiones excluyentes del mundo, la apropiación que los periódicos hacen de lo ocurrido en España para introducirlo en el debate local reflejó divisiones en la sociedad arequipeña, que para los años treinta estaba ya bastante polarizada entre quienes defendían el orden establecido y quienes sentían la urgencia de una renovación política y social.

Es así que el antagonismo ideológico entre los frentepopulistas y los sublevados, que para los cuatro diarios analizados era un enfrentamiento entre izquierda y derecha, fue leído de maneras distintas.

*El Deber* y *El Pueblo* expresaron el temor de una sociedad todavía jerarquizada en torno a una organización y valores católicos tradicionales a la influencia de doctrinas externas y nuevas realidades sociales que hacían tambalear una identidad social y religiosa que para ese entonces ya estaba en crisis.

Para ellos, la izquierda, encarnada en los frentepopulistas, significaba la anarquía y la subversión de todo lo que consideraban sagrado, como la familia, la propiedad y la religión. La izquierda era una amenaza para todo el mundo y en el Perú estaba representada por el Apra y los intelectuales infestados por ideas marxistas que propugnaban una revolución social.

En cambio, los sublevados, la derecha, reivindicaban el orden tradicional y los valores que querían ser destruidos por la izquierda. *El Pueblo* y *El Deber* tenían puesta su esperanza en que del triunfo de los sublevados se formara un gobierno verdaderamente civilizado que sirviera de ejemplo para otros países y que se formara una corriente que arrastrara también al Perú. En este sentido, estos diarios veían en el autoritarismo una posible solución para salvar el orden y lo que ellos consideraban civilización (religión, familia y propiedad) contra la barbarie y el caos que significaba la izquierda.

Por otro lado, *El Sur* y *Noticias* leían el antagonismo entre izquierda y derecha como un enfrentamiento entre quienes querían perpetuar un sistema caduco e injusto y quienes luchaban por la necesaria renovación de la sociedad. Para ellos, los sublevados eran el reflejo de una clase política que se beneficiaba a costa de una organización social que hacía padecer a la mayor parte de la población y, que si había estallado la guerra, era porque esta clase política no quería permitir la formación de una sociedad más justa. En este sentido, se insertaba la guerra civil española en el debate local para atacar a la derecha peruana, sobre todo a la más conservadora.

Sin embargo, *El Sur*, tras los primeros meses de la guerra, abandonó esta lectura desencantado por el devenir del conflicto, en el que el comunismo empezaba a tener cada vez más protagonismo. En vez de ello, *El Sur*, empezó a representar la guerra civil española como un enfrentamiento entre dos totalitarismos, nefastos ambos, del que la gran perdedora era la democracia. Para *El Sur*, la democracia era el valor fundamental de la organización social y por tanto el mayor símbolo de la civilización.

En esto último estaba de acuerdo con *Noticias*, para quien, sin embargo, los sublevados siempre fueron los sediciosos que se levantaron contra un gobierno legítimamente constituido y ejemplarmente democrático, defendido únicamente por los frentepopulistas.

De esta manera, el debate que se articuló en torno a la guerra civil española en los diarios arequipeños refleja tanto los anhelos y preocupaciones de la sociedad arequipeña de los años treinta como las divisiones que existían en esta. Todos estos factores fueron determinantes para la configuración de la identidad de la ciudad y marcaron singularmente el desarrollo de la misma.

## REFERENCIAS

### Fuentes primarias

*El Deber*, 1936-1939, 1940

*El Pueblo*, 1936-1939, 2005

*El Sur*, 1935, 1936-1939

*Noticias*, 1927, 1936-1939

### Bibliografía

#### A. Historia de la guerra civil española

MOA, Pio

2004 *Los crímenes de la Guerra Civil y otras polémicas*. Madrid: La esfera de los libros.

2007 *La quiebra de la historia progresista*. Madrid: Ediciones Encuentro.

PAYNE, Stanley

2014 *La Europa revolucionaria. Las guerras civiles que marcaron el siglo XX*. Barcelona: Booket

SALAS LARRAZÁBAL, Ramón

1980 *Los datos exactos de la Guerra Civil*. Madrid: Colección Dracena.

SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús.

1986 *Historia General de la Guerra de España*. Madrid: RIALP.

TOGORES, Luis

2011 *Historia de la guerra civil española*. Madrid: La Esfera de los libros.

TUSELL, Javier

2009 «El Siglo XX». En Comellas, J.L. *Historia de España*. V. III. Madrid: RBA, pp. 409-897.

## **B. Recepción de la guerra civil española en América Latina y el Perú**

BONILLA, Heraclio

- 2014 «El Perú y la Guerra Civil Española». En: *Revista Virajes*, vol. 16, n. 2, pp. 213-228.

FERNÁNDEZ RAMOS, Guillermo

- 2014 «La Guerra Civil Española en la historiografía peruana». En: *Quiron. Revista de Estudiantes de Historia*, vol. 1, n. 1, pp. 55-67.

GONZALES CALLEJA, Eduardo

- 1994 «La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista: La limitada influencia del falangismo en el Perú (1936-1945)». En *Revista Complutense de Historia de América*. n.20, pp. 229-255.

LÓPEZ SORIA, José Ignacio

- 1981 *El Pensamientos fascista (1930-1945)*. Lima: Francisco Compadonico /Mosca Azul Editores.

MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión

- 2006 «La lealtad cuestionada. Adscripción política y conflicto de autoridad en la representación española en el Perú, 1033-1939». En: *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXIV, n. 223, pp.671-694.

MENDIETA PÉREZ, Michael

- 2013 «La Influencia del Fascismo en el Perú: un acercamiento historiográfico». En *Nueva Crónica*, n.1, pp. 1-13

MORAL RONCAL, Antonio

- 2001 «Asaltos y cierres de legaciones extranjeras: un grave asunto diplomático en el Madrid de la Guerra Civil (1936-1939)». En: Madrid. *Revista de arte geografía e historia*, n. 4, pp. 221-248.

MUÑOZ CARRASCO, Olga

- 2013a *Perú y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur.

2013b «Luto y duelo entre jazmines: homenajes peruanos a Federico García Lorca». En: *Letral: revista electrónica de Estudios Transatlánticos*, vol. 6, n. 1, pp. 61-73.

PARDO SANZ, Rosa María

1992 «Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939». En: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, H." Contemporánea, t. V, pp. 211-238.

PLA, Dolores

2002 «El exilio republicano en Hispanoamérica. Su historia e historiografía». En: *Historia social*, n. 42, pp. 99-122.

### **C. Historia del Perú**

BASADRE, Jorge

1983 *Historia de la República del Perú 1822-1933. Tomo 10*. Séptima edición. Lima: Editorial Universitaria

CANDELA, Emilio y Jorge Lossio

2015 *Prensa, conspiraciones y elecciones: el Perú en el ocaso del Régimen oligárquico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Instituto Riva – Agüero.

CANDELA, Emilio

2010 «Polarización e ideologización en un escenario político: etapas y desarrollo de la campaña electoral de 1936». En *Histórica*, XXXIV, pp. 129-175.

CASTILLO OCHOA, Manuel

1990 «El populismo conservador: Sánchez Cerro y la Unión Revolucionaria». En: Alberto Adrianzen (ed.). *Pensamiento Político peruano 1950-1968*. Lima: DESCO

CONTRERAS, Carlos y Marcos Cueto

2013 *Historia del Perú Contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente*. Quinta Edición. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.

DAVIES, Thomas Jr. y Víctor VILLANUEVA

1978 *300 Documentos para la Historia del APRA. Conspiraciones Apristas de 1935 a 1939*. Lima: Editorial Horizonte.

KLAIBER, Jeffrey

1978 «El APRA: Religión y Legitimidad Popular, 1923-1945». En: *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, n.8, pp. 49-58.

1996 *La Iglesia en el Perú. Su Historia social desde la independencia*. Tercera Edición. Lima: Fondo Editorial PUCP. }

2016 *Historia contemporánea de la Iglesia Católica en el Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP

MANRIQUE, Nelson

2009 «Usted fue Aprista!». *Bases para una historia crítica del APRA*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

MOLINARI, Tirso

2006 «El partido Unión Revolucionaria y su proyecto totalitario – fascista. Perú 1933-1936». En *Investigaciones Sociales*, Año X, n.16, pp.321-346.

PEASE, Franklin

2003 *Breve historia contemporánea del Perú*. México D.F.: FCE.

RIVA-AGÜERO, José de la

1937 *Por la verdad la tradición y la patria. T1*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

1975 *Obras completas. T. X*. Lima: Instituto Riva-Agüero.

SILVA SANTIESTEBAN, Fernando

1982 *Historia del Perú Republicano*. Lima: Ediciones Búho.

TAMAYO HERRERA, José

2014 *Nuevo Compendio de Historia*, Quinta edición. Lima: Universidad Ricardo Palma.

VALCARCEL, Daniel et al.

1977 *Historia de los Peruanos*. Tomo 3. Lima: Peisa.

VALCARCEL, Luis

1981 *Memorias*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

#### **D. Historia de Arequipa**

BALLÓN LOZADA, Héctor

2004 *Análisis Sociojurídico de la Religión en Arequipa (Catolicismo, protestantismo y sectas)*. Arequipa: Edit. UNSA

2009 *La vida Política en la Arequipa republicana (1890-2009)*. Arequipa: LPG Editores.

BERMEJO, Vladimiro

1950 *Síntesis Histórica de Arequipa*. Arequipa: Imprenta Portugal.

DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA DEL MINISTERIO DE HACIENDA Y COMERCIO

1956 *Anuario Estadístico del Perú de 1953*. Lima

ESPINOZA DE LA BORDA, Álvaro

2010 *In Te, Domine Speravi. Monseñor Leonardo José Rodríguez Ballón y la Arquidiócesis de Arequipa*. Arequipa: Cabildo Metropolitano de Arequipa.

FLORES GALINDO, Alberto

1993 «Arequipa y el Sur Andino. Ensayo de historia regional. Siglos XVIII-XX». En *Obras Completas I*. Lima: Fundación Andina-Sur Casa de Estudios del Socialismo pp. 239-462.

GARREAUD, Emilio

2015 *La acción social y política de los católicos arequipeños*. San José: Universidad Juan Pablo II

2016 *Las gestas sociales del clero y los consagrados en las tierras del Misti*. San José: Universidad Juan Pablo II

MARTIN, Guillemette

2010 «Cuarenta años de producción periodística en Arequipa (1890-1930). Un acercamiento al dinamismo intelectual arequipeño en el cambio de siglo». En: *Revista Historia*, n.9, pp. 95-106.

2014 «Una lectura andina de la revolución mexicana desde la periferia. El caso de Arequipa, Perú (1910-1930)». En: *Secuencia*, n. 90, pp. 97-119.

MOSTAJO, Francisco

2002 «Contribución al catálogo de pseudónimos». En: *Antología de su obra. Historia. Crítica historiográfica*. Tomo VI. Arequipa: Compañía Cervecería del Sur de Perú. pp. 163-167.

NEIRA AVENDAÑO, M., Guillermo Galdos Rodríguez et al.

1990 *Historia general de Arequipa*. Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.

PERALTA, Saulo

2009 «El liderazgo político de Arequipa en los años Treinta y Cuarenta. El Frente Democrático Nacional». En *La vida Política en la Arequipa republicana (1890-2009)*. Arequipa: LPG Editores.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, César Félix

2014 «El fin de la ilusión republicana. Demócratas y cristianos en el ocaso de la república criolla peruana (1821-1980)». En: *Fuego y Raya*, n.7, pp. 113-114.



## **E. Otras referencias**

BOTTO, Marcelo

2012 *Historia de las agencias de noticias*. Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo.

MENENDEZ PELAYO, Marcelino

1978 *Historia de los heterodoxos españoles*. Tomo II. 3era Edición. Madrid: BAC.

## **Referencias en Internet**

ARCE ESPINOZA, Mario Rommel

2015 «“El Pueblo”: un periódico centenario». En: *El Pueblo*. Publicación electrónica [en línea] <http://elpueblo.com.pe/noticia/primera/el-pueblo-un-periodico-centenario> [Consulta: 16 de julio de 2016].

CASTRO, Emma

s.a «Seudónimos de Autores Peruanos». En: *Biblioteca Virtual - Biblioteca Nacional del Perú*. Publicación electrónica [en línea] [http://bvirtual.bnp.gob.pe/bnp/faces/BVIC/Captura/upload/fenix\\_web/004\\_fenix\\_bnp\\_13.pdf](http://bvirtual.bnp.gob.pe/bnp/faces/BVIC/Captura/upload/fenix_web/004_fenix_bnp_13.pdf) [Consulta: 16 de diciembre de 2016].

COLEGIO SALESIANO DE LEÓN XIII

2015 *Peregrinación 2015 – 125 años de presencia salesiana en Colombia*. Consulta: Publicación electrónica [en línea] <http://www.colegiosalesianodeleonxiii.edu.co/salesiano/documentos/PEREGRINACION-DON-BOSCO.pdf> [Consulta: 16 de diciembre de 2016].

COLEGIO SALESIANO DE SAN FRANCISCO DE SALES

s.a. *Colegio Salesiano de San Francisco de Sales*. Consulta: 10 de diciembre de 2016 Publicación electrónica [en línea] <http://www.salesianos.edu.pe/contenido/nosotros/directores-del-plantel> [Consulta: 10 de diciembre de 2016].

CURREA-LUGO, Víctor

- 2004 «América Latina y la Guerra Civil Española». En: *Unión Cívica por la República*. Publicación electrónica [en línea] <http://www.unidadcivicaporlarepublica.es/memoria%20historica/republica%20y%2> [Consulta: 19 de julio de 2016].

INSTITUTO CEU DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

- 2012 *Mitos al Descubierto*. Serie de 13 documentales. Consultado en: [https://www.youtube.com/watch?v=NVxVOUQXfhY&list=PLb8DhRA1nEHrHzL7XxX4xU6e\\_dB7eG57d](https://www.youtube.com/watch?v=NVxVOUQXfhY&list=PLb8DhRA1nEHrHzL7XxX4xU6e_dB7eG57d)

LEÓN XIII

- 1885 *Encíclica Immortale Dei*. Consultado en: [http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_01111885\\_immortale-dei.html](http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_01111885_immortale-dei.html)

PIO XI

- 1931 *Encíclica Non abbiamo bisogno*. Consultado en: [http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19310629\\_non-abbiamo-bisogno.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310629_non-abbiamo-bisogno.html)
- 1937 *Encíclica Divini Redemptoris*. Consultado en: [https://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19370319\\_divini-redemptoris.html](https://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19370319_divini-redemptoris.html)
- 1937 *Encíclica Mit brennender sorge*. Consultado en: [https://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_14031937\\_mit-brennender-sorge.html](https://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_14031937_mit-brennender-sorge.html)

PIO XII

- 1940 *Alocución radiada «En este solemne» del 27 de octubre de 1940 para el Segundo Congreso Eucarístico Internacional* (AAS 32 (1940) 429-432). Consultado en: [https://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1940/documents/hf\\_p-xii\\_spe\\_19401027\\_este-solemne.html](https://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1940/documents/hf_p-xii_spe_19401027_este-solemne.html)

## Anexos

### Anexo 1



Mañana viernes 21 verá en el "VARIEDADES" la segunda maravilla de ópera de la "UFA" de BERLIN.

# El Barón Gitano

La inspiración más sublime del inmenso maestro **STRAUSS**.  
Orquesta de violines Zingaros.  
**COROS Y BAILES DE LA OPERA**  
**Suntuoso suceso artístico musical**  
**ORQUESTAS DELICIOSAS IGUALES**  
A "EL DANUBIO AZUL"  
Conjuntos típicos de Zingaros  
**EL MAS GRANDE ESPECTACULO DE LA SEMANA EN AREQUIPA**  
Mañana Viernes  
**"VARIEDADES"**

El Deber, 20/08/1936, p.3

Teatro Olimpo

JUEVES 15 DE ABRIL

A las 9.30 p.m.

**UNICO GRANDIOSO CONCIERTO**

de la precoz pianista de 8 años de edad, la preciosa niña arequipeña

# Sonia Vargas Flores

Considerada como el mayor prodigio nacional  
Sonia Vargas considerada como la gran pianista en la Sociedad Filarmónica de Lima y que en breve se trasladará a Chile, será presentada por uno de los más altos exponentes de la intelectualidad femenina nacional, señora

**HORTENSIA MALAGA DE CORNEJO B.**

Interpretará con la maestría admirable que ha caracterizado a los máximos astros de la música clásica, los inmortales: Bach, Chopin, Beethoven, etc.  
Sólo viendo a la precoz y admirable Sonia, podrá convencerse de su prodigioso talento musical, concurriendo a su único concierto.

**SELECTO PROGRAMA — 10 NUMEROS DE PIANO**

Pte. los S. 8.00 palcos; Platea 2.00 — Preferencia 1.50 (Vea programas)

El Deber, 13/04/1937, p.2

Va creciendo el entusiasmo del público para cubrir el **ABONO CONDICIONADO** por esta Empresa, para dos recitales por la eximia artista cubana.

# Dalia Iñiguez

gloria de América y que viaja con pasaporte diplomático de su gobierno, rios abonados a palcos y plateas, y esperamos un esfuerzo del público a la parte de abono no suficiente para resolver la venida definitiva de esta recitadora a su regreso del norte. Concurra Ud. a abonarse en la Oficina **TRO OLIMPO** cuya empresa tiene la concesión exclusiva de la cábene la que se le darán las condiciones de este abono.

El Deber, 29/09/1936, p. 4

## Anexo 2

### ALERTA CATOLICOS

(C. P. S.) — Desde hace un tiempo el partido comunista ensaya una nueva táctica de penetración. Trata de ganar mas aliados para la revolución futura y para ello se ha erigido en celoso defensor del Catolicismo. Al mismo tiempo realiza una intensa campaña denunciando las persecuciones, a la Iglesia en Alemania. Todo los pasquines, grandes y chicos, colaboran por supuesto en esta campaña. Recientemente hemos visto la noticia de que el Reich iba a denunciar el Concordato. Al mismo tiempo la insidiosa campaña atribuye la titulada derrota de Degrelle —que no es tal, por cuanto sus votos aumentaron -- a la Pastoral del Arzobispo de Malinas, cuando en realidad si no venció fué por su alianza con los flamencos y el catolicismo liberal, que se padece en Bélgica y en muchas otras partes.

Quando los comunistas se aproximan a los católicos, no hablan del ateísmo. Tampoco es dirigen a sus jefes. Su acción se dirige por abajo trabajando a los que son católicos sólo por el bautizo, a los que atraen a medios donde la atmósfera no sea muy contraria y que no sean oficialmente marxistas. Uno de los medios empleados con más éxito es crear en ellos el odio al fascismo italiano y al nacionalsocialismo alemán, que persigue a la Iglesia.

Las directivas dadas al respecto son conocidas. He aquí algunas de ellas: Conversar con los católicos que tengan tendencias pacifistas y que manifiesten desprecio por las ligas fascistas. Manifestarles que uno no es anticatólico, que se sabe admirar lo que hay de grande y de noble en la religión. Hablar del régimen fascista que oprime a los católicos y a los obreros. Crear el odio hacia las bandas armadas. Llevarlos a las reuniones antifascistas etc. Cuando esta primera categoría de católicos esté suficientemente convencida, trabajar a los demás católicos

sirviéndose de los primeros para atraerlos.

En cuanto a las organizaciones católicas juveniles, el International Movement dice lo que hay que hacer: es necesario cambiar radicalmente la actitud del Komsomol, respecto a las organizaciones católicas juveniles, buscando el medio de atraerlas. Die Rote Fahne dirige el siguiente llamado a los católicos: Católicos: Hitler y Frick, Rosenberg y Borger quieren aniquilar vuestras organizaciones. Venid con nosotros. Somos proletarios antifascistas. Dejemos de lado todo lo que nos separa y pongámonos de acuerdo sobre las necesidades de la hora.

Así fué el comienzo de la nueva campaña comunista, que en Francia y Bélgica atrajo simpatías en ciertos medios católicos. Por todas partes donde los comunistas buscan infiltrarse en los medios católicos protestan contra la persecución religiosa en Alemania. Pero en la mayoría de las partes la campaña se estrella contra el verdadero espíritu de disciplina de los verdaderos católicos.

Como todas las campañas comunistas ésta también es mundial. Y aun que un poco tarde, ya está en acción en nuestro país, al que, como es católico en su mayoría, hay que trabajarle, con más cuidado, aprovechando las tituladas incidencias entre el Vaticano y el Reich e Italia. Los católicos antifascistas, movidos por el rencor, se unen de inmediato. Los católicos liberales se unen, sin darse cuenta creyendo que deben ponerse de parte de la Iglesia, cuando en realidad están trabajando del lado de los comunistas. Hombres, mujeres y niños, influidos por la prédica tendenciosa, se sienten fervorosamente religiosos, y hasta elevan sus plegarias por el triunfo de esta campaña ignorando que rezan por el diablo.

Alfredo Uribe





El Deber, 07/03/1938, p. 3



El Deber, 10/10/1936, p. 6



El Deber, 01/01/1937, p. 14







Pág. 6. "NOTICIAS"

# Crónicas de la guerra civil española

## LA ODISEA DEL GUERRILLERO QUE PUDO ESCAPAR DESPUES DEL TIRO DE GRACIA.

### QUINCE HORAS MUERTO

(De "Estampa" de Madrid)

**LA GESTA DE LOS MILICIANOS**

Durante más de siglo y medio, a través de textos más o menos veraces, según la ideología y las preferencias de sus autores, hemos leído aventuras, sacrificios y heroísmos de aquellos liberales que lucharon contra el carlismo o de los bravos guerrilleros que en campos de Castilla, Aragón y Cataluña iniciaron con trabucos y malas escopetas el derrumbamiento del poder militar del emperador corso... Ahora, sin necesidad de que eruditos varones nos las relaten, corren por el alma popular lances de tal emotividad, de tan intenso dramatismo, que pasarán muchos, muchos años hasta que se agoten. El movimiento subversivo ha hecho surgir sobre el plano de la protesta republicana española estas legiones de hombres que son los milicianos. Cantera inagotable de sacrificios, de fervor por la democracia y de renunciamento y desprecio a la vida que, callados y enervorizados, ofrecen a la República.

Son ya varios centenares de hechos los que estos hombres han moldeado con su sangre, dignos de pasar a la historia nacional. Antes, eran objeto de libros. Ahora son lanzados a la admiración de las gentes a través de rápidos reportajes y de fotos que tienen todo el valor de lo que se vio.

Advertida la traición, al primer grito de alarma, miles de mozos corrieron a los puntos de alistamiento a enrolarse en las Milicias para oponer a los facciosos un muro de pechos patriotas, erizado de fusiles. A la oficina del distrito, con su padre—viejo luchador del socialismo desde hace un cuarto de siglo—y unos cuantos camaradas del barrio, corrió Romualdo Fernández Egocheaga a ofrecer su vida a la República... Horas más tarde, el muchacho, agarrada la mano sobre la culata del mosquetón, alucinadas las pupilas en un entusiasmo indescriptible, se amontonaba con otras docenas de mozos iguales a él y en un camión corría al frente de Somosierra, teatro desde hace dos semanas de un rosario de hazañas que quedarán para siempre en el libro dorado de nuestra historia.

dero de Valdecas y un albañil, padre de ocho hijos, de la calle de Vialto. Estos dos últimos, heridos uno en un brazo y el otro con los muslos atravesados. A lo lejos, vieron a más de un centenar de fascistas y militares que disparando fusiles y pistolas corrían hacia ellos. Romualdo contempló a sus dos camaradas. El panadero se tenía malamente en pie. El albañil, tirado en el suelo, mal herido, tenía a raya con su físil, sin cesar de hacer fuego, al grupo enemigo. Volvió la cara hacia sus compañeros. Lloraba de rabia:

—¡Salvaos, que aún podéis hacerlo; yo los aguantaré! ¡Viva la República! Mirad por mis hijos.

Romualdo y el panadero vieron que el sacrificio de sus vidas era inútil. Se desparramaron. Saltaron como corzos por las peñas. Avanzaba el enemigo. No tenían escape. El panadero cayó junto a unos tomillos. Romualdo, unos metros más allá, en una providencial hendidura cubierta por frondoso ramaje. Deslizó el mosquetón hasta hacerle invisible y se quedó inmóvil como un muerto... Caía la tarde.

Ya no se oían tiros. Precisa y angustiosa, escuchaba solamente la voz del albañil, al que, sin duda, rodeaban los traidores:

—¡Mis hijos! ¡Viva la república!

Dos detonaciones la cortaron. Minutos más tarde, entre aquellas piedras, oyó Romualdo el grito de angustia del panadero:

—¡Llévame con mi madre! ¡No me matéis!

Unos disparos de pistola los cortaron también... Ahora estaban sobre él. Romualdo los notó a su lado. Uno de ellos le dió una patada. El joven Egocheaga no se movió. Se le fué hasta la respiración. Se le paralizó el corazón, acaso para salvarle.

—Este ya no nos dará más guerra. Pero voy a asegurarlo.

Y disparó su pistola sobre el muchacho. El proyectil perforó la americana a la altura del costado izquierdo, y sin rozarle la piel, se hundió en la tierra. Los sintió alejarse. Eran más de treinta. Había panaderos y militares. Casi todos en

picachos de Ayllón, alejándose de la provincia de Segovia.

Alboreando el jueves, Egocheaga descubrió a lo lejos una foxata. Se tiró al suelo, preparó el fusil por si eran enemigos y se arrastró hacia las llamas. Respiró. Allí no había traición ni rebeldía. Un pastor cuidaba del hato, despreocupado y tranquilo. Le auxilió con ternuras paternales. Le lavó las heridas; mitigó su hambre con queso y pan moreno. Sacó su sed con una cazoleta de leche. Le dió sus abarcas y le orientó.

—A una legua tienes el pueblo, hermano. En Cardoso de la Sierra. Estás en la Alcarria.

Y Romualdo emprendió el camino otra vez.

Faltaban tres kilómetros. Encontró a un leñador con una mula. Se montó en ella. Y llegó al lugar, muerto de dolores y cansancio. Nadie le interrogó al ver su estado. Se arrojó sobre una cama y estuvo todo el día durmiendo. Por la noche, aplacando su hambre con sazonadas comidas que todos se disputaban darle, contó su odisea. Le dieron un certificado, otra mula, y, acompañado por los vecinos, fué a sitio seguro, donde una camioneta de tropas leales le trasladó a Guadalajara y desde allí a la capital de la República.

**¡AL FRENTE OTRA VEZ!**

Mientras el joven miliciano pasaba tan crueles peripecias, en su hogar todo eran lágrimas. La madre le daba por muerto. Ella, que es mujer animosa, acostumbrada a la lucha, nos cuenta ahora:

—Bien dada la vida de mi hijo por el triunfo de la Democracia, por la que todos hemos luchado y lucharemos en este hogar; pero quería saberlo. He pasado una semana, del frente al cementerio y de aquí al Depósito. No encontraba a mi hijo entre los cadáveres de los caídos. Al verlo entrar ayer en brazos de unos camaradas, creí morir. ¡Ahora me he dado cuenta de que también la alegría puede matar!

Ya convalece el hijo. Las llagas de sus pies están casi cerradas. Dentro de dos o tres días estará útil.

—¿Y ahora? — preguntamos.

# Crónicas de la Guerra Civil Española

## Interesante relato de la forma como se inició la revolución en Zaragoza

LO QUE CUENTA UNO QUE HA HUIDO DEL IMPERIO DE CABANELLAS

(De "Vanguardia" de Madrid.)

**EL IDEARIO DE LOS REBELDES**  
El militante de la C. N. T. Frauselo Crespo, que ha pasado cinco días en Zaragoza, bajo el imperio de Cabanellas, comunica en el órgano de su partido el siguiente interesante relato:

"Salté con una misión del Comité el mismo día que el general Cabanellas declaraba el estado de guerra faccioso. En Casetas quedó el tren parado y sin comunicación en la estación. Eran los ferroviarios que respondían con la huelga general antifascista declarada en Zaragoza y en todas sus comarcas. Cuando un compañero de Barcelona y yo nos disponíamos a salir andando, interesados en saber lo que pasaba en Zaragoza, llegaron diez guardias civiles y tres policías, los que comenzaron al maquinista a que arrancara el tren o de lo contrario le volarían la cabeza. Llegamos a Zaragoza a las cuatro de la tarde. Todas las esquinas de las calles céntricas y en las de alguna longitud de las barriadas obreras estaban ocupadas por las ametralladoras facciosas sobre las cuales pendían letreros que decían: "¡Viva España!" "¡Viva el ejército al servicio de España católica y arribas al fascio salvador de España!"

A las pocas horas de declararse el estado faccioso la represión se ejercía con ensañamiento criminal. De las barriadas populares todas las calles se cuajaban de gente que comentaban indignados la posibilidad de defenderse. Nadie poseía armas para responder a la ocupación militar que se imponía por la razón del fusil y éstas máquinas de muerte que llaman ametralladoras. Nuestros compañeros de la Regional se hallaban en reunión permanente para ver como se podía sin armas quebrantar la moral bélica de los militares facciosos. Se mandaron furtivos delegados a las comarcas para que declarasen la huelga general revolucionaria a lo que sabemos respondieron valerosamente.

Al tercer día de imperio militar ya se hacían imposibles las reuniones. Tanto el campo como la ciudad todo estaba invadido por fuerzas al servicio del decrepito Cabanellas. Por las calles transcurrían confidentes que denunciaban a todo elemento antifascista, y que se confundían con los trabajadores que deambulaban por los barrios obreros. Además se provocaba a matanzas colectivas.

Mandaban un solo guardia o soldado para, al ser éste desarmado o víctima de la decisión del pueblo, justificar de este modo el salto a los domiciliados, cuya lista, según nos informaban, era de doscientos treinta y seis. Desde el primer día de huelga general antifascista, el general se esforzaba por sorprender la buena fe de los trabajadores. Radio Aragón repetía hora tras hora que los obreros volverían al trabajo bajo palabra de honor del fascista de que serían atendidas todas las peticiones que tuviesen presentadas a las patronales, y además, otras mejoras que el nuevo Gobierno concedería. Como el coedrilismo exacerbado de Cabanellas era rechazado por los trabajadores y nadie acudía a los lugares de trabajo, los ruegos y la generosidad se trocaban amenazas de muerte, como podrá verse por un bando que decía: "Los obreros de servicios públicos y de ciertas industrias — que ahora no recuerdo — que no se reintegren al trabajo serán detenidos y fusilados sin formación de causa". Sabemos de un jefe de obreros municipales y de dos tranviarios que se suicidaron al ser detenidos en su domicilio por no trabajar en sus respectivos puestos.

El cuarto y quinto día de dominio fascista en Zaragoza la vida tomaba aspectos horripilantes. Todas las fuerzas públicas eran facciosas. No se podía ir por las calles sin el riesgo de ser empujado a un camión para trabajar en algo que a los insurrectos convenía, o bien para ser detenido y mandado al castillo, donde se les uniformaba de militares o de fascistas. A dos compañeros de las Juventudes Libertarias les vimos de soldados en la capota de un camión diciéndoles en alto: "¡Viva España militar y católica!" Nuestros jóvenes camaradas tuvieron ocasión de escribir y dar a una compañera un papelito que decía: "Nos hemos negado a emborracharnos y a decir el domicilio de sesenta y cuatro compañeros, bajo cuyos nombres se leía 'fusilados'. Si esto dura dos días más nos mataremos; haced lo que podáis por la revolución social'.

Aquellos mismos días supimos que dos compañeras habían sido fusiladas en la calle, por negarse a decir donde iban, porque se les encontró un poco de comida y unas alpargatas. Escasean los viveres y los que

se venden son a doble precio. El restaurador militar, el insignie caudillo no se enteraba del 'chantage' criminal de los comerciantes y tenderos. La existencia en Zaragoza transcurre en un ambiente de deseo de la muerte. Los compañeros cuando salían de sus hogares a la calle dejaban a sus hijos con la convicción inexpressada de que sería la última vez que los veían.

Comentando la Zaragoza con federal, dice que quiere contribuir a deshacer la opinión de quienes creen que los compañeros de Zaragoza se mantuvieron pasivos ante la situación creada por Cabanellas. No pudieron hacer nada por el movimiento. Yo he vivido los primeros días entre ellos y reivindico aquella hombría. Primero fué la lenidad y la actitud leiva del gobernador civil de Zaragoza, que hasta horas antes de declararse el bando faccioso estuvo prometiendo armas a los trabajadores y los agentes a sus órdenes coincidiendo con la salida del ejército, detenían y desarmaban a los militantes de la C. N. T. y de la F. A. I. ¿Quién me explica aquella paradoja entre las palabras y los hechos del citado gobernador?

**Exija**  
**ELABORADO C**  
**Fleisc**

LA EMPLEAN TODAS LAS  
PUBLICA CON EL MEJOR  
DA POR TODAS LAS MU  
PUBLICA.  
EL PAN ELABORADO C  
ES HIGIENICO, MAS SA

**Las Pastillas de Ley**  
**QUE HAN DADO LOS**  
**MUNDO ENTERO PARA**  
**ESTOMAGO, ESTREÑIN**  
**ALIENTO, INDIGESTIO**  
**TO, CANSANCIO.**  
**LAS PASTILLAS DE**  
**TIENEN LAS VITAMIN**  
**DAS POR LOS MEDIC**  
**SOLICITE UD. EL F**  
**LEVADURA FLEISC**  
**PORTAL DE S**

**SE**  
**Motor Trifá**  
**Med**  
**S**  
**PULIDO**  
**SA**

**Compañía de**  
**"LA POP**

**CAPITAL SUSCRITO**  
**CAPITAL ERROGADO Y RESER**  
**ASEGURA C**

**ACCIDENTES DEL**  
**TRABAJO**

Obreros según Leyes  
No. 1378 y 2290  
Atención médica é  
indemnizaciones

**INCEND**

edificios  
muebles  
mercaderías



## Anexo 5

Pág. 2. NOTICIAS

# ATALAYA

## LA INTERVENCION ALEMANA EN AUSTRIA

Decíamos, no hace mucho, que la independencia de Austria dependía de la habilidad con que sus gobernantes quisieran conducirse frente a las dos dictaduras europeas. Ese país, por sus condiciones geográficas y por su situación económica, está sujeto a la influencia de Alemania e Italia, países que, en su ambición de la hora presente, quieren extender cada vez más su predominio, haciendo peligrar el equilibrio continental.

La concepción antirristiana de la fuerza hecha carne en el Tercer Reich y presentada alambicadamente con una forma jurídico política, es la determinante de todas las crisis de la política europea. El pangermanismo — deseo de expansión — está encubierto con un deseo reivindicacionista y de justicia distributiva después de 1918. Está muy bien que, en lo nacional como en lo individual, se deje a cada cual su capacidad de vivir. Los tratados internacionales — el de 1918 entre ellos — que no son ajustados a realidades geo-económicas están llamados a fracasar a corto plazo; pero, es necesario distinguir la justa reclamación de la expansión violenta de tipo imperialista. Fué en Alemania donde surgió la Geopolítica, una verdadera adulteración de los principios de Ratzel, el gran geógrafo alemán. La geopolítica alemana de post-guerra es el más violento ataque a los principios de la geografía política de tipo científico, porque aquélla subordina todos los principios a las necesidades del Estado alemán, heredero directo de los invasores que, en la Edad Media, destruyeron toda la tradición jurídica romana.

Austria logró su independencia en 1919, pero, desde entonces, su vida económica y financiera ha sido inestable. Se hizo un estado con cuatro millones de habitantes, dos de los cuales viven en Viena. Su población de habla alemana alcanza a más del setenta por ciento y, por eso, ha sido posible la introducción del criterio nazi en el pensamiento popular de ese país. Según nos dice el cable, Alemania ha impuesto la conformación de un gabinete ministerial a base naziista, es decir, la más desembozada intervención en estado ajeño que se haya conocido jamás en Europa, el más violento ataque a los principios del Derecho de Gentes y la más clara invitación a la lucha armada. La población puramente austriaca tiene que haber reaccionado ante la presión alemana y esa será, sin duda, un nuevo manadero de discordias nacionales que tendrán resonancia extranacional.

Este golpe de fuerza alemán — que así puede llamarse — es consecuencia de las conversaciones de Hitler con el Canciller austriaco; pero, al parecer, las dos dictaduras europeas no han marchado de completo acuerdo en este caso por tener intereses encontrados dentro del territorio austriaco; y eso lo revela el hecho de que Hitler ha enviado ochenta mil soldados a la frontera y Mussolini ciento veinte mil.

Ha triunfado en este caso la presión de la fuerza frente al pensamiento nacionalista austriaco; y aunque, por el momento se ha evitado la contienda armada, se puede pensar que las reacciones son proporcionadas a los estímulos y que, esta nueva actitud alemana, traerá sucesivos conflictos dentro del país. Italia no ha de ver con mucho agrado el predominio alemán en ese país.

El "anschluss", o sea la unión pangermanista soñada por Alemania, ha dado un nuevo paso. El corrido del tiempo ha de decir del peligro de esa expansión para la paz del mundo.

Charl  
Dan

LAS DOS  
UN DRAM

Noticias, 17/11/1938, p. 2

## El Rota

El Rotary Club  
yer, en el Hotel  
la Presidencia de  
José de Noriega  
ferentes acuerd  
como invitado  
ñor Monsalve, a  
fecto de Arequ  
saludado en l  
por el Preside

Laucha entre fascismo y comunismo puede ser por todo momento por la libertad. De la guerra civil española cualquiera que triunfe la libertad está sacrificada. Y antemano y menguada en proporción a la extensión de ese concepto. El resto del continente similitud con la revolución rusa, señalada ya por España antes de desmoronarse por la rebelión del 17 de julio. El fenómeno del "poder soviético" estaba en pleno desarrollo; lo de la misma manera que frente al Palacio de Invierno, donde Kerenski creía gobernar a una República Democrática, se levantó en el verano de 1917 el Comité de Smolny, que Lenin y Trotsky le desafiaban abiertamente. Los dos gobiernos se reclamaban todo el poder a los "soviets" que ganaron en octubre.

Los hombres de la República española, y aún los líderes obreros que tenían fe en el Frente Popular, tuvieron también cuatro amargos meses desde el triunfo en las urnas hasta la rebelión militar. El ominando lentamente su autoridad y nada podían hacer para reprimirlo sin exponerse a que y el martillo de la extrema izquierda y la derecha. El he- Kerenisky, el gobierno de Madrid se abrazara a la revolución, llevalo a donde lo lleve, constituye la última posibilidad de subsistencia de la República si la rebelión derechista es dominada.

El espectáculo de la España desgarrada y sangrando lejos de enseñar a los demás países una lección de armonía parece incitarlos a la gran jornada: la lucha entre fascismo y comunismo.

La similitud con la revolución rusa es ciertamente notable. Pero en 1917 no había fascismo; es decir las conservadoras no habían adoptado la misma táctica de acción armada y directa de los bolshéiques. William Forrest trazaba en un diario inglés un paralelo entre esas dos revoluciones. En Rusia febrero de 1917 la

H. Glave C.

## EL PRESIDENTE DE LA COLONIA



# La revolución española

Dice "El Callao":

Hasta ahora... nada es cierto. El mentir de las estre-  
llas.

Puestas en los platillos de la balanza las noticias del go-  
bierno y las de la revolución  
se halla un peso casi equiva-  
lente. Los sediciosos dicen q'  
controlan 21 provincias de las  
49 que forman España, más  
Marruecos, donde podrán te-  
ner una mina de bárbaros pa-  
ra tirarlos contra sus herma-  
nos españoles.

Cuánto se diferencian los  
tiempos unos de otros. Antes  
España entera se unía para a-  
platar a los moros, ahora los  
conservadores, los verdaderos  
cristianos, se unen a los mo-  
ros, utilizan a los moros con-  
tra sus hermanos, los cristia-  
nos.

Luego, también, esta revo-  
lución es como la resurrección  
de muertos: la resurrección  
de los "neos de Necedal", de  
los "guirris" carlistas, de boina  
roja y de escapulario del Co-  
razón de Jesús en la boina.

Hay carlistas entre los re-  
volucionarios y hay moros.  
Carlistas son en España los  
de la extremísima derecha:  
derechistas al estilo de los q'  
gritaban al volver al trono  
Fernando VII: "¡Vivan las  
CADENAS!"; son católicos in-  
quisitoriales: son de las pro-  
vincias en que es regla gene-  
ral q' de cada familia nume-  
rosa un hijo vaya fatalmente

de fraile. De Navarra, de Viz-  
caya... tierras de conservado-  
rismo atrofiante y trascenden-  
te.

Pero, al par de los carlistas  
hay barbarotes moros atez-  
ados del Riff; gente desalma-  
da y capaz de todos los atro-  
pellos y excesos,—aunque los  
civilizados ahora suden exce-  
derles.—Fuera de los moros  
hay también las gentes fuera  
de la ley y fuera de toda hu-  
manidad de la Legión Extran-  
jera, individuos capaces de las  
fechorias más atroces.

Pues, esta falange compues-  
ta de gentes tan varias y tan  
fuera de denominación común,  
es como el envase: dentro i-  
ran los forzados. Porque...  
todo hombre en estado de por-  
tar armas que se niegue a  
formar al lado de los carlis-  
tas y de los bereberes tiene  
encima la amenaza de fusila-  
miento, según dicen los cable-  
gramas.

La causa será muy grande:  
pero los medios no pueden ser  
menos indicados.

Por su parte el Gobierno  
también arma a los civiles vo-  
luntarios. También lanza sus  
ondas anunciando que lo con-  
trola todo y que, en breve,  
nada quedará de la revuelta.

En medio de noticias tan  
contradictorias, tenemos que  
tomar el camino del medio.

Ni los revolucionarios están  
tan boyantes como lo asegu-  
ran; ni deja el Gobierno de

correr el peligro de una caí-  
da.

Pero lo que indica que los  
de la rebelión no andan tan  
seguros y tan a tono es esa  
bárbara disposición que no  
estaría mal dictada por un  
jefe de kabila africana, o de  
un Zumalacarregui, o de un  
Cura Santa Cruz, o de las gue-  
rras carlistas; pero que no di-  
ce ni tiene relación con esa lu-  
cha por las libertades públi-  
cas e individuales de que se  
jacta la revolución española  
de estos días.

Ese arrastrarse con la con-  
minación máxima de la muer-  
te a todo el mundo, tal vez a  
gentes q' piensan todo lo con-  
trario aquello que se les obli-  
ga a defender... es un con-  
trasentido y una paradoja.

Mientras tanto se juegan en  
estos días cosas muy grandes  
en la Madre Patria: se juegan  
las conquistas que, en medio  
de muchos errores, se hicie-  
ron en el orden social y en el  
orden de reforma de corrupte-  
las que duraban muchos si-  
glos, y del otro lado, se jug-  
gan todo lo que poseen los la-  
tifundistas y ricos que empu-  
jan esta revolución y los ie-  
suitas con cuyo dinero se ha  
contado para el golpe y que  
ha sido dado por ellos son am-  
plitud desconcertante.

Malos aliados son cierta-  
mente de la revolución los mé-  
todos sádicos plenos de con-  
denas de muerte y de medidas  
inquisitoriales.

## Anexo 7

EL SUR

### ---:Personajes Mundiales:---



**FRANCO**

**FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE**

(CARICATURA DE ROBLES)

co triunfante. La médula civil de la revolución fue la Falange; en torno de ella se estructuraron los primeros cuadros de la resistencia. Ella exhibe además el único programa institucional y de organización política y económica del campo rebelde. Primo de Rivera había atraído a mucha juventud de las clases medias y aun obreras; su programa agrario era casi más radical que el de la República de Azana. Según se entiende el líder que ha heredado la jefatura de Primo de Rivera es un modesto ciudadano que se ganaba la vida de chauffeur de taxi del servicio público en Barcelona.

Franco fue el teniente más joven del Ejército, el más joven Coronel y el más joven General. La gente que lo conoce personalmente se sorprende de su aspecto y ademanes finos y sonrientes. No hay en él nada del dictador espectacular y aterrador. Como gobernante y político ha mostrado la misma frialdad metódica que lo caracterizó como militar. En la conducción de la terrible guerra civil es el único que no perdió la cabeza en los momentos de angustia. En verdad sus declaraciones demasiado optimistas han sido más bien impuestas por sus colaboradores que emanadas de su convicción de soldado. El sabía que estaba frente a una tarea trágicamente larga y difícil. "Me tomó meses para reducir a Asturias, dijo en los comienzos, tomará mucho tiempo más para reducir a media España". Se refería a la rebelión de Asturias de 1934 que fue sofocada desde Madrid por Franco que entonces gozaba de la más amplia confianza de la República.

### La muerte de los albañiles

De no ser peruano, Méndez Dorich habría sido fatalmente noruego; y de no haber sido poeta, Rafael habría sido marinero, marinero de largo tumbo y antigua embarcación velera. Sus versos todos, su libro "Figuras Animadas", tienen sabor salino y rompiente, y su idioma parece la aleación del expresivo e incomprensible lenguaje que se oye, desarticuladamente, en todos los puntos.

El Sur, 01/01/1937



**ENTRE LA  
Y BREVEDAD  
Y ARAGON**

las 8. a.m.

**DO SE ESPE-  
PUESTA DE  
RA Y FRAN-  
IA**

(P.) — Aparte  
fida, dictada  
os incidentes  
lemania y los  
s españoles,  
ra la respues-  
er entregada,  
galterra y de  
e a las con-  
as por el na-  
spensión del  
os si España.

**ASTURIA-  
N AVAN-**

— Se co-  
e los mine-  
continuado  
riedo, des-  
rado Men-  
esa ciu-  
bidas aña  
istas re-  
onalistas  
la, bom-  
o.

**ESER-  
S GO-**

7. (A.  
letuvo  
vance  
entes,  
Mon-  
sas y

ocio-  
osi-  
ser-  
ier-  
an-  
an-  
na-  
an  
on  
e-



### EL GENERAL MIAJA

El General Miaja que por un momento pareció sumergirse de vuelta al anonimato de donde para la mayoría de los lectores que no fueron españoles había venido, tendrá un mérito innegable para el historiador militar de la aterrozante batalla de Madrid. El fue el que tomó las cosas en sus manos en esa noche tétrica del 6 de noviembre cuando el Premier Largo Caballero abandonó a Madrid camino de Valencia mientras las huestes legionarias de Franco aparecían del lado madrileño del Manzanares. Largo Caballero se marchó con todo su gabinete incluso el Ministro de Relaciones Alvarez del Vayo que había sido el héroe de los días de desesperanza cuando predicaba por las calles la defensa hasta la muerte y la seguridad final de la victoria. Con ellos se fueron también los Jefes de Policía, y las autoridades madrileñas. También los restos del fondo de oro del Banco de España que han financiado la guerra por parte del Gobierno.

Miaja asumió el mando supremo de Madrid como Jefe de la Junta de Defensa. Fueron días negros. Los cuerpos de fusilados durante la noche sin forma de juicio aparecían más densos que nunca en el Parque del Retiro. Parecía que Madrid iba a conocer eso que se llama caos y que el Presidente Azaña dijo un día que desearía que se produjera para saber lo que era. Miaja mantuvo con escasas e indisciplinadas fuerzas la defensa de Madrid e hizo lo que estuvo en su mano para restablecer alguna forma de orden en la ciudad. Sus esfuerzos fueron de todas maneras los que marcaron el cominezo de la espléndida y casi milagrosa reacción de la defensa que dejó atónito al mundo.

Los q' prosiguieron la obra de Miaja con un puñado de gente hasta ahora en su mayoría anónima. Carney el corresponsal de New York Times que ha enviado tan extraordinarias informaciones de la batalla de Madrid atribuye a ese grupo de jóvenes revolucionarios que formaron el Consejo de Defensa por encima de Miaja la consolidación de la defensa y el restablecimiento del orden.

Después llegaron las divisiones catalanas, los tanques y aeroplanos rusos, la Brigada Internacional; el Regimiento de Garibaldi de los enemigos de Mussolini, cuatro brigadas de alemanes que no gustan de Hitler, etc. y así la batalla de Madrid se convirtió en el preludio de la próxima guerra europea.

### COMO MURIO DE BORCHGRAVE

Bruselas, 8. (A.P.) — Se afirma q' el varon Jacques de Borchgrave, cuya muerte puede ocasionar un serio incidente

## EL PROBLEMA DE ESTA, SEGUN SE DEL COMITE

Londres, 8. (A.P.) — En círculos bien informados se afirma que, en la actualidad virtualmente, el problema de los voluntarios está en manos del Comité de no intervención pero que Inglaterra, de parte, no puede prestar inmediata ayuda a toda costa que debe hacerse a los voluntarios que se dirigen a España. En este sentido, el movimiento inglés podría ensarse como que entiende la respuesta de Italia en una amenaza de ayuda a insurgentes a menos que suspendiese la propaganda ayuda financiera extra al Frente Popular, así como envío de voluntarios.

### AMBIENTE OPTIMO

París, 8. (A.P.) —

**Mas voluntarios  
anti-fascistas  
a luchar a**

París, 7. (A.P.) —  
toridades de la

## Anexo 8



El Deber, 29/08/1936, Contraportada



## Anexo 9



El Deber, 21/10/1936, p. 5

## Anexo 10



El Deber, 22/08/1936, Portada



## Anexo 11



El Deber, 22/08/1936, Portada

## Anexo 12



El Deber, 18/08/1936, Contraportada

### Anexo 13



El Deber, 13/04/1937, Portada

## Anexo 14



El Deber, 19/10/1936, p. 3



## Anexo 15



El Deber, 31/08/1936, Portada

## Anexo 16



El Deber, 19/10/1936, p. 5



Esta edición recibirán nuestros lectores el Suplemento de "El Deber"

**APELADURAS**  
de recibir:  
"SAN MARTIN"  
de Dios 225-27.  
Teléfono No. 873

**EL DEBER**  
LEOANO DE LA PRENSA DEL SUR, FUNDADO EL 31 DE OCTUBRE DE 1890.  
Director: Juan C. Guevara.  
ANO XLVI - No. 18,374 Arequipa, (Perú) - Sábado 19 de Setiembre de 1936  
EDICION DE 8 PAGINAS  
Precio: - 5 centavos

PREFIERA LA  
**HOMEOPATIA TERAPEUTICA**  
CIENTIFICA.  
CURA SIN DANAR.  
Rivero 301 - Sta. Marta 115.

# Caballero e Indalecio Prieto, se agredieron en violenta desavenencia

**ESTREPITO EXPLOSIONO UNA DE LAS MINAS COLOCADAS EN EL ALCAZAR DE TOLEDO. SUS DEFENSORES NO SUFRIERON DANO**

Los habitantes se trasladaron a las colinas inmediatas para ponerse a consecuencia de la explosión. De no rendirse los defensores, los menazaron con hacer explotar las otras dos minas. Azpeitia y ahora los dos principales objetivos de las fuerzas del General Ma-

han 18 de Setiembre. En la noche, a las 10 horas, se produjo una explosión en el alcazar de Toledo, que causó un gran estruendo. Los defensores, que se encontraban en el alcazar, no sufrieron daño alguno. Los atacantes, que se encontraban en las colinas inmediatas, se trasladaron a las colinas inmediatas para ponerse a consecuencia de la explosión. De no rendirse los defensores, los menazaron con hacer explotar las otras dos minas. Azpeitia y ahora los dos principales objetivos de las fuerzas del General Ma-

**AZANA LOS OBLIGO A RETIRARSE DE LA SALA DEL CONCEJO**

Los defensores, que se encontraban en el alcazar, no sufrieron daño alguno. Los atacantes, que se encontraban en las colinas inmediatas, se trasladaron a las colinas inmediatas para ponerse a consecuencia de la explosión. De no rendirse los defensores, los menazaron con hacer explotar las otras dos minas. Azpeitia y ahora los dos principales objetivos de las fuerzas del General Ma-

Los defensores, que se encontraban en el alcazar, no sufrieron daño alguno. Los atacantes, que se encontraban en las colinas inmediatas, se trasladaron a las colinas inmediatas para ponerse a consecuencia de la explosión. De no rendirse los defensores, los menazaron con hacer explotar las otras dos minas. Azpeitia y ahora los dos principales objetivos de las fuerzas del General Ma-



ESPAÑA. Ha aquí el teatro de la sangrienta contienda en que luchan el extremismo rojo, terrorista y de izquierda, y el nacionalismo abnegado y heroico, aquí por defender la Madre Patria, en otra segunda España, defendiendo todos los valores del pasado y el futuro en defensa de la raza, de la justicia y de la humanidad.

**UN DISCURSO ORIGINO UN INCIDENTE DIPLOMATICO EN LA REPUBLICA CHILENA**  
Lo pronunció el agregado a la Embajada de Méjico, don Alfonso Pedrero.

SANTIAGO DE CHILE, 18 de Setiembre. - Un discurso pronunciado por el agregado a la Embajada de Méjico, don Alfonso Pedrero, en la noche del 17 de Setiembre, originó un incidente diplomático en la República Chilena. El discurso, que se pronunció en un momento de gran tensión política, fue interpretado como una declaración de guerra a la República Chilena.

**RECEPCION EN LA EMBAJADA DE CHILE**  
El ministro de Relaciones Exteriores, don Pedro Pablo Kuczynski, recibió en la noche del 17 de Setiembre a los señores don Alfonso Pedrero y don Juan de Dios. La recepción se celebró en un momento de gran tensión política.

**EL NUEVO PERIÓDICO "LA ANTONIA"**  
El nuevo periódico "La Antonia", que se publica en la ciudad de Arequipa, ha comenzado a salir a la venta. El periódico, que se publica en un momento de gran tensión política, es considerado como uno de los más importantes de la ciudad.

**PARTIDO NACIONALISTA DEL PERU**  
Se pone en conocimiento que la inscripción en el Partido Nacionalista del Perú se hará, desde la fecha, en la casa política, calle Piérola No. 112, de 9.30 a 12 y de 2 a 7 p. m. y de 8 a 10 de la noche, donde también se procederá al canje de las boletas de inscripción por los respectivos carnets.

**SE VENDE**  
Un auto DODGE, sedán cuatro puertas, modelo 1936. - Casi nuevo. - (\$ 5.000.00).  
RAZON: - Policlínica Arequipa.

Los defensores, que se encontraban en el alcazar, no sufrieron daño alguno. Los atacantes, que se encontraban en las colinas inmediatas, se trasladaron a las colinas inmediatas para ponerse a consecuencia de la explosión. De no rendirse los defensores, los menazaron con hacer explotar las otras dos minas. Azpeitia y ahora los dos principales objetivos de las fuerzas del General Ma-

Los defensores, que se encontraban en el alcazar, no sufrieron daño alguno. Los atacantes, que se encontraban en las colinas inmediatas, se trasladaron a las colinas inmediatas para ponerse a consecuencia de la explosión. De no rendirse los defensores, los menazaron con hacer explotar las otras dos minas. Azpeitia y ahora los dos principales objetivos de las fuerzas del General Ma-

Los defensores, que se encontraban en el alcazar, no sufrieron daño alguno. Los atacantes, que se encontraban en las colinas inmediatas, se trasladaron a las colinas inmediatas para ponerse a consecuencia de la explosión. De no rendirse los defensores, los menazaron con hacer explotar las otras dos minas. Azpeitia y ahora los dos principales objetivos de las fuerzas del General Ma-

**YURA**  
Entre el Sol y el Océano  
A SUS PRODIGIOSAS AGUAS NATURAL  
BEBALAS!

**Botica de Turno**  
Desde las 8 p. m. de hoy ofrece sus servicios a cualquier hora del día o de la noche la bien curtidada  
**Botica Mundial**  
(Esquina de Ejercicios y Portal de la Municipalidad)  
Como siempre ofrece al Público  
PRECIOS BAJOS - ATENCION ESMERADA  
GARANTIA EN EL DESPACHO DE RECETAS

Almacén Prado, Piérola 301, Teléfono 743  
Bar Olimpo. Mercaderes No. 228.  
REPARTE A DOMICILIO S/. 1.000 DÓCENA



El Deber, 19/09/1936, Portada



Los camiones prefieren  
las personas con...

CASA MARTINE

## INTENTO DE ROBO EN EL LAVADERO

**Necesidad de que la policía haga frecuentes patrullajes en aquel lugar.**

Los milanes advirtieron cierta intransigencia en los cuatro, pero después de la medianoche, hora la instalación de las eléctricas fue cordial y que los hizo suponer que se trataba de un momento de reconciliación. Los billetes del "disperio" (de electricidad) en la madrugada de hoy al rastrear, encontraron un cachillo en el suelo lo que hizo pensar que se usó ese instrumento se cortó la instalación de luz.

**LEMA.** 19 de diciembre. (Especial)  
Informes telefónicos transmitidos desde  
Atopce a los diarios locales, refieren  
que algunos varones, conocidos en  
masa, dispararon a matanza,  
contra el conocido, vecino de aquella  
localidad, D. Genaro Tobías,  
cuya esposa, al momento de la  
acción, se encontraba en la  
victima es de gravedad.

**La política por  
choyos**  
Agrega la infor-  
mación que aquel  
individuo, al ser  
se de una persona  
desconocida, se  
desarrolló siempre y  
se atribuya un  
marzo.

**El Jurado Nacional de Elecciones acepta  
inscripciones de los Partidos Social  
Acción Patriótica y Democrático**  
Se aceptó la inscripción del doctor Espinoza  
candidato a la presidencia de la república

[illegible]

**FUE RECHAZADA LA RECONSIDERACION  
PRESENTADA POR EL PARTIDO AL  
AL JURADO NACIONAL DE ELECCIONES**

También fue rechazada la inscripción del nombre de la Torre como candidato a la presidencia de la república.

LIMA, 19 de Setiembre.—(Especialista.) El jurado nacional de elecciones, en sesión pública, rechazó la reconsideración presentada por el Partido Alianza Popular Revolucionaria, en relación con la inscripción del nombre de la Torre como candidato a la presidencia de la república.

El jurado nacional de elecciones, en sesión pública, rechazó la reconsideración presentada por el Partido Alianza Popular Revolucionaria, en relación con la inscripción del nombre de la Torre como candidato a la presidencia de la república.

Algunos de los resultados del Congreso Nacional, que revivieron la inspección de dicho partido y de la Inspectaria del señor Haya de la Torre como candidato a la presidencia de la república.

El Delelado del Congreso ante el Jurado Nacional, señor Salvador Pizaña, dijo que el letrado de 21 de mayo del reglamento del Jurado de 1901, que preveía que las decisiones del Jurado no pro-

volvía el poder a la fuerza armada, fue rescindido.

**Producto de la Callosa.**

LIMA, 11 de Setiembre. — El letrado de 21 de mayo del Callosa, de que se han resuelto de importancia los cultivos granjeros, que dio a la cantidad de setenta y ocho mil setenta y

Jamón York  
Consumo al Jeréz  
Rabioles  
Té — Café — Leche

Arrós a la Española  
Lechoncillos al  
Gelatina de Frutas

**NOTA:—** Para ser mejor atendido, separa su pedido avisando al "ALMACEN PRADO" Teléfono 400. Autos en Yura Nos. 73 y 98, Setiembre 18 de 1936.



Una interesante fotografía de los jefes del movimiento nacionalista español, general Franco (al medio) y el general Mola (el personaje que usa anteojos) tomada en Burgos en el momento que se dirigen a la Catedral, en medio de grandes aclamaciones, para asistir a un oficio divino. (Presco Illustrations Bureau, Excluido para "EL DEBER" en Arequipa.

## EN BILBAO SE HA PEDIDO A LOS EXTRANJEROS

QUE ABANDONEN LA CIUDAD EN EL TERMINO DE

El Deber, 19/09/1936, Contraportada



## Anexo 18

# A los electores católicos:

---

Como ciudadanos están obligados a depositar su voto en las elecciones del próximo domingo.

Como católicos a sufragar en conciencia por los candidatos que garanticen respetar los derechos de la Religión.

Los postulados de los católicos peruanos son los siguientes:

- 1º — Mantener cordiales relaciones entre la Iglesia y el Estado.
- 2º — Sostener la enseñanza religiosa en las escuelas
- 3º — Rectificar la ley de divorcio en lo que atañe a la reconstitución de la familia cristiana.

El Deber, 08/10/1936, Portada

## Anexo 19



El Sur, 14/04/1938, Portada